

Consecuencias psíquicas frente al significativo víctima 1

CONSECUENCIAS PSÍQUICAS INCONSCIENTES FRENTE AL
SIGNIFICANTE VICTIMA EN UN CASO DE DESPLAZAMIENTO FORZADO EN
LA CIUDAD DE PASTO

(Trabajo para optar por el título de Psicólogo)

ANDRÉS ORDOÑEZ VILLOTA

Universidad de Nariño

Facultad de Ciencias Humanas

Programa de Psicología

San Juan de Pasto, Noviembre de 2009

Consecuencias psíquicas frente al significativo víctima 2

CONSECUENCIAS PSÍQUICAS INCONSCIENTES FRENTE AL
SIGNIFICANTE VICTIMA EN UN CASO DE DESPLAZAMIENTO FORZADO EN
LA CIUDAD DE PASTO

(Trabajo para optar por el título de Psicólogo)

ANDRÉS ORDOÑEZ VILLOTA

ASESOR

Ps. JHON JAIRO ORTÍZ

Universidad de Nariño

Facultad de Ciencias Humanas

Programa de Psicología

San Juan de Pasto, Noviembre de 2009

NOTA DE RESPONSABILIDAD

“Las ideas y conclusiones aportadas en el trabajo de grado, son responsabilidad del autor”

Artículo 1 del acuerdo N° 324 de octubre 11 de 1966, emanado del Honorable Consejo Directivo de la Universidad de Nariño.

Consecuencias psíquicas frente al significativo víctima 4

Nota de aceptación:

Presidente de tesis

Jurado

Jurado

San Juan de Pasto, Noviembre de 2009

Para Martha Lucia; mi amiga y mi maestra. La valentía encarnada en el cuerpo de una mujer; quien me mostro el camino, y me impulso a seguirlo.

AGRADECIMIENTOS

A Martha, Ángela y Sofía; mi mundo, mi familia. Por apoyarme en todo sentido, por estar ahí, por darme con sus palabras la posibilidad de una sonrisa y un mañana. Por que todo lo que ha pasado y pasara en mi vida, es gracias a ustedes.

A Germán, Orlando y Daney, por compartir un poco de su amor por el saber, por dejarme ver lo cautivador y misterioso del psicoanálisis.

A Sandrita y Charito, por su inmensa colaboración y comprensión, por estar siempre dispuestas a brindar una mano cuando sea necesario.

A John Jairo, por todo lo que apporto no solo al desarrollo de este trabajo, sino a mi vida profesional. Por su paciencia y comprensión; y sobre todo por ser un gran amigo.

A Ángela Ardila, por su inmenso cariño y compañía. Por ser más que mi amiga. Por estar ahí cuando necesito de alguien; por ser como es, por las risas, las canciones, las películas. Por ocupar ese lugar en mi vida, y por darme la oportunidad de ocupar un lugar en la suya.

A Alejandra; quien con amor, besos y palabras escribió su nombre indeleble en lo profundo de mi alma. Por haber estado ahí; por haber sido; por permitirme soñar y haber hecho realidad muchos de esos sueños. A ti, mil y mil gracias.

A mis Hugos. Hugo, Carlos Parra, Juanelo, Johnny, MaFe, Nathica; por devolverme la fe en la humanidad, por mostrarme que existen personas con quienes vale la pena compartir, no solo unos tragos, no solo unas charlas y recochas; con quienes es posible compartir parte de lo que eres, sin esperar ni pedir nada a cambio, y con la seguridad de que también compartirán algo de lo que son. Gracias.

TABLA DE CONTENIDO

RESUMEN	11
ABSTRACT	12
INTRODUCCIÓN.....	13
Tema.....	18
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	18
Descripción del problema.....	18
Formulación del problema.....	21
Sistematización del problema.....	21
Justificación.....	22
Objetivos	24
Objetivo general	24
Objetivos específicos.....	24
MARCO REFERENCIAL	25
Marco contextual.....	25
Marco de antecedentes	27
Marco teórico	30
La Presencia Del Otro En Freud.....	36
En el auxilio.....	36
En la seducción.....	39
En la fantasía.	42
En las teorías sexuales y la castración.....	44
En la identificación.....	46

Consecuencias psíquicas frente al significante víctima 8

En el complejo de Edipo.	47
Lacan y el Otro.....	52
El otro en el espejo.	53
Del otro y el Otro.....	56
El camino hacia lo simbólico.	59
Acerca del significante y su determinación.....	65
Los discursos	76
Discurso del Amo.....	77
Discurso Universitario	78
Discurso de la Histórica.....	79
Discurso del analista.....	80
Acerca del sacrificio.....	84
Marco conceptual	89
Acto	89
Agresividad	90
Alineación	90
Amo	90
Angustia.....	91
Cadena significante	91
Complejo	91
Complejo de castración	92
Complejo de Edipo.....	92
Cosa.....	93

Demanda.....	93
METODOLOGÍA	97
Instrumento.....	98
Procedimiento.....	98
Participante.....	99
ANÁLISIS DE RESULTADOS	101
Del Otro.....	101
El amo.....	101
El Otro simbólico	105
El padre.....	110
El Otro materno	114
Del significante.....	118
El significante representa al sujeto.....	118
El sujeto ante el Otro	122
El sujeto como víctima	125
De la Catástrofe	128
El discurso capitalista.....	129
La subjetividad ante el discurso capitalista	133
La necesidad	136
La muerte ante el Otro.....	139
Del Sacrificio.....	142
Castración.....	142
La lógica sacrificial	144

CONCLUSIONES.....	149
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	158
ANEXOS.....	161
ANEXO 1	162
ANEXO 2.....	163

RESUMEN

Esta investigación estuvo guiada bajo la lógica de la investigación con psicoanálisis, basándose en un paradigma cualitativo, desde el cual se buscó develar las consecuencias psíquicas inconscientes frente al significante víctima, a partir del análisis del discurso de una sujeto en condición de desplazamiento. En la construcción del marco teórico se buscó abarcar las categorías necesarias para llevar a cabo el análisis respectivo; estas categorías abordaron la relación del sujeto, desde su situación de desplazamiento, tanto con el gran Otro y el significante al que refiere este trabajo, como con su propia victimización. Así, las categorías abarcan, lo respectivo al lugar del Otro, la teoría del significante, lo concerniente al tema del sacrificio y la temática de las catástrofes sociales. Para el análisis se tomaron fragmentos del discurso de la participante, a partir de los cuales se buscó, mediante su respectivo análisis empleando la teoría psicoanalítica, dar respuesta a la pregunta de investigación y los objetivos planteados. Las conclusiones aportadas no buscan dar un cierre definitivo a la investigación, ya que al estar signada bajo la lógica del caso por caso, y al abordar una temática propia de la subjetividad de un sujeto; las conclusiones no pueden ser definitivas.

PALABRAS CLAVE

- Violencia – Colombia
- Desplazados por la Violencia
- Desplazados aspectos psicológicos

ABSTRACT

This research was guided under the logic of psychoanalytic research, based on a qualitative paradigm, from which it sought to uncover the psychological consequences facing the significant unconscious victim, from discourse analysis of a subject on condition of displacement. In the construction of the theoretical framework is sought to cover the categories needed to perform the respective analysis, these categories addressed the relationship of the subject, since their displacement, both with the big Other and the signifier that refers to this work, as with their own victimization. Thus, the categories include, as regards the place of the Other, the theory of the signifier, as regards the theme of sacrifice and the issue of social catastrophe. For the analysis of the participant's discourse were taken some of its fragments, from which they sought, through their respective analysis using psychoanalytic theory to answer the research question and objectives. The conclusions presented are not looking to give a final closure to the investigation, as being marked under the logic of the case by case basis, addressing a subject's own subjectivity, the conclusions are not definitive.

PALABRAS CLAVE

- Violence – Colombia
- Displaced by Violence
- Displaced psychological aspects

**CONSECUENCIAS PSÍQUICAS INCONSCIENTES FRENTE AL
SIGNIFICANTE VÍCTIMA EN UN CASO DE DESPLAZAMIENTO FORZADO
EN LA CIUDAD DE PASTO**

INTRODUCCIÓN

Cuando hablamos del desplazamiento forzado, nos referimos a un acontecimiento que deja grandes secuelas en los sujetos que han sufrido este flagelo. Estas consecuencias van desde lo económico, político y social, sin dejar de lado por supuesto, la subjetividad misma de las personas que son desplazadas, y quienes a partir de ese momento serán rotuladas como víctimas. Partiendo de esto, acercarse a la posición que asume un sujeto frente a ese significante, el significante víctima, es acercarse al sujeto en su ética, en la responsabilidad que tiene frente a aquello que le representa ante el mundo, y desde luego ante el Otro. Hablar de la posición que asume el sujeto en situación de desplazamiento frente al significante víctima, es hablar de la forma en que dicho sujeto se enfrenta al Otro, es hablar del sujeto del lenguaje, del sujeto del inconsciente mismo. Así, al querer hablar del sujeto frente al significante víctima, debemos obligatoriamente hablar de aquella instancia primordial, aquel lugar que forma la sociedad humana; debemos obligatoriamente hablar de la instancia del Otro. Debemos hablar del encuentro del sujeto con el Otro.

De esta forma, hablar del encuentro con el Otro es hablar de la cultura, de la sociedad y de todas las formas, no solo de interacción humana, sino de formación de lo que llamamos subjetividad. Todos y cada uno de los sujetos se enfrentan desde el

nacimiento con la figura del Otro, este encuentro crucial marcará por completo la forma en que será incluido en la comunidad simbólica y en como él se desenvuelva en ella.

Por supuesto, el psicoanálisis no ha sido ajeno al estudio de esta cuestión. Desde el nacimiento de este saber, se ha indagado en la relación existente entre el sujeto y el Otro, y distintos autores han indagado en su génesis buscando encontrar la base del psiquismo. En el mejor de los ejemplos, encontramos que Sigmund Freud por medio de sus estudios y descubrimientos se acercó a este tema desde una perspectiva diferente a la que en su tiempo se destacaba; con planteamientos teóricos sustentados en la práctica del psicoanálisis, Freud descubrió la existencia de ciertos procesos psíquicos que en calidad de complejos constituían al sujeto como tal y se encontraban en el meollo de sus patologías. En el centro de estos procesos encontramos siempre que la relación fundamental es aquella que el sujeto establece con el Otro, aunque esta noción no aparece en la teoría Freudiana con la significación que tendrá posteriormente. Freud mostrará que es en el enfrentamiento con algo ajeno a él, con algo que está fuera de su conciencia, como se forman los procesos anímicos que gobiernan la existencia humana, dando origen a una noción de inconsciente como una “otredad”, algo que escapa al dominio del yo, noción que tendrá un paulatino avance.

Igualmente tendrá en cuenta a la otra persona como elemento esencial en la formación del psiquismo, es así como en muchas de sus teorías se verá reflejada la relevancia que tiene la irrupción de un ajeno en la vida anímica del sujeto. Un claro ejemplo son las teorías del trauma y el fantasma, en donde es un agente externo quien produce, en el primer caso, el origen de los síntomas neuróticos, mediante un acontecimiento sexual traumático durante la infancia del sujeto; la reminiscencia de este

acontecimiento genera en el sujeto el surgimiento de la neurosis. En el segundo caso, la neurosis surgirá gracias a fantasías provenientes de deseos inconscientes, que se tornaran inconciliables para el yo, por lo cual deberán ser reprimidos. En estos dos ejemplos encontramos que la relación que se establece con un adulto, es decir, con un agente externo, marca el desarrollo psíquico del sujeto.

Así, encontramos el papel que ocupa la madre en la vida anímica del sujeto, desde el primer momento, en el cual el infante desvalido y agobiado por estímulos internos, como el hambre, no encuentra más salida que estallar en llanto, ante lo cual la madre acudirá para suministrar el alimento necesario, el seno. Este momento transforma por completo la vida del infante, quien será inundado por un enorme placer al satisfacer sus necesidades; generando esto que en un futuro al sentir nuevamente el estímulo interno, fantaseara con aquello que fue capaz de satisfacerle. De esta manera ese objeto primordial de satisfacción, se convertirá para el sujeto en el mayor deseo, buscando una forma de mantener una unidad con él, impidiendo así su ausencia.

Pero ante un deseo tan prohibido, surgirá la figura de otro agente externo, el padre, como aquel que impide esa unión, amenazando con la castración, y permitiendo al sujeto identificarse con él, e ingresar en un orden social. De esta forma Freud encuentra en la relación con la otra persona, la base fundamental del sujeto.

Posteriormente vinieron muchos otros teóricos que oponiéndose o siguiendo a Freud, continuaron con su investigación sobre esta relación entre el sujeto y el Otro, pero tomando a este último desde un plano imaginario. Algunos, como Jung, buscaron en esa relación imaginaria que el sujeto establecía con el otro en tanto semejante, e intentaron explicar los mecanismos psíquicos basándose en esta relación del sujeto y las

imágenes que poseía de aquel; igualmente Jacques Lacan, más adelante, indagará en esta relación imaginaria. Pero encontramos que aunque las teorías se basen en diferentes premisas y experiencias, el Otro no pierde su trascendente lugar en los postulados psicoanalíticos.

Así, podemos encontrar un sinnúmero de autores que se han avocado a la indagación de este tema, pero tal vez el más destacado ha sido Jacques Lacan. Lacan re-leyó a Freud basándose en teorías y descubrimientos que surgieron en saberes como la lingüística y la antropología, dando una nueva perspectiva al psicoanálisis. Por supuesto el Otro ocupa un lugar esencial en la teoría de Lacan, y es tal vez este último quien dio la relevancia que el Otro posee en la teoría psicoanalítica.

En la teoría Lacaniana encontramos que el Otro tiene un crecimiento conceptual constante. En un principio estará inscrito dentro del orden imaginario, evocando a “la otra persona”; es decir, al semejante; este otro se representará con “o” minúscula, y representará también a la imagen especular del yo. Posteriormente aparecerá el Otro como esa alteridad radical, constituyendo el mismo orden simbólico, el lugar en el cual se constituye la palabra, este gran otro se designará con “O” mayúscula. Así, estas dos caras, el pequeño “otro”, y el gran “Otro” marcarán completamente al psicoanálisis Lacaniano, y su importancia se manifiesta no solo en la teoría, sino con mucho más rigor en la clínica psicoanalítica. Más tarde, Lacan planteará la incompletud del gran Otro, mostrando que es cuando el sujeto se encuentra con que aquel tesoro está incompleto, cuando se percata de que este Otro está en falta, que surge la cuestión sobre el deseo del mismo y el cómo responder ante esta.

Todo este crecimiento va acompañado de un gran avance en la teoría psicoanalítica, al mismo tiempo que de grandes conflictos con otras organizaciones de psicoanalistas, quienes no aceptan la ruptura que plantea Lacan con respecto a la teoría freudiana. Pero pese a los inconvenientes que enfrento el avance del psicoanálisis, el lugar que ocupa el Otro continúa dando pie a nuevas interpretaciones.

En la actualidad y gracias a los avances tecnológicos que han cambiado en gran forma la comunicación humana, han surgido nuevas lecturas acerca del papel que juega el Otro en la subjetividad, y claro está, en la forma en que el sujeto se enfrenta a él. Así, encontramos a un autor que siguiendo la obra de Lacan, aborda esta temática, Slavoj Žižek. En su gran producción teórica encontramos que el Otro mantiene su posición privilegiada, y que otorga una gran importancia a la posición que el sujeto asume frente a él. En una de sus obras, Žižek (2004) habla de la posición de víctima que el sujeto asume como una forma de brindar un sacrificio para apaciguar la cuestión por el deseo del Otro, para dar fe de su existencia y así calmar la angustia que desde siempre ha generado aquella pregunta que planteó Lacan: “¿Que quiere el Otro de mí?”, y que marca por completo la relación del sujeto con lo que llamamos realidad.

Así, podemos ver como el tema del Otro es un punto esencial en el psicoanálisis, y en general en la vida de todos los seres humanos. ¿Y cómo no hablar del Otro en un país en conflicto como lo es Colombia?, ¿Cómo no intentar comprender las consecuencias que deja la guerra, en las miles de personas que sin formar parte de ningún bando, han sido apartadas de sus hogares, de sus familias y de lo que alguna vez fueron? Este es por lo tanto un tema casi ineludible al momento de enfrentar la realidad que vive este país.

Indagar la relación del sujeto frente a sus victimarios y protectores, es indagar la relación misma del sujeto consigo mismo, con su formación y ética, con todo lo que le constituye como tal, como un sujeto del lenguaje que devino tal, al decidir ceder frente a su deseo frente a aquel que le demanda hacerlo, es decir, al sacrificarse frente al Otro.

TEMA

Consecuencias psíquicas inconscientes frente al significante de víctima, en un caso de desplazamiento forzado en la ciudad de Pasto.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Descripción del problema

El desplazamiento forzado es un acontecimiento que se presenta a diario en nuestro país debido al conflicto interno en el que estamos inmersos. Día tras día miles de personas se ven forzadas a abandonar sus tierras, sus pertenencias e incluso a sus familias, para buscar refugio en las grandes ciudades acudiendo a un Otro que le ofrece restituir lo perdido.

Así, enfrentando esa pérdida que le ocasionó la guerra, el sujeto desplazado en su búsqueda de justicia y reparación, debe asumir una posición frente al Otro, buscando siempre responder ante la cuestión que plantea la existencia del mismo; y ya que la posición que aquel Otro le otorga es la de víctima: víctima de un desplazamiento, víctima de un exilio forzado; el sujeto deberá enfrentarse a este Otro desde esta misma posición, es decir, deberá asumirse a sí mismo como una víctima y responder con este significante ante el mundo. Pero esta no es la primera vez en la que el sujeto habría de enfrentarse a esta instancia.

Desde los primeros años de vida, en los cuales el individuo construye su subjetividad, atravesando diferentes procesos psíquicos que le permitirán devenir en un sujeto del lenguaje, de una cultura; el sujeto se ve enfrentado ante aquel Otro. Un Otro que atiende a su llanto interpretándolo como un llamado, guiado por sus propios deseos inconscientes, y le brinda su pecho, q calma su angustia. Un Otro que se convierte en el objeto primordial de goce tras brindar su auxilio; un ser ajeno que con su presencia y ausencia, marcará por completo la existencia del sujeto, convirtiéndolo en un sujeto deseante. Un Otro que ante esta nueva condición, la condición de desplazado, retorna, obligando al sujeto a enfrentarse nuevamente a aquella cuestión que se originó cuando aquel Otro primordial faltó, cuando se convirtió en prohibido, en imposible; la cuestión sobre el deseo de ese gran Otro.

Por lo tanto las consecuencias inconscientes que podría producir en el psiquismo de un sujeto el asumir una posición de víctima ante aquel Otro, podrían ser tan fuertes para el sujeto, como las mismas que se produjeron en los primeros años de vida. Nuevamente el sujeto se enfrentará a ese Otro desde una posición de completa indefensión, sin ninguna posibilidad de enfrentar los actos que le convierten y perpetúan en esa calidad de víctima. Se entregará ante el Otro como una víctima del sacrificio que le permitirá garantizar la existencia de aquel, intentando compensar su propia falta, negando la falta en el Otro.

Así buscando una forma para enfrentar aquella pregunta que le aqueja desde siempre, esa pregunta que formuló Lacan, y que alude al deseo del Otro, “¿qué quiere el Otro de mí?”; el sujeto se entregará a esa posición en que le ubican las circunstancias, y aceptará localizar la violencia que se vive en la guerra en sí mismo, como una forma de conservar

la paz social, y por lo tanto la ilusoria completud del Otro. De esta manera, siendo proyectada la violencia sobre el sujeto, se entregará a sí mismo en calidad de víctima sacrificial, buscando una forma de apaciguar el deseo del Otro, y más aun, asegurar su existencia.

De esta forma, aquel Otro que una vez gozo de él de una manera irrestricta, incluso sin pretenderlo, y merced a la indefensión en la que se encontraba el sujeto; hoy regresa con mas fuerza, con significantes que le llevan a victimizarse a sí mismo asumiendo como suya esta posición sacrificial. Ahora el sujeto se representará con ese significante, “víctima”, y desde esta posición continuara buscando la restitución de lo perdido en aquel Otro que le acoge; sin encontrar una reparación simbólica de esa perdida, recibiendo beneficios materiales, que claro esta, le ayudaran a sostener sus necesidades básicas, pero que no logran brindarle una solución a las consecuencias psíquicas que se producen al vivir circunstancias como las que se viven en medio de una guerra; el sujeto deberá asumirse eternamente en su calidad de víctima.

Por lo tanto el analizar cuales son las consecuencias psíquicas que acarrea a un sujeto el asumir la posición de víctima frente al Otro entregándose en sacrificio como forma de apaciguar su deseo, permitirá encontrar una forma de reparación que vaya mas allá de las necesidades básicas y que permita al sujeto enfrentar y resignificar su pérdida.

Así, esta investigación buscará aproximarse a la verdad que se esconde tras esa condición que asume el sujeto, que aunque ha sido victimizado, tiene el derecho y el deber de recuperar su vida y aquello que le representa como sujeto ante el mundo.

Formulación del problema

¿Qué consecuencias psíquicas inconscientes se dan frente al significante víctima, en un caso de desplazamiento forzado en la ciudad de Pasto?

Sistematización del problema

¿Cuál es la posición que asume el sujeto frente al Otro de la ley, en un caso de desplazamiento forzado en la ciudad de Pasto?

¿Cómo se plantea la lógica sacrificial en la posición que asume el sujeto frente al significante de víctima, en un caso de desplazamiento forzado en la ciudad de Pasto?

¿Cuales son las consecuencias inconscientes de afrontar un estado de desamparo frente al Otro, en un caso de desplazamiento forzado en la ciudad de Pasto?

¿Como se da el fenómeno del desplazamiento como manifestación de las catástrofes sociales, en un caso de desplazamiento forzado en la ciudad de Pasto?

Justificación

Indagar en la cuestión que aparece dentro de la relación del sujeto y el Otro es algo de absoluta relevancia, no solo en el caso del psicoanálisis, sino en casi todos los saberes que buscan analizar al ser humano. Es así como muchas ciencias se han lanzado a la tarea de formular teorías que expliquen como se da esa relación, como la psicología, la sociología, la antropología, etc. Pero es el psicoanálisis el que planteó una posición diferente y subversiva frente a la relación con el Otro y fue este saber el que abandono el sendero imaginario en que la mayoría de las investigaciones se centra. Fue el psicoanálisis el que no se preocupó por la conducta del sujeto frente a los otros, sino que se guió por el camino de la Ética del sujeto frente al Otro.

Partiendo de esto, encontramos que analizar un fenómeno como el que vive nuestro país a la luz de la teoría psicoanalítica es un asunto crucial, no solo buscando un camino que nos permita enfrentar el problema de una forma que no forcluya al sujeto en aras del bienestar de una comunidad, sino planteando la cuestión que se oculta bajo la forma de la reparación de los sujetos que han sido víctimas de esta guerra. Indagar en la cuestión ética del sujeto que ha sido desplazado y que ahora debe acudir ante el Otro, buscando encontrar una solución a sus problemas, nos dará una nueva visión sobre el tema y la problemática que implica la “reparación”. Pero más allá de la búsqueda de la explicación de los procesos que giran en torno al desplazamiento forzado, la investigación debe orientarse a los procesos y consecuencias psíquicas que se generan en el sujeto que ha sido desplazado.

Conocer la posición que asume el sujeto frente al Otro y la relación que esta tiene con la lógica sacrificial, nos permitirá analizar hasta qué punto el sujeto está implicado en su propia reparación, y como este enfrenta, y asume, la nueva condición en la que fue forzosamente ubicado.

Plantear una cuestión ética como la que se plantea entre el sujeto en condición de víctima y su propia victimización, puede ofrecer una nueva perspectiva de la guerra y sus consecuencias, hasta donde llega la guerra y cuál es el papel que el Otro juega en esta dinámica.

Por otro lado encontramos que hablar de la posición que el sujeto asume frente al Otro, es hablar del sujeto como tal. Hablar de sacrificio es hablar de cómo se constituye el sujeto, de aquello a lo que tuvo que renunciar para poder inscribirse en el orden simbólico, para devenir en un ser del lenguaje. Por lo tanto, la lógica sacrificial en la que se desenvuelve el sujeto desde sus inicios y la cual marca por completo la posición que asumirá frente al Otro, subyace bajo toda la interacción humana. El investigar cómo se manifiesta esta lógica en el contexto de la guerra, y más aún en el de las consecuencias que esta genera para el psiquismo de un sujeto, es hablar de la constitución misma de la sociedad, es hablar de la inmersión del sujeto en la cultura, es hablar de la inscripción del sujeto en el orden simbólico, en síntesis es hablar de la subjetividad.

Así, aproximarse a este espinoso tema bajo la perspectiva que nos brinda el psicoanálisis, permitirá en un futuro enfrentar el problema de las consecuencias de la guerra, desde una posición que no se guíe bajo un discurso que busca simplemente controlar todas las variables que se mueven en torno a la cuestión, sino bajo una visión

que no excluya la subjetividad de las víctimas y victimarios, y que consienta a los sujetos implicados, asumir una posición que les permita encontrar una reparación.

Objetivos

Objetivo general

Develar las consecuencias psíquicas inconscientes que se dan frente al significante víctima, en un caso de desplazamiento forzado en la ciudad de Pasto.

Objetivos específicos

Analizar la posición que asume el sujeto frente al Otro de la ley, en un caso de desplazamiento forzado en la ciudad de Pasto.

Analizar de qué forma se establece una lógica sacrificial en la posición que asume el sujeto frente al Otro, en un caso de desplazamiento forzado en la ciudad de Pasto.

Determinar las implicaciones del desamparo frente al Otro, en un caso de desplazamiento forzado en la ciudad de Pasto.

Analizar el fenómeno del desplazamiento como manifestación de las catástrofes sociales, en un caso de desplazamiento forzado en la ciudad de Pasto.

MARCO REFERENCIAL

Marco contextual

Esta investigación se enmarca en el contexto de un flagelo que ha afectado a muchos países a lo largo de la historia, y que hoy en día afecta de gran manera a nuestro país; el desplazamiento forzado a causa de un conflicto armado.

El desplazamiento forzado se ha dado desde hace mucho tiempo atrás, durante siglos, las guerras han forzado a millones de personas a dejar sus hogares para buscar refugio en lugares muchas veces desconocidos para ellos. Podríamos remontarnos a guerras que ocurrieron en la antigüedad, en los albores de la civilización humana, pero sin ir tan lejos, encontramos en la actualidad claros ejemplos de lo que ocurre en torno al desplazamiento forzado.

La primera y segunda guerra mundial, fueron los conflictos que mas desplazamientos han generado en la historia. Durante el tiempo que duro cada una de estas guerras, millones de personas huyeron de sus lugares, por temor a ser encarcelados, confinados en campos de concentración o incluso asesinados. Inclusive, el mismo fundador del psicoanálisis, se vio obligado en algún momento de su vida, a desplazarse por temor a aquello que la guerra puede hacer en las personas.

Pero estos no son los únicos ejemplos; en Sierra Leona, muchas personas debieron desplazarse forzosamente, debido a las grandes masacres que se dieron debido a conflictos internos en este país. En Bosnia, se presento una situación similar, debido a un conflicto bélico, miles de personas fueron asesinadas, muchas mujeres fueron violadas como un acto de exterminio cultural que buscaba acabar incluso con la misma raza; y claro esta, ante estos vejámenes, muchas otras personas debieron huir, buscando

refugio en otros países. Pero sin ir más lejos, podemos encontrar que uno de los más claros ejemplos que se da en la actualidad, es la situación de desplazamiento forzado que viven miles de personas en nuestro país a causa del conflicto interno.

En la actualidad, Colombia es el país que presenta la mayor crisis humanitaria en Latinoamérica, y ocupa el tercer lugar en el mundo, a diario, miles de personas deben abandonar sus tierras, e incluso sus familias debido a los combates que se presentan en las regiones que habitan. Este desplazamiento afecta a las personas que han sido desplazadas en múltiples aspectos de su vida, vulnerando muchos de los llamados derechos humanos. En el departamento de Nariño, se presenta un sinnúmero de casos de personas que arriban a su capital, buscando encontrar refugio, así, en nuestra ciudad operan estamentos del gobierno que están diseñados para orientar y ayudar a este tipo de personas, al igual que algunas organizaciones no gubernamentales que buscan brindar la ayuda necesaria las personas desplazadas. Es a estas entidades a donde acuden las personas en situación de desplazamiento, buscando la reparación a la cual, por ley, tienen derecho.

De esta forma, contamos para esta investigación con el discurso individual de un sujeto, al cual llamaremos Abril, quien debió abandonar su hogar, ubicado en uno de los municipios del departamento de Nariño. Este discurso será la piedra angular de nuestra investigación, y es precisamente en él, en donde basaremos el análisis y las conclusiones que aporte esta investigación.

Marco legal

Frente al problema que representa el desplazamiento forzado a causa del conflicto armado en nuestro país, se han instaurado algunas leyes, las cuales buscan proteger a las

personas que han sido desplazadas, y evitar que otras lleguen a ser desplazadas en un futuro.

Así, la ley 387 del 18 de Julio de 1997, busca instaurar medidas para prevenir el desplazamiento forzado, pero al mismo tiempo busca clarificar las acciones que regulen la atención, protección consolidación y estabilización socioeconómica de los desplazados. En ella se plantea la responsabilidad que tiene el estado frente a las personas en situación de desplazamiento, proponiendo una reparación socioeconómica y emocional, en el marco de los múltiples derechos a los que pueden acceder quienes han sido desplazados.

Por otro lado, existen unos principios rectores de los desplazamientos internos, los cuales han sido promulgados por la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y la defensoría del pueblo, estos principios están orientados a guiar todo el proceso de ayuda que se le debe dar por ley a las personas que han sido desplazadas, así, la corte constitucional los ha adoptado en la constitución de nuestro país, haciendo que los encargados de la atención a la comunidad en situación de desplazamiento, deban modificar su proceder, de acuerdo a lo planteado en estos principios.

Por supuesto una de las categorías que se plantean en las leyes y principios, es todo lo concerniente a la atención psicológica que se debe brindar a la persona que ha sido desplazada, en aras de lograr una reparación integral.

Marco de antecedentes

Desde el surgimiento de la teoría psicoanalítica, la relación con el otro ha sido una cuestión fundamental. Pero la concepción de la instancia del Otro, a partir de la

relectura que hace Lacan, como un lugar, como una estructura, dio al psicoanálisis un nuevo camino a seguir.

Para empezar a hablar de todo lo que implica en el psicoanálisis lacaniano, debemos remontarnos obviamente a sus bases, es decir, la base de toda la teoría psicoanalítica, la teoría Freudiana. En ella encontramos que se da una constante evolución en cuanto a la relación que se establece entre el sujeto y el Otro, es decir, encontramos que en torno a la indagación por la formación del psiquismo y sus patologías, se da una lectura del papel que juega la cultura en la vida anímica del sujeto y como se da la interacción de éste en la misma. Así encontramos que Freud ahondara profundamente en esta interacción en muchos de sus textos, entre los cuales resuenan algunos como: “Psicología de las masas y análisis del yo” de 1921, y “El malestar en la cultura” de 1930. De igual forma, abordara la temática de la guerra y sus consecuencias en el psiquismo a partir de un texto de 1915 titulado “De guerra y muerte”, también en textos como “Mas allá del principio del placer” de 1920 y “¿Por que la guerra?, de 1933.

Mas adelante, Lacan hará una relectura de la obra de Freud, y empleará planeamientos de estudios lingüísticos, de Saussure (1916) y Jakobsson (1957), y de la antropología con Levi Strauss (1949). Lacan ahonda en la relación del sujeto con el lenguaje en casi toda su producción teórica, y encontramos textos que resaltan como: “Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis” de 1959, “La instancia de la letra en el inconsciente” de 1957. y por supuesto están sus seminarios, en los que realiza una constante reelaboración del tema del lenguaje. Esta indagación en el orden simbólico llevo a Lacan a plantear una organización estructural, en la cual el sujeto ocupa un lugar en el armazón que forma el lenguaje, esta referencia a la estructura se

puede apreciar en textos como: “subversión del sujeto y dialéctica del deseo” de 1979, “el seminario sobre la carta robada” de 1956, y la temática esta profundamente abordada a lo largo de sus seminarios.

En la actualidad se han dado muchas investigaciones alrededor de la problemática del sujeto y su relación con el lenguaje en psicoanálisis. Encontramos por ejemplo autores como Arrivè y Coquet (2001), quienes llevan a cabo una exhaustiva indagación acerca del papel que juega la lingüística en psicoanálisis, en un texto que lleva ese mismo nombre “Lingüística y Psicoanálisis”.

Por otro lado, en torno al contexto en el cual se enmarca esta investigación, se han realizado algunas investigaciones en nuestro país desde otros saberes, los cuales buscan recolectar datos, intentando dar conclusiones generalizables sobre la magnitud de las consecuencias que tiene el conflicto armado. Sin embargo, también se han planteado investigaciones desde el saber que enmarca esta investigación, el psicoanálisis.

Algunas de las investigaciones que se plantean desde la perspectiva psicoanalítica, buscan indagar en la relación del sujeto con el significante y el trauma que ha producido el enfrentamiento cara a cara con la violencia de la guerra; una de estas investigaciones fue realizada por Gloria Helena Gómez en el año 2003, y lleva por título “Traumatismos de Guerra: memoria y olvido”. Igualmente encontramos “De la posición femenina y la concertación” de Claudia Zapata (2003). Estos textos indagan en esa relación que se establece entre el sujeto y el Otro, dentro del contexto de la guerra que vive nuestro país.

De esta forma, esta investigación esta basada en el largo camino que ha recorrido el psicoanálisis y la producción teórica que en torno a él se ha dado. Buscando continuar

con la labor de muchos autores que no ceden ante discursos que buscan convertir al sujeto en un mero dato, objeto de cuentas y comercio.

Marco teórico

Lo catastrófico en el desplazamiento

“¿Cuanto podrán disimular la guerra en tiempos de paz,

Si aquí los muertos siguen vivos?”

Tango

El problema que representa el desplazamiento a causa de la violencia no puede entenderse sino es a la luz de tomarlo como una catástrofe, una catástrofe social. Esto, debido a las consecuencias que produce de forma permanente no solo en las personas que la viven, sino también en la cultura, la cual se modifica a partir de todos aquellos significantes que emergen a partir de la guerra. Si partimos del significado de catástrofe como algo que produce cambios permanentes debido a su intensidad y la magnitud de sus consecuencias, ver el problema del desplazamiento forzado en Colombia bajo esta lógica no resulta tan difícil. En primer lugar debemos entender que una catástrofe social es aquella que se produce a causa de las acciones del ser humano, diferenciándose de la catástrofe natural, la cual es producida, como su nombre lo dice, por fenómenos naturales, como los huracanes, terremotos etc. En el caso de la guerra interna que se vive en nuestro país, causa de los desplazamientos forzados, se escenifica un claro ejemplo de una catástrofe social, tal vez la guerra sea la más grande de todas estas catástrofes, ya que es ha partir de guerras como se ha forjado la historia de la humanidad.

Los cambios que se producen por una catástrofe como la guerra son visibles en casi de todos los ámbitos de las sociedades que la padecen. Los medios de comunicación se encargan de difundir un mensaje de terror, sirviendo a un discurso que busca borrar a los sujetos, en aras de producir individuos que generen y consuman aquello que el mercado ofrece como solución a todos los problemas. Y es posible observar como emergen significantes que se tornan comunes, que se presentan en el diario vivir, perdiendo la significación trascendental que otrora le brindara el contexto de una guerra. Palabras que antes evocaban dolor, tristeza y temor a una guerra que algún día podría llegar a tocarnos a todos, hoy en día se dicen sin más razón que publicitar a personas que buscan perpetuar una condición de amo, la misma en la que la sociedad los ha ubicado.

Así, no podemos dejar de lado la responsabilidad que tiene el ser humano frente a sus propias tragedias, ya que la violencia esta arraigada en la naturaleza humana, y en medio del lazo social que busca regular la interacción entre los sujetos. En la actualidad los discursos que imperan están orientados a desechar al sujeto, en aras de producir individuos igualmente desechables, que sirvan al consumista espíritu de las sociedades actuales, manteniendo a una minoría en el poder, sosteniendo de esta forma la continua puja por reconocimiento entre el amo y el esclavo.

La catástrofe que significa el desplazamiento forzado a causa de la violencia es por lo tanto una manifestación clara de la pulsión de muerte que gobierna las sociedades humanas, es un claro ejemplo de la agresividad latente en toda interacción humana, y de la continua puja por destruir al otro. Como Freud y Einstein lo mostraron en 1932 en el texto “Por que la guerra”, cuando hablan acerca del derecho; aquí se señala como esté surge a partir de la violencia, es decir se generó a partir la misma, y continua siendo una

forma de esta. Dentro de la supuesta igualdad que existe en un estado de derecho como lo es Colombia, y bajo esta supuesta instauración de un derecho para todos, aquellos que controlan el estado, controlan el derecho, así, son capaces de controlar los medios de comunicación de los habitantes y por estos medios sus pensamientos y decisiones. Sirviéndose de los avances tecnológicos, aquellos que buscan continuar tratando de encarnar la ley, aun cuando han fallado constantemente en su intento, manipulan la información, logrando que en muchas ocasiones, aquello que se muestra como un rotundo fracaso de su supuesta potencia dirigente, es dado al público como un logro de sus facultades legislativas y como una muestra de su poder como amo; logrando así que la catástrofe de la guerra sea algo de lo cual ellos pueden sacar provecho.

De esta forma encuentran en las personas que han vivido la guerra y han sido tocadas directamente por ella, la herramienta perfecta para sustentar sus llamadas victorias, despojándoles de la palabra y de un significante que les represente, desplazan a estos sujetos a un lugar en el discurso social en donde son aprovechados como un recurso. Por otro lado los grupos armados, aprovechan igualmente la condición de estos sujetos, escudándose en ellos o simplemente exponiéndolos como muestra de su poder destructivo, logrando que la sociedad perciba como antaño, la muestra de fortaleza que es capaz de devastar a aquel que se cruce en su camino.

Así, la pulsión de muerte de la cual nos habla Freud hace tantos años, se percibe claramente en el contexto de la guerra. Mas aún, en el juego identificatorio que se maneja dentro de una sociedad de derecho, donde se busca proyectar en aquel que encarna la diferencia, toda la carga pulsional destructiva, logrando la unificación de los miembros de la sociedad. Tal ejemplo lo hemos visto en sociedades bajo regímenes

como el nacional socialismo y otros que siguiendo la misma línea, buscaban la unificación de su pueblo, ubicando un chivo expiatorio sobre el cual reflejar la falta inherente a todo ser humano, logrando así que la dualidad entre el amor y odio producto de toda identificación imaginaria obtenga un conducto por donde ser canalizada, desviando la agresividad hacia aquellos que son “diferentes”.

Pero esta pulsión de autodestrucción no se muestra solo en las clases dirigentes, ni son los amos los únicos que buscan esta autopunición identificatoria; dentro de las mismas llamadas víctimas, se manifiesta la pulsión Tanática. En muchas ocasiones vemos como la violencia encarnada por los grupos armados, es tomada por los pueblos sobre quienes recae como una herramienta para salir de una condición de sumisión, buscando erigirse como amos. De esta forma, encontramos que muchos grupos de delincuencia común, en nuestro país, para no ir mas lejos, aprovechan la existencia de esta catástrofe para conseguir beneficios económicos o sociales; algunas personas que han sido directamente implicadas en la guerra, sin ser parte de ningún bando, proyectan la violencia que vivieron en la comunidad que les acoge, e incluso en sus propias familias. En ocasiones, personas pertenecientes a grupos de personas que han sido apabullados por la guerra una y otra vez, aprovechan esto para dar rienda suelta a su pulsión destructiva, asesinando a miembros de sus propias comunidades, personificando a los actores de la guerra y buscando relegar la responsabilidad a estos.

De esta forma, podemos observar como existe en el ser humano un empuje hacia la destrucción, una fuerza que le lleva a desplazar la agresividad latente en su ser hacia el otro. Y esta agresividad se manifiesta en significantes que van transformando la forma de ver la guerra y la vida entorno a ella; así, se adquieren nuevas formas de establecer

lazo social, se le arrebató la palabra a unos, en aras de mantener el preciado estado de derecho, vendiendo la ilusión a los que aun conservan algo de aquello que les representa, de que gracias al sacrificio de algunos, pueden conservar su posición en la sociedad.

Así, el sujeto se ve ahora enfrentado a la exclusión, al margen del lazo social. Al no ser capaz de formar parte de la sociedad de consumo, es decir de no producir un capital necesario para solventar el consumo de bienes y servicios, el sujeto se ve excluido de aquel orden de intercambios mercantiles, y lo que es peor aun, se ve marginado de ese orden de intercambio simbólico, en el cual no existe nada más privilegiado que la palabra. De esta forma, nos encontramos frente a un sujeto que no puede formar parte de los intercambios materiales, del mercado, y por tanto, pierde su derecho a participar de los intercambios simbólicos; este punto no solo se observa en el desplazamiento sino que se puede encontrar en casi todos los casos en los que un sujeto ha perdido su capacidad de producción; tal es el caso de las personas en situación de discapacidad, para quienes se crean programas que buscan perpetuarlos en su esa condición de discapacidad, relegándoles a subsistir gracias a la colaboración que los otros miembros productivos de la sociedad le brindan. Así, se le arrebató al sujeto la posibilidad de expresar su palabra, mas aún en el caso del desplazamiento, en donde los sujetos desplazados deben acudir a un ente de asesoría judicial, en donde un profesional del derecho tomará la palabra por él, representándole como a la víctima. Por lo tanto, el sujeto no solo no es capaz de producir un capital para solventar sus gastos, sino que es incapaz de representarse ante la sociedad sino es con ese significante, el significante víctima.

Íntimamente ligado a la pulsión de muerte, esta la compulsión a la repetición. Freud planteo esta compulsión como aquello que lleva al sujeto a buscar ese sufrimiento que le lleve a su propia destrucción; un impulso del cual el sujeto se vale para continuar en su vida sintomática, en proseguir con su dolor y el camino de su extinción a consecuencia de un malestar, el malestar en la cultura. Por lo tanto, en el desplazamiento se podría vivir algo de forma sintomática, un estado en el que el sujeto se encuentre enfrascado en esta compulsión a la repetición sin poder encontrar una salida que le brinde la posibilidad de producir nuevos significantes que le representen ante el Otro.

De esta manera vemos como el Otro juega un papel fundamental en toda lo que a la subjetividad se refiere, por lo tanto, es menester el adentrarnos en el estudio de esta instancia.

El Otro

Para hablar claramente de la relación que un sujeto establece con un significante, necesitamos explorar toda la evolución que ha tenido dentro de la teoría psicoanalítica, el estudio del orden simbólico y todo lo relacionado con el, sin poder dejar de lado por supuesto, la instancia primordial origen y destino de la palabra; la instancia del Otro.

Para hablar de este Otro que más que otra persona, representa un lugar, una instancia, un espacio donde se origina la palabra, debemos explorar su aparición dentro del psicoanálisis y la importancia que llegara a adquirir en el mismo. En un primer momento debemos hablar de la aparición del Otro en la teoría freudiana, desde sus inicios hasta el descubrimiento del inconsciente como una otredad; así, el Otro aparece en Freud como algo externo, que aunque a veces solo remite a la otra persona, tiene un lugar primordial en la concepción de las patologías y en general de todo el aparato

psíquico de los sujetos. Por lo tanto, es primordial hacer una breve exposición de la teoría de Freud, buscando conseguir una mejor comprensión de lo que significa para el psicoanálisis la instancia del Otro.

La Presencia Del Otro En Freud

En el auxilio.

Ya desde el *proyecto de psicología* (Freud, 1895), en los albores del psicoanálisis, la figura del Otro aparece en la teoría Freudiana, claro esta que no con la significación que tiene se le da en la actualidad, pero siempre con un papel preponderante en el estudio del psiquismo humano. Desde el momento en que Freud plantea una teoría que busca explicar el funcionamiento de los procesos neuronales, exponiendo un sistema energético que busca constantemente la estabilidad, en donde la energía que entra al sujeto proveniente de estímulos externos e internos, genera una acumulación que debe ser procesada, y en este paso encontrará diferentes vías para su descarga, encontrando a veces un desborde que no permite que la tensión que produce la acumulación sea debidamente tratada. Este estancamiento de la energía generará en el sujeto una gran tensión, procurándole la rápida y eficaz tramitación de la misma en aras de su propio bienestar.

Freud nos habla acerca del encuentro del niño con un auxiliador ajeno, el cual atenderá las necesidades que en un principio no puede suplir por sí mismo. El ser humano es incapaz de solventar sus propias necesidades durante los primeros años; estas necesidades provenientes de estímulos internos generaran una gran acumulación de energía, se convertirán en una tensión difícil de soportar; así, el lactante solo encontrará en el desborde de esa energía, que en este caso se da por la vía del llanto, la forma de

aliviar la tensión; al no lograr descargar adecuadamente la energía, apaciguar esta tensión se convertirá en algo imposible para él; el organismo humano es al comienzo incapaz de llevar a cabo la acción específica. Esta sobreviene mediante auxilio ajeno: por la descarga sobre el camino de la alteración interior, donde un individuo experimentado advierte el estado del niño (Freud, 1850-1895)

Es aquí en donde la figura del otro aparecerá para auxiliar al infante, la madre acudirá ante el desborde de tensión del niño, proporcionándole el alimento necesario, permitiendo al niño tramitar el estímulo interno que producía la acumulación de energía y tensión, es decir, si el individuo que presta su auxilio lleva a cabo la acción apaciguante en lugar del individuo desvalido, el individuo será capaz de realizar en su interior la acción que calme el estímulo endógeno. A raíz de la provisión de alimento que otorga la madre, se genera una secuencia de actos en los que el niño encontrará la satisfacción de sus necesidades; pero tan importantes como estos actos son las huellas mnémicas que se guardan en el sujeto tras la consumación de la satisfacción.

Dentro del contexto del sujeto desplazado, encontramos que se presenta una situación similar a este estado de desamparo primordial. El sujeto nuevamente no encuentra la forma de suplir sus necesidades, ya que aunque tiene sus capacidades físicas, en algunos casos, la imposibilidad de conseguir los recursos económicos que le permitirán subsistir en la comunidad a la que llega. Por lo tanto, el sujeto requiere nuevamente de ese auxilio que otrora le brindara la madre. Pero claro esta, esta experiencia de satisfacción que se dio gracias al auxilio materno, ocasiona varias consecuencias al sujeto, y tal vez no sea comparable con las que se den en el contexto de este caso. Pero cabe destacar que la importancia de este auxilio, es muy similar en ambos casos, ya que la experiencia

de este auxilio, producirá un cambio permanente en los dos contextos. Así que sigamos indagando en las consecuencias de esta primera experiencia.

Gracias a este proceso que generó la satisfacción de las necesidades del lactante, se inscriben una serie de imágenes ligadas a las huellas mnémicas que tendrán una importancia crucial en el desarrollo del psiquismo. Las huellas e imágenes son de tres tipos, como lo expone Jean Laplanche en su texto “La prioridad del Otro en psicoanálisis (1992): “un recuerdo de la satisfacción, así como dos tipos de signos: signos ligados al objeto (una imagen del alimento) y por otra parte imágenes internas correspondientes a una memorización de la secuencia consumatoria” (Pág. 35). Posteriormente estas huellas serán nuevamente encontradas, al reaparecer en el sujeto el estímulo interno que desencadenó la excesiva tensión, y que reactivará las huellas mnémicas produciendo una alucinación del objeto que produjo la satisfacción, a lo que el sujeto responderá de forma kinestésica. Como dirá Freud en 1895 “Con el reaflorescimiento del estado de esfuerzo o de deseo, la investidura traspasa sobre los dos recuerdos y los anima. Tal vez sea la imagen-recuerdo del objeto la alcanzada primero por la reanimación del deseo... esta animación del deseo ha de producir inicialmente el mismo efecto que la percepción, a saber, una alucinación”.

Dentro de los postulados Freudianos expuestos, podemos encontrar que el otro adquiere un papel fundante en el desarrollo psíquico del sujeto, y que en tanto su función de auxiliador, generara en el infante el afloramiento del deseo. A partir del lazo que se establece entre el estímulo y la satisfacción del mismo, y gracias a la secuencia consumatoria, se grabaran en el sujeto las huellas mnémicas de aquel objeto que le brindó la satisfacción, en este caso el pecho materno, y por lo tanto ante la reaparición

del estímulo endógeno, estas huellas crearan la alucinación que apaciguara el deseo; como lo explica Laplanche (1992): “La reaparición de la percepción es el cumplimiento del deseo y el pleno investimento de la percepción por la excitación de necesidad es la vía mas corta hacia el cumplimiento de deseo” (Pág. 35).

A partir de este punto encontramos que el otro hace su aparición en la fundación del psiquismo humano, y vemos que ocupa un lugar privilegiado entorno al desarrollo del mismo, sin embargo, la teoría Freudiana se retrae frente a la importancia de esta instancia, y busca constantemente retroceder ante su ajenidad, procurando encontrar la respuesta en procesos netamente solipsistas. Este punto será expuesto con mayor profundidad mas adelante.

En la seducción.

En los distintos planteamientos que el fundador del psicoanálisis hizo entorno al estudio del psiquismo humano, uno de los que tuvo mas relevancia en la época en que fue presentado, fue el que adopta como causa de las distintas neurosis, un suceso de carácter sexual instigado por un adulto que seduce al sujeto y abusa de él.

Es en este momento cuando se plantea una causa ajena al propio sujeto enfermo, como origen de sus traumas. Freud en “la herencia y etiología de las neurosis” (1896) afirmará que existe una relación entre la formación de las neurosis y un acontecimiento de la vida sexual de los sujetos. Partiendo de esto, encuentra que en el núcleo de la formación de las diferentes neurosis subyace un agente externo, postulando una causa diferente a las que se habían formulado desde saberes como la psiquiatría, las cuales aludían a factores hereditarios.

Desde este punto de vista, subversivo a su época, Freud abordará la etiología de las grandes neurosis, partiendo con la que le daría la posibilidad de hacer grandes descubrimientos, la histeria. Afirmará que esta se origina a partir de un hecho traumático, de un abuso cometido sobre el sujeto por un adulto durante la niñez, evento que acarrea al sujeto profundas consecuencias a nivel psíquico, así, este recuerdo que el sujeto guarda será producto de una precoz experiencia de relaciones sexuales, resultante de un abuso sexual cometido por otra persona. De esta forma, basándose en su experiencia clínica y empleando la misma como sustento empírico, Freud afirmara que la causa que da origen y sustenta los síntomas histéricos esta íntimamente ligada a un agente ajeno al sujeto, y por lo tanto serán la consecuencia de un encuentro de carácter traumático con otra persona.

Este acontecimiento, que en su momento no produce en el sujeto mas que una leve sensación de temor o repulsión, debido al poco desarrollo sexual del mismo, generará el surgimiento de una huella mnémica que se conservará en el sujeto y se reactivará frente a futuros cambios. Cuando el sujeto, ya en la pubertad, enfrente un desarrollo significativo a nivel sexual, la huella que estaba adormecida despertará produciendo que el acontecimiento traumático se viva como un hecho actual.

Igualmente acerca de la neurosis obsesiva. Encontrará la causa de esta en la intromisión de un ajeno, así, la teoría de la seducción mostrará una variante frente a este tipo de neurosis, el carácter activo del sujeto durante el hecho sexual prematuro. Acerca de la histeria se afirma que el sujeto reacciona ante el acontecimiento traumático de forma pasiva, no percibiendo mas que un leve sentimiento de temor o repulsión; en la neurosis obsesiva por el contrario, el sujeto siente placer frente al acontecimiento, ese

placer será producto de una agresión sexual inspirada por el deseo (en el caso del varón) o de una participación con goce en las relaciones sexuales (en el caso de la niña), generando esto una serie de reproches que el sujeto se hará a sí mismo como forma de expiar la culpa producida por el goce prematuro que experimentó durante la agresión sexual. Este deseo prematuro que se origina en el sujeto, parece denotar la existencia de una seducción previa al acontecimiento en cuestión.

De esta forma Freud (1896) centra el origen de estas dos grandes neurosis en la presencia de un agente externo, ajeno al sujeto. Además, afirma que los ataques de tipo histérico tendrían una relación estrecha con el suceso sexual prematuro. El ataque histérico sería de esta forma un medio que le permitirá al sujeto enfermo, reproducir el placer experimentado durante el acontecimiento; por lo tanto el ataque recreará la experiencia vivida durante la infancia, así por ejemplo quien sufrió el abuso estando dormido, tenderá a experimentar ataques de sueño. Y de esta manera se representarán también otra clase de síntomas, buscando procurar al sujeto la satisfacción experimentada durante el acontecimiento sexual traumático, caracterizado siempre por la figura de otro que marcará permanentemente el psiquismo del sujeto mediante su acto trasgresor.

Esta teoría tendrá una importante evolución dentro del psicoanálisis Freudiano, y aunque llegue a ser replanteada en un futuro, la importancia que otorga al encuentro del sujeto con el Otro es absolutamente relevante para el avance de este saber. Sin embargo esta teoría también muestra un traspie en el desarrollo de esta instancia del Otro dentro del campo freudiano, presentándonos un retroceso en algunos momentos frente a la ajenidad de este Otro que marca el psiquismo humano.

En la fantasía.

La teoría de la seducción llevará a Freud y al psicoanálisis por nuevos rumbos. A raíz de varias dudas frente a la autenticidad del hecho, comienza una indagación exhaustiva en el campo de la rememoración de las escenas traumáticas, llevándolo a plantear la importancia de las fantasías que se generan a partir de estos recuerdos de antaño. Estas fantasías surgen como un proceso de fusión con el recuerdo que las origina, siendo generalmente el producto de lo que se vivenció y de algo que se oyó. “Son establecidas por medio de las cosas que fueron oídas y que se valorizaron con posterioridad, y así combinan lo vivenciado y lo oído” (Freud, 1975. Pág. 198).

Al examinar esta relación entre los recuerdos y las fantasías, y tras encontrar que en muchos casos la experiencia traumática había sido advertida solo de manera auditiva, encuentra que las fantasías juegan un papel primordial en la formación de los síntomas neuróticos, llegando incluso a destacar más que los mismos recuerdos en cuanto a la etiología de las neurosis se refiere. Así, estas fantasías tendrían como función imposibilitar el acceso al recuerdo que originó los síntomas, “En efecto, las fantasías son unos parapetos psíquicos edificados para bloquear el acceso a esos recuerdos” (Freud, 1975. Pág. 198), sin embargo, la presencia de otra persona en la escena traumática seguirá persistiendo.

Estas fantasías no respetarán las leyes de la temporalidad e incluso podrán sustituir en la memoria al recuerdo que las originó, creando unas ficciones que se instalarán en el inconsciente, escapando a la defensa. De esta forma, al encontrar una fuerza que les haga surgir en el sistema consciente, deberán ser reprimidas y originarán de esta forma los síntomas neuróticos.

Posteriormente llegará a desechar la exactitud de su teoría de seducción, y cuestionará la veracidad de los recuerdos que decían tener sus pacientes; “no creo más en mis Neuróticos” (Freud, 1975. Pág. 216). La supuesta base de la formación de las neurosis, que radicaba en el acontecimiento traumático se ve sacudida por las dudas que generan los relatos de sus pacientes; lo que llevará a Freud a buscar un nuevo camino que le guíe hacia el origen de las neurosis y sus síntomas. El hecho de que en casi todos los casos de histeria, el padre del enfermo estuviese presente como un perverso que ejecutaba el acto sexual traumático, llevó a Freud a la incredulidad, ya que la perversión debería estar mucho más generalizada para producir tantos casos de neurosis.

De esta forma, Freud encontrará que no es de reminiscencias de lo que sufren los neuróticos, sino más bien de sus propias fantasías, planteando el hecho de que en el inconsciente no existe un “signo de realidad”, por lo tanto el sujeto no sería capaz de distinguir de un hecho real y una fantasía, cuando ambos han sido investidos de afecto. Descubrirá posteriormente que estas fantasías están ligadas a un deseo de tipo incestuoso, lo que acarrea una culpabilidad difícil de aguantar, por lo que debe ser reprimida, “(Según esto, quedaría una solución: la fantasía sexual se adueña casi siempre del tema de los padres)” (Freud, 1975. Pág. 217).

De esta manera, Freud abordará un nuevo camino, conciente ya de la relevancia del papel de los padres en la formación de los síntomas neuróticos, y de todo el aparato psíquico en general. Igualmente encontramos que el ajeno, se convierte cada vez en más propio al yo, en la teoría Freudiana, de un ser extraño, de un agente externo, se pasa a una fantasía, propia del sujeto, que busca cumplir un deseo orientado hacia aquel ajeno, que solo está en la propia subjetividad. Partiendo de esto, Freud, planteara varias

teorías posteriores que indagan en esa relación con la sexualidad y el papel de los padres, en la formación del sujeto.

En las teorías sexuales y la castración.

Freud abordará el tema de la sexualidad como un referente básico en lo concerniente al psiquismo, de esta manera, indagará el desarrollo de esta problemática desde los primeros años de vida.

Un tema de gran importancia, y que marcará la formación teórica de los complejos, es el de la exploración y las teorías que el niño crea entorno a la sexualidad. Así, encontramos en el texto “las teorías sexuales infantiles” de 1908, en el cual se lleva a cabo una indagación en lo que refiere a las explicaciones que el niño intenta dar frente a dudas como “de donde vienen los niños”, y frente a la diferencia sexual anatómica. Y frente a estos hechos, encontramos siempre la presencia de alguien ajeno al sujeto, como origen tanto de sus dudas, como de la respuesta a ellas.

Freud plantea el caso de la llegada de un nuevo hermano, lo que acarrea al sujeto varias dudas, al igual que sentimientos de hostilidad, ante los cuales el sujeto deberá responder. La primera fuente de conocimiento que el niño conoce son sus propios padres, por lo que acudirá primero a ellos. Las respuestas de los padres, según Freud, son siempre esquivas frente a estos temas, y frente a preguntas referentes al nacimiento de los niños; responderán generalmente con mitos populares como el conocido relato de la cigüeña; pero la observación que el niño hace de su entorno, concretamente de la vida sexual de los animales, generará en él una gran incredulidad frente a las respuestas del padre. Este tipo de respuestas, y la incredulidad que generan en el niño, ocasionarán que se produzca una escisión en el psiquismo del sujeto, a razón del choque entre la imagen

que tiene de los adultos como poseedores de la verdad, y la falsa respuesta que obtiene de ellos; en palabras de Freud, “Pero así han vivenciado también la primera ocasión de un «conflicto psíquico», pues unas opiniones por las que sienten una predilección pulsional, pero no son «correctas» para los grandes, entran en oposición con otras sustentadas por la autoridad de los grandes pero que a ellos mismos no les resultan gratas” (Freud, 1908).

Más tarde aparecerá la duda que refiere a la diferencia sexual anatómica. Esta se da, dice Freud, cuando el niño contempla el cuerpo desnudo de una mujer, que puede ser una hermana. El niño en un primer momento tiene la idea de que todas las personas poseen un pene, similar al que el mismo posee. Esto dado por la gran estima que tiene el niño hacia este órgano, “el pene es ya en la infancia la zona erógena rectora, el principal objeto sexual autoerótico, y es lógico que la alta estima de que goza se refleje en la incapacidad para representarse sin ese esencial ingrediente a una personalidad parecida al yo” (Freud, 1908). Al observar la ausencia de este órgano en el cuerpo femenino, la primera respuesta que dará, dice Freud, es que ella tiene uno, pero aun es pequeño y conforme crezca la niña, el órgano también crecerá. De persistir la idea de la existencia de este órgano en las mujeres, en la vida adulta el sujeto varón que no pudo dar solución a esta cuestión, se vera orientado hacia la homosexualidad.

La alta estima que tiene el niño por el pene, se ha generado gracias al placer que este siente al autoestimularse, siendo a veces sorprendido por un adulto, el cual amenaza con castigar esa acción mediante la amenaza de cercenar el miembro; “el efecto de esta «amenaza de castración» es, en su típico nexo con la estima que se tiene por esta parte del cuerpo, superlativa y extraordinariamente profundo y duradero” (Freud, 1908). En la

niña también se puede ver el aprecio por aquel órgano que su hermano posee, y más adelante este aprecio se tornara en envidia. El tema de la castración se estudiará profundamente a lo largo del desarrollo del psicoanálisis, siendo uno de los pilares al momento de analizar la etiología y tratamiento de las diferentes estructuras.

A partir del estudio de estas teorías, Freud indagara más a fondo en el papel que tienen los padres frente a los procesos psíquicos del sujeto, y más adelante llegara a plantear una de sus teorías más importantes, la del complejo de Edipo.

En la identificación.

Antes de hablar del complejo de Edipo, debemos abordar aquello que le antecede, aquello que se presenta previamente la aparición de dicho complejo, a saber, la identificación. Freud definirá a esta como la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona (Freud, 1921).

En este momento, el niño se identificaría plenamente con el padre, queriendo ser y hacer lo que el hace, anhelos basados en las teorías que planteo acerca de la sexualidad y su posterior resolución; toma al padre como el ideal, aquello que aspira ser. Esta identificación ayuda a preparar el terreno para la Aparicio del complejo de Edipo, ya que previo a esta identificación, se ha dado un proceso de investidura libidinal sobre la madre, quien es tomada como objeto de amor. Aparecen entonces dos caminos, el de la investidura sexual sobre la madre, y la identificación con el padre como modelo.

Más tarde, estos sentimientos frente a uno y otro darán aparición a emociones de hostilidad frente a aquel ser antes admirado. La identificación tomará un nuevo rumbo, en el que el niño ya no desee solo ser como el padre, sino que aparecerá un anhelo de sustituirlo. Pero este proceso puede invertirse, y en algunos casos como en el de la

homosexualidad masculina, el sujeto que ha estado muy ligado a la madre comienza a identificarse con ella, buscando objetos que puedan sustituir a su yo, y a quienes pueda brindar el cariño y la protección que ella le brinda.

De esta forma, se puede observar que la identificación forma una parte importante de la formación de la psiquis y en mayor parte del yo; es esta la encargada de dar surgimiento a múltiples procesos psíquicos, formando la instancia del yo y preparando el terreno para la vida del sujeto en comunidad.

En el complejo de Edipo.

Luego de indagar en el papel que desempeñaba la sexualidad en la formación del psiquismo humano, Freud busco profundizar desde este punto en la etiología de las diferentes estructuras clínicas. De este modo, encontró que la importancia de este factor abarcaba no solo la vida anímica de los sujetos enfermos, sino que estaba presente en todas las personas.

Al realizar un análisis “sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre” (Freud, 1910), descubre que muchos sujetos al momento de interesarse por un miembro del sexo opuesto, en este caso femenino, optaban por mujeres con características particulares, mujeres comprometidas o mujeres que muestren un carácter de liviandad, y que accedan fácilmente a sus requerimientos a pesar de tener a otro hombre junto a ellas; de esta forma el sentir celos frente a esta mujer se convierte en un rasgo esencial al momento de elegirla como objeto de amor. Freud encontrara que este tipo de elección, esta íntimamente ligado con la fijación producida en la infancia sobre la ternura de la madre.

De esta forma, Freud indaga en la relación entre esta fijación y su posterior desenlace. En un primer momento, encuentra que esta fijación está ligada a algunas de las teorías que el niño formuló entorno a la sexualidad; cuando el sujeto tuvo una mayor claridad sobre el quehacer sexual de sus padres, y a pesar de que en un comienzo este conocimiento se tornó inconciliable, busca acercarse a la verdad de la vida sexual paterna. Mas adelante, al conocer la existencia de mujeres que ofrecen sus servicios sexuales por dinero y por ello son despreciadas por la sociedad, y ante la añoranza que estas mujeres despiertan, el sujeto supondrá que lo que hace la madre y la prostituta no es algo muy diferente.

A raíz de estas suposiciones, retornarán deseos propios de los primeros años de vida, y así el sujeto “empieza a anhelar a su propia madre en el sentido recién adquirido y a odiar de nuevo al padre como un competidor que estorba ese deseo; en nuestra terminología: cae bajo el imperio del complejo de Edipo” (Freud, 1910). Partiendo de esto, Freud descubre que aparecen en el sujeto fantasías en las que se representa la infidelidad de la madre, ante las cuales se satisface la excitación por medio de actos onanistas. Mas adelante, este complejo adoptará en la teoría de Freud un papel fundamental tanto en la constitución de los sujetos, como de la sociedad entera.

Cuando Freud estudia la vida anímica de los salvajes y la relación que existe entre esta y la de los neuróticos en su obra “Tótem y Tabú” (Freud, 1910); propondrá al complejo de Edipo como el núcleo fundamental de las neurosis. En esta obra, realiza un estudio donde se muestran algunas características de las tribus totémicas, y se indaga en el origen de sus dos grandes tabúes, el incesto y la prohibición de asesinar al tótem. Luego de encontrar que la elección del tótem está íntimamente ligada a la figura paterna,

y tras compararla con algunos casos de fobias frente a animales, el famoso caso del pequeño “Hans” en “análisis de la fobia de un niño de cinco años” (Freud, 1909), descubre que esta elección se debe a algunos deseos hostiles frente al padre, quien es reemplazado en la fobia por el animal, y dicha hostilidad esta relacionada con la competencia que este representa frente a la consecución de deseos de índole sexual frente a la madre; en un ejemplo Freud dirá: “sentía al padre como un competidor en el favor de la madre, a quien se dirigían en oscuras vislumbres sus deseos sexuales en germen” (Freud, 1910); ya que los sentimientos de hostilidad frente al padre están ligados a sentimientos de admiración y ternura, estos sentimientos hostiles deberán ser desplazados hacia un subrogado paterno. Esta sustitución del padre por el animal estará marcada por la amenaza que representa, es decir, el padre es capaz de infringir un castigo al hijo por sus deseos, este castigo esta íntimamente ligado con la angustia de castración. De esta forma, la elección del tótem en las tribus salvajes, estaría basada en los mismos preceptos, y por lo tanto, los dos grandes tabúes coincidirían con los crímenes cometidos por Edipo. Pero ahí que destacar el gran papel que juega la castración antes mencionada; en el caso de la mujer, esta marca el inicio del Edipo, generando la apatía contra la madre por no darle el órgano, y desviando los deseos tiernos hacia el padre; por su parte, en el varón marcará la resolución del complejo de Edipo, al renunciar so pena de la castración a la posibilidad de poseer a la madre, identificándose con el padre y su ley.

Un factor importante, es la intelección que hace Freud a partir del mito del padre de la horda primitiva. En el, descubre la existencia previa de un cierto tipo de ley absoluta que supera a la figura misma del padre. El mito narra como un grupo de hermanos, ante

la arbitrariedad de las leyes de su padre, quien reservaba para sí mismo el derecho de poseer a todas las mujeres y los placeres, deciden tras ser desterrados, agruparse y darle muerte. A raíz de este asesinato, la ley de aquel padre muerto cobra más fuerza, merced al sentimiento de culpa que se produce en los hijos. Así, los asesinos buscaran expiar de algún modo su culpa, ubicando un subrogado del padre muerto, en un primer momento sería el tótem, y buscando una reconciliación con el padre, se fundaron los dos tabúes. Posteriormente este mito desenlaza en la formación de las religiones, al ser el padre elevado a la categoría de un dios, producto nuevamente de los deseos de reconciliación con el mismo, reconciliación que se busca por medio de sacrificios y el cumplimiento de sus leyes fundamentales.

Años más tarde, Freud entablará una relación más estable entre estas teorías. En el texto “El yo y el ello” de 1925, analiza profundamente el complejo de Edipo, su génesis y desenlace. Partiendo de la definición antes dada, comienza explorando las primeras identificaciones, las cuales son más duraderas e intensas, y en especial esa identificación primordial desde la cual surgirá el ideal del yo; la identificación con el padre. De esta forma, el complejo de Edipo surgiría en el varón gracias a la investidura de objeto que hace hacia la madre, esto originado a partir de la experiencia de satisfacción que surge al recibir el alimento del pecho materno; y por el giro que se hace de la identificación con el padre, hacia una hostilidad producto de la vivencia de este como un obstáculo en la consecución del objeto; “La identificación-padre cobra ahora una tonalidad hostil, se trueca en el deseo de eliminar al padre para sustituirlo junto a la madre” (Freud, 1925)

A partir de esto, se planteará la existencia de un complejo positivo y uno negativo. El positivo se caracteriza por “la actitud... ambivalente hacia el padre, y la aspiración de

objeto exclusivamente tierna hacia la madre” (Freud, 1925), y el negativo será su inverso, en donde el padre se ubicara en el lugar de objeto. El desenlace del complejo de Edipo esta signado por la bisexualidad latente en todos los seres humanos. De esta forma, el complejo positivo tendrá como desenlace una reafirmación de la identificación con el padre, y una resignación, en la que se retiene, al objeto madre, y el negativo su inverso.

Pero Freud afirma que en la mayoría de los casos, se da un complejo de Edipo mas completo, el cual incluye a la vez el complejo positivo y el negativo; esto se da en mayor frecuencia en los neuróticos. En este complejo, el varón no sólo mostrará una actitud tierna a la madre y la correspondiente hostilidad frente al padre, sino que se da un comportamiento también femenino: “muestra la actitud femenina tierna hacia el padre, y la correspondiente actitud celosa y hostil hacia la madre” (Freud, 1925). A raíz del desenlace del Edipo, se da la formación de una instancia rectora en el aparato psíquico, el súper-yo. Esta surge a partir de la identificación y la formación del ideal del yo, pero va mucho más allá, ya que se contrapone a muchos de los preceptos del ello. Así, el súper-yo, funciona como una forma de resarcir la culpabilidad frente a los deseos hostiles frente al padre, imponiendo una ley: “Su vínculo con el yo no se agota en la advertencia: Así (como el padre) debes ser», sino que comprende también la prohibición: Así (como el padre) no te es lícito ser, esto es, no puedes hacer todo lo que él hace; muchas cosas le están reservadas” (Freud, 1925). De esta forma, el sujeto introyecta aquel obstáculo que se le presento, y cuando el Edipo es muy intenso, el carácter de este súper-yo será igualmente intenso como conciencia moral, y degenerando en ocasiones en sentimientos de culpa que recaen sobre el yo. Así, mediante la

resolución del complejo de Edipo, se formara una instancia psíquica que permitirá al sujeto sublimar aquellos deseos hostiles y tiernos, permitiéndole convivir dentro de una cultura.

Con base en todo lo anterior, Lacan. En su retorno a Freud, realiza una nueva y diferente lectura de lo expuesto anteriormente, privilegiando de todo esto a lo que el llamará “el Otro”, y será él mismo quien afirmará, al final de sus días, que ese fue su única invención.

Lacan y el Otro

Uno de los ejes centrales sobre el cual versan todos los planteamientos teóricos de Jacques Lacan sobre el psicoanálisis, es sin duda alguna, la instancia del Otro. Este postulado lacaniano tiene un lugar privilegiado dentro de la evolución que ha tenido el psicoanálisis, y sin lugar a dudas, ha brindado toda una nueva perspectiva sobre el abordaje del mismo. Este concepto surge y evoluciona a lo largo de la producción teórica de Lacan, mostrando siempre una constante relectura del mismo, lo que genera un gran avance y profundización; cuando buscamos establecer la relación del sujeto con un significante, debemos por lo tanto, hacer un seguimiento a través de las distintas épocas de la producción teórica, buscando entender debidamente, el desarrollo e importancia de este lugar en la subjetividad, y relacionándolo con el contexto de la guerra y las consecuencias de la misma, como el desplazamiento forzado, consiguiendo una perspectiva mas clara del problema que atañe a esta investigación. Por lo tanto se muestra a continuación una perspectiva de la evolución que ha tenido la instancia del Otro en la teoría Lacaniana.

El otro en el espejo.

Desde uno de los trabajos más famosos de Lacan, “El estadio del espejo como formador de la función del yo (jé) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica”, y con el cual el mismo afirmó haberse adentrado en el psicoanálisis; podemos encontrar los inicios del concepto que nos atañe.

En este texto Lacan parece mostrar un estudio acerca del desarrollo del niño, en específico entre los seis y los dieciocho meses, momento llamado “el estadio del espejo”. Este momento está caracterizado por el encuentro que tiene el infante, con lo que reconoce como su propia imagen en el espejo; a pesar de encontrarse en un estado de total indefensión, debido a lo prematuro de su nacimiento; “la cría de hombre, a una edad en que se encuentra por poco tiempo, pero todavía un tiempo, superado en inteligencia instrumental por el chimpancé, reconoce ya sin embargo su imagen en el espejo como tal” (Lacan, 1949). Lacan nos habla acerca de la fascinación que encuentra el niño al contemplar su imagen, el júbilo experimentado ante la observación de la imagen en el espejo, demuestra que el niño asume dicha imagen como propia, lo que generará un cambio permanente en el niño, dando lugar a una instancia fundamental en el psiquismo; el yo ha nacido (Assoun, 2004).

Pero este nacimiento se da a partir de varios procesos, uno de estos surge merced al prematuro nacimiento del niño, y a su falta de maduración con respecto de otros animales al momento de nacer. Es en este momento en que el niño, aun inmaduro en el plano motor, reconoce su imagen en el espejo, a raíz de esta visión, el niño puede anticipar, tras contemplar la completud de aquella imagen, la unidad funcional de su propio cuerpo. Así, el estadio del espejo se presenta como un drama, cuyo empuje

interno se precipita de la insuficiencia a la anticipación. Desde una imagen fragmentada del cuerpo hasta una forma que se puede llamar, ortopédica de su totalidad (Lacan, 1949). Este proceso se evidencia en la vida psíquica posterior del sujeto, en donde aparecen imagos que reflejan la fragmentación vivida, ocasionando temor y agresividad. Estas consecuencias de aquella sensación de fragmentación del cuerpo se escenifica plenamente en el contexto de la guerra y en el desplazamiento forzado a causa de esta. En múltiples ocasiones las consecuencias de este conflicto se encarnan en los cuerpos de los actores armados o en las llamadas víctimas no combatientes, por que el lugar que ocupan en el discurso de la sociedad, se transforma, y en muchas ocasiones se ven relegados a una posición en la que la fragmentación que evocan, no sea visible para todos aquellos a quienes angustia, en síntesis a la comunidad. Aunque siempre se habla de una búsqueda de inclusión, no solo de las personas que están en situación de discapacidad gracias a la guerra, sino en general en toda la comunidad en dicha condición, los programas y acciones que se toman frente a esto, son siempre insuficientes y carentes de verdaderos actos que logren el propósito deseado, la mayoría de estos programas se quedan en ese campo imaginario, sin lograr nuevas significaciones al respecto. De esta forma, al encarnar en su propio cuerpo la fragmentación que todos vivimos y sentimos en un momento primordial, el sujeto es relegado y rotulado de forma tal que se le arrebató el don primordial de intercambio, la palabra. Pero para entender mejor este punto es necesario continuar la exposición de la obra de Lacan.

De esta forma, Lacan nos muestra como el yo se precipita sobre el infans, aun incapaz de valerse por si mismo, generando una matriz que posteriormente ha de

objetivarse en la relación con el otro y el lenguaje (Lacan, 1949). Por lo tanto, vemos como el “estadio del espejo” es mucho más que un momento en la maduración biológica del sujeto, y encontramos la relevancia que tiene en la constitución del mismo, lo imaginario. De esta forma, el yo estaría constituido por identificaciones, partiendo de la enajenante figura del espejo, por la cual ha sido alienado. Estas identificaciones estarán marcadas por una agresividad latente, en la cual la imago del doble, o del no yo, evoca la fragmentación del cuerpo ante la cual el sujeto deberá defenderse.

Lacan plantea en su artículo sobre los complejos familiares, la existencia de un complejo que definirá como de intrusión (Lacan, 1938); este se da a partir de la comprensión del niño de la existencia de hermanos, con los cuales establecerá una identificación basada sobre la base de la similitud corporal (Evans, 1997); tras la observación de un caso de celos en un niño, Lacan descubre que estos, están relacionados con la imago del semejante, y que mas que representar una rivalidad natural, muestran la existencia de una identificación mental. De esta forma el niño, al igual que con la imagen especular, encontrara una amenaza que le agobia; “tal confrontación mortificante con el otro revela la importancia de la identificación – en su dimensión imaginaria - la cual revela simultáneamente, con respecto al pequeño otro, encarnado esta vez por su alter ego, que él tiene algo que perder” (Assoun, 2004. Pág. 64). Es tal el caso de la guerra, en donde el combatiente asesina no solo a su enemigo, sino que se asesina a si mismo en el reflejo que le muestra su semejante. Mas aun en el caso de las victimas no combatientes, las cuales parecen reflejar la indefensión de los estados primordiales, y ante las cuales resulta mucho mas asequible, el desbordar toda la agresividad propia de la identificación; así, en ocasiones observamos que son miembros

de una comunidad, que han sido obligados por los grupos armados a formar parte de este conflicto, quienes retornan con mas crueldad, en contra de quienes otrora fueran sus amigos, e incluso familia. De esta forma, encontramos como toda la problemática que rodea al estadio del espejo, se escenifica en la vida diaria, y más aun en contextos tan extremos como el de la guerra, en donde se aniquila no solo al otro, sino al mismo yo.

Así, encontramos como el otro interviene en la formación de lo que se conoce como el “Yo”, y como a través de múltiples identificaciones, el sujeto quedará apresado, dando a la consecución del yo un carácter paranoico. Tras identificarse y adoptar como suya la imagen, el sujeto estará eternamente alienado de ese yo, el cual será una construcción netamente imaginaria, que dará la ilusión de autonomía; “Es el yo imaginario quien le da su centro y su grupo, y es perfectamente identificable a una forma de alienación, pariente de la paranoia. Que el sujeto acabe por creer en el yo es, como tal, una locura” (Lacan, 1997). Pero más allá de ese yo imaginario, existe un sujeto que habla, y Lacan abordará esta temática y su relación con lo simbólico en lo sucesivo.

Del otro y el Otro.

De aquí en adelante, Lacan planteará una distinción entre el otro, con o minúscula, y una instancia que aparece en su teoría, a la cual definirá como el Otro, con O mayúscula. Esta distinción marcará la teoría psicoanalítica, alejándola del plano netamente imaginario y dando origen a una sucesión de descubrimientos que darán al psicoanálisis un nuevo carácter.

Esta distinción se plantea como tal en el seminario 2, “el yo en la teoría de Freud”(Lacan, 1997). En este seminario Lacan introduce la concepción del gran Otro, y señala la relación que tiene con el lenguaje. Para empezar debemos observar la

evolución del otro, con o minúscula, el cual como se explicó antes, designa tanto a la imagen especular como al semejante, y dados los procesos identificatorios entre estos, el yo y el semejante estarían íntimamente relacionados, e incluso son uno mismo.

Para la teórica Lacaniana, la relación del yo con el semejante, esta determinada por lo que Lacan llamará el muro del lenguaje. Este muro del lenguaje esta a su vez signado por una alteridad radical, algo que esta mas allá del yo, mas allá de la imagen especular y de su correlativo, el semejante. Esta alteridad radical, lugar de donde proviene la palabra, será para Lacan, el gran Otro. Hay que distinguir dos otros: uno con una A mayúscula, por la palabra francesa “Autre”, que significa Otro; y otro con una a minúscula, por la palabra francesa autre, que es el yo. En la función de la palabra de quien se trata es del Otro (Lacan, 1997).

Es en su famoso esquema “L” (1955), donde Lacan analiza la relación que existe en el marco de la comunicación, entre este yo, el semejante, y esa alteridad que designa el Otro. Según este esquema, el yo, cuando habla, lo hace siempre buscando a ese Otro, pero lo que encuentra es siempre al otro; “Apunto siempre a los verdaderos sujetos, y tengo que contentarme con sombras” (Lacan, 1955). Esto es debido a la determinación que ejerce el orden simbólico sobre lo imaginario, dando una objetivación a la realidad imaginaria, a partir de ser nombrada, de estar inscrita en un orden que Lacan reconoce como el orden simbólico. Así, este muro es lo que separa al sujeto, el sujeto que no sabe lo que dice, el sujeto en su incompletud, en su alteridad, de aquellos Otros que serian verdaderos sujetos, y que por estar del otro lado del muro, son inalcanzables.

Por lo tanto, el lenguaje estaría designado para dirigirnos a esos otros que en realidad no son otros, a esas construcciones imaginarias con las que el yo se identifica, y que por

lo tanto nos permiten recibir la palabra del Otro, tan solo de forma invertida e interrumpida; “Si la palabra se funda en la existencia del Otro, el verdadero, el lenguaje está hecho para remitirnos al otro objetivado, al otro con el que podemos hacer todo cuanto queremos, incluido pensar que es un objeto, es decir, que no sabe lo que dice...Dicho en otros términos, el lenguaje sirve tanto para fundarnos en el Otro como para impedirnos radicalmente comprenderlo” (Lacan, 1955).

En el caso que nos atañe, se podría encontrar que lo que impera es el campo del lenguaje, de aquel vínculo imaginario entre sujetos, que no busca más que comunicar a un sujeto con otro, pero que deja de lado el lugar de la palabra, la cual como veremos a continuación será la que le permita al sujeto representarse ante el orden simbólico, ante otros significantes. En el contexto de la guerra, la palabra de aquellas llamadas víctimas, es coartada, negándoles el derecho a participar de los intercambios de la sociedad, relegándoles a un plano en el cual deben acudir a otros sujetos, quienes supuestamente tomaran la palabra por ellos, representándoles ante los entes legales buscando la reparación que se ofrece.

De esta manera, Lacan plantea una distinción entre lenguaje y palabra, siendo esta última la que está en juego, la que compromete al sujeto y le obliga a adoptar una posición frente al Otro, y no solo busca comunicar algo ante ese otro especular. Del lenguaje utilizado para hablar siempre a otros sujetos, se puede esperar siempre un engaño; este lenguaje es siempre un posible engaño, ya que lo que recibo del otro es el mensaje en forma invertida. En tanto la palabra que se da, que compromete al sujeto que la ofrenda, es aquella que manifiesta la posición de los sujetos involucrados, es la palabra fundante. De esta forma lo que se ve involucrado, no solo en la experiencia

analítica, sino en la relación fundamental que enfrenta al sujeto con el Otro, es la palabra; y es el lugar de este Otro, esa instancia primordial de donde nos llega, hacia donde toda comunicación apuntara; a partir del momento en que el sujeto habla hay un Otro con mayúscula (Lacan, 1955).

Por lo tanto, dentro del contexto de la guerra y mas aun en el del desplazamiento, no solo se desplaza al sujeto, también se desplaza su palabra. La palabra que el sujeto ofrenda al Otro, no encuentra destinatario, incluso en el campo del lenguaje, entre sujetos, su palabra no es tomada en cuenta, viéndose obligado a repetir en innumerables ocasiones, la narración de las circunstancias que le ubicaron en la posición en la que se encuentra actualmente. De esta manera, el sujeto pierde aquello que le representa ante el Otro, que mas allá de ese lenguaje imaginario de significaciones, oculta un mundo de significantes en el cual no puede permanecer, sino es representándose con un de ellos. Al perder aquello que le representa, su palabra, la cual le obliga a adoptar una posición frente al Otro, el sujeto se ubica en un espacio totalmente imaginario, en el cual existe solo como dato, como una cifra mas en las cuentas que el estado lleva de los ingresos y egresos del negocio que representa la guerra.

Lacan introduce al Otro para designar aquello que escapa a la mismidad, aquello que ya estaba ahí aún antes que el sujeto y el objeto; Lacan introduce, pues, al Otro cada vez que se trata de recordar que el sujeto no es su propio origen, o que no hay que dejarse extraviar o polarizar por el objeto (Assoun, 2004).

El camino hacia lo simbólico.

Siguiendo estos nuevos preceptos, Lacan continuará ahondando en ese lugar llamado el Otro, en esa alteridad radical y en su relación con el orden del lenguaje. Mas

adelante, el orden simbólico llegara a abarcar gran parte de la teoría lacaniana, y permitirá dar al psicoanálisis una nueva perspectiva frente a sí mismo. Pero en primer lugar, es necesario abordar como ingresa el sujeto en este orden simbólico, y como se constituye en un sujeto del lenguaje.

Para empezar a hablar del encuentro del sujeto con ese Otro en el orden simbólico, debemos abordar la primera muestra de significación, la cual es dada al sujeto mediante la aprobación del Otro tras la experiencia del espejo. Lacan en 1961, en su seminario sobre la transferencia, abordará el tema por medio de su esquema óptico, en donde demuestra que el niño, tras experimentar el júbilo al contemplar su propia imagen, siendo sostenido por un adulto, generalmente la madre, genera una agresividad frente a aquella imagen, que evoca la fragmentación de su cuerpo aun inmaduro; el infans tras contemplar la imagen, busca la mirada del Otro, mirada que le mostrará que aquel Otro desea aquella imagen. De esta forma, el niño busca la interdicción de un tercero que posibilite esa aproximación a lo imaginario por medio de su palabra.

Lacan plantea de esta forma, la manera como el Otro, brinda el primer signo al sujeto, primer signo de un orden regido por las leyes de intercambio. Pero esta experiencia no solo nace de el estadio del espejo (Lacan, 1949); la experiencia de satisfacción planteada inicialmente por Freud (1895), juega un papel muy importante, al igual que toda la concepción acerca del complejo de Edipo y la castración. Es en este punto en que el llanto del bebe frente a su desvalimiento, es interpretado por el adulto como un llamado. Aunque el llanto del bebe puede ser interpretado de muchas formas, la madre dará a esté una interpretación singular. En un primer momento, será la de una solicitud de alimento; de esta manera, se presenta una primera demanda, pero al ser el alimento

suministrado por otro, otro que no solo suministra el alimento, sino que lo acompaña con caricias y arrullos, la demanda se convierte en no solo una demanda de alimento, sino en una demanda de amor, demanda que no puede ser satisfecha por ningún medio.

De esta forma, el sujeto buscara solucionar la cuestión que le genera el no saber que es él para esa madre, y se percata que él mismo brinda satisfacción a la madre cuando esta junto a él. Pero aun así, existe algo que hace que la madre no este totalmente completa, que no se complete con el hijo, y el niño se percata de ello. Se genera así una duda acerca de que es eso que el Otro desea, que es eso que no alcanza y que no le permite estar completo. De esta forma surge lo que se conoce como el falo imaginario, este vendrá a ser a aquello que le fue privado a la madre y lo que podría, supuestamente, completarla. Así, el niño se identificara con aquel falo imaginario, buscando ser aquello que la madre busca, sin poder conseguirlo. A partir de esto, se necesitara de la introducción de otro ser, de aquel padre que efectúa la castración, el padre real. Este padre, mediante la introducción previa del padre simbólico por parte de la madre, será el que ponga un limite a esa ambición del niño de ser el falo imaginario para la madre, bajo la premisa de ser él, el padre, quien posee el falo y puede satisfacer a la madre, por lo tanto aparecerá la ley que dicta que el hijo no puede ser el falo para su madre, y se inscribirá de esta forma el orden de los mandatos y las leyes que rigen la relación de los sujetos en la cultura, el orden simbólico.

Toda esta experiencia estará acompañada de la cuestión que plantea en aquel Otro la existencia del hijo, es decir, lo que ocurre en la madre al momento de acudir al llamado de su hijo. La experiencia analítica muestra que el hijo es para la madre una forma de compensar la decepción fálica. De esta forma, la madre al atender la demanda del niño,

libidiniza el cuerpo del mismo por medio de sus caricias, besos y palabras de amor, erotizando y creando zonas erógenas que marcaran el deseo. Así, el sujeto lograra, merced a la intervención de la palabra de este tercero, superar la angustia que producía la fragmentación de su propio cuerpo, erotizando la imagen de completud que le brinda la presencia del Otro, e identificándose con ese otro especular en tanto objeto del deseo del Otro.

Pero si estas caricias no están simbolizadas por parte de la madre, es decir, si la madre se excede, debido a la falta del deseo y satisfacción sexual con un hombre, estas caricias pueden apresarse al hijo en un goce perverso; “El cuerpo biológico del niño adquiere estatuto libidinal cuando la madre lo insufla narcisísticamente, y las zonas erógenas del cuerpo objetal son el testimonio de los ritmos y las pulsaciones de manos, labios, miradas y voces que recortan zonas que portaran las marcas de la diferencia que conlleva el deseo, a condición de que el hijo no supla el lugar del hombre, dado que en tal caso quedara esclavizado -real o imaginariamente- al servicio sexual de ella” (Millmaniene, J. 1989. Pág. 55).

Pero la cuestión sobre el deseo de este Otro que brinda su amor se convierte en foco de angustia para el sujeto, llevándolo a identificarse con algo que ella desea pero no puede tener, el falo imaginario. De esta manera, como se explico antes, el niño se ubicara en esta posición buscando obturar esa falta que genera la duda sobre la ausencia de ese Otro, apresándose en la búsqueda de ese goce perpetuo, de un goce siniestro. La salida de este laberinto se encontrara tras la castración antes expuesta, mediante la irrupción de un nombre y una función; el Nombre del Padre y la función paterna.

En primer lugar hablaremos de la función paterna, ya que es esta función la que permitirá al sujeto inscribirse en el orden del lenguaje, pasando “del goce siniestro al placer posible” (Millmaniene, J. 1989. Pág. 17); función que es introducida gracias al deseo de la madre por un hombre, y el lugar que brinda a su palabra. Esta función es la que permite al sujeto ordenar el caos producido por las pulsiones dirigidas de forma incestuosa frente a la madre, impidiendo ese goce edípico.

Esta función, esta basada en los preceptos teóricos introducidos por Freud sobre el asesinato del padre primordial y su consecución como ley. Pero para abordarla teóricamente debemos aclarar que esta función no puede ser ejecutada plenamente por ningún sujeto, pero para el advenimiento de esta, se requiere de la presencia de alguien que encarne esta función, aunque sea fallidamente.

La función paterna será aquella interdictora absoluta, que adviene como límite entre el sujeto y su objeto primordial, estableciendo permanentemente la ley simbólica, como lo explica Millmaniene: “La función prohibidora que el padre se ve convocado a ejercer impone la “desmaterialización” del vínculo sexual con el objeto primordial, signada por la emergencia del *no*, que como modo lingüístico inaugural será en un mismo acto marca de la pérdida de la cosa a la vez que testimonio original de la creación ficcional del puro juego significativo. Por lo demás, el sujeto comienza a construir su subjetividad en tanto logra dramatizar con un mito la pérdida del objeto primordial y el anhelo de su imposible reencuentro” (Millmaniene, J. 1989. Pág. 30). De lo que se trata aquí es del surgimiento de una metáfora, del reemplazo de un significante por otro que le permita al sujeto establecerse como tal, el reemplazo del significante goce de la madre, por el significante Nombre del Padre.

De esta forma toda la dialéctica edípica gira entorno al orden del lenguaje, siendo la inscripción en este, la resolución esperada al mismo. Claro está que este es un acontecimiento netamente subjetivo, que debe ser analizado a la luz de la lógica del caso por caso, ya que la resolución del complejo de Edipo se da de formas diferentes en cada sujeto.

En el contexto del desplazamiento se podría vivenciar una regresión a este estado primordial, dado que el sujeto se enfrenta nuevamente a estas dos figuras y a lo que conllevan su irrupción. En primer lugar encontramos que el sujeto desplazado aparece nuevamente en una situación de desvalimiento, en la cual está a merced de los deseos y acciones de otro, el cual en este caso serían los grupos armados que se valen de la fuerza para sacar provecho de la población civil de los lugares en los que no se encuentra ninguna presencia de las fuerzas militares, supuestos guardianes del orden social. Así, enfrentados a los goces perversos de este otro, los cuales a diario son retratados en los canales de noticias y medios de comunicación en general, el sujeto buscará la interdicción de la ley, pero en este caso no encontrará más que las leyes vulnerables y parcializadas, de un amo, que ofrece protección y paz, pero que solo brinda decretos en papel, los cuales no logran dar al sujeto la seguridad que supuestamente busca. Esto se observa claramente en el testimonio de muchos sujetos en situación de desplazamiento, cuando afirman que no existe ningún tipo de presencia de la supuesta ley que rige el estado de derecho, ley que como afirma Lacan y como se evidencia en estos testimonios, no puede ser encarnada por ningún sujeto. Así, surgirá tras el desplazamiento la figura de un amo que ofrece restituir lo perdido, un amo que se presenta como ley, y ante el cual el sujeto deberá acudir en búsqueda de aquello que tuvo que sacrificar para

conservar su vida; pero esta es una búsqueda infructuosa, ya que para el amo, el sujeto no existe sino como se dijo anteriormente, como un mero dato, como una estadística ante la cual no ejercerá ninguna interdicción frente a aquel que le desplazo, mas la escenificación de una fuerza que al igual que en el caso del padre imaginario, solo se muestra poderoso e intimidante, pero que no lograra colmar aquello que la ley exige para que el sujeto se erija como tal.

De esta manera, el sujeto tras perder no solo sus bienes materiales, sino aquello que le representaba frente al Otro, buscara en este amo la restitución de aquel significante que pueda dar cuenta de si mismo, y como se dijo antes, el significante que encuentra es el de victima, teniendo que representarse con el, no solo ante este amo, sino ante todos los otros significantes. Así, la vivencia que origino al sujeto como tal se escenifica nuevamente en la situación de desplazamiento, con todos los sacrificios que esta implica, y con todas las falencias que surgen cuando un sujeto intenta encarnar la ley.

Así, hemos podido vislumbrar de algún modo la forma como interviene el Otro en la inscripción del sujeto en este orden simbólico, pero aun es necesario explicar el acercamiento que tuvo el psicoanálisis a este orden y la importancia que tiene para el mismo y para esta investigación, por lo tanto debemos examinar los planteamientos entorno a la palabra, y mas aun al significante y como este determina al sujeto que a partir de su encuentro con el se convertirá en un habla-ser.

Acerca del significante y su determinación

Lacan abordó el tema del lenguaje y la relación de este con la subjetividad y la clínica psicoanalítica en varias ocasiones, constituyendo esta relación como uno de los ejes fundamentales para su producción teórica. La importancia que Lacan otorga al lenguaje

puede apreciarse en la noción que plantea de que el inconsciente está estructurado como un lenguaje. Pero para llegar a afirmar esto, realizó un estudio profundo de las teorías de algunos lingüistas, y las releyó bajo la lógica del psicoanálisis y la experiencia que su práctica brinda.

Las teorías lingüísticas tuvieron gran resonancia en el psicoanálisis Lacaniano, en especial la teoría planteada por Ferdinand de Saussure entre 1906 y 1911. Lacan tomara como base estas teorías para plantear una concepción del lenguaje relacionada íntimamente con el inconsciente; “es toda la estructura del lenguaje lo que la experiencia psicoanalítica descubre en el inconsciente” (Lacan, 1971).

Para comenzar, Lacan parte de una diferenciación de aquello que Saussure planteó entorno al significante, y la relación que este tenía con el significado. Para Lacan, el significante gobierna sobre el significado, planteando que la significación no es algo inherente al significante, sino que es un producto de la relación entre significantes, es decir, que se da por remisión a otros significantes. De esta manera, se muestra que la significación no es algo natural, es más bien un proceso arbitrario, en donde el significante no guarda ninguna relación con el significado, y no significa nada en sí mismo. El efecto de sentido se producirá entonces por el efecto retroactivo de un significante sobre otro. Lo que merece reflexión es, por lo tanto, la autonomía del significante y su valor como pura diferencia y no como diferencia cualitativa, al definirse cada significante por ser lo que el otro significante no es (Assoun. 2004).

De esta manera, al plantear la idea del significante como pura diferencia, surge la concepción de lo que se denomina cadena significante, en la cual, el sentido se desplaza constantemente, deteniéndose en momentos conocidos como puntos de almohadillado o

de basta, en los cuales el sentido es ubicado por un momento en su relación diacrónica con los otros significantes. Así, el punto de almohadillado será el que da sentido a la oración, de forma retroactiva y en una sucesión temporal, siendo el último término quien cierra la significación.

La cadena significativa será un sistema en el que se da una correlación entre los elementos, elementos que toman su lugar dependiendo de su relación diacrónica y sincrónica con otros elementos. Esta forma de relación entre los significantes dentro de la cadena, esta íntimamente ligada a lo que en psicoanálisis se conoce como condensación y desplazamiento; Lacan, planteara un paralelo, en el cual devela que estos términos y sus consecuencias en el análisis, son en síntesis lo que el llamara, “Metáfora y Metonimia”; “De manera general, lo que Freud llama condensación en retórica se llama metáfora; lo que llama desplazamiento, es la metonimia” (Lacan. 1956). En este orden de ideas, la metáfora vendrá a representar el eje en el que se pueden sustituir los significantes dentro de la cadena, es decir, el eje sincrónico, de esta manera, sería el eje en el que un significante sustituiría a otro en un mismo espacio temporal en la cadena significativa. De esta forma, la sustitución efectuada por estos significantes, sería aquello que permite dar el efecto de significación, es decir, la metáfora permite atravesar la barrera entre el significante y el significado, produciendo un nuevo significado. Por su parte la metonimia esta inmersa en el orden del desplazamiento, es decir, la metonimia se encuentra en el eje en el que los significantes se combinan dentro de la cadena de forma diacrónica. Así, la metonimia esta relacionada con la forma en que los significantes se combinan entre si dentro de la cadena significativa para dar el efecto de significación. A diferencia de la metáfora, en la

metonimia se conserva la separación que hace la barra entre el significante y significado, por lo que no se producirá ningún nuevo significado. Estas nociones serán de gran importancia dentro de la comprensión de la formación de los síntomas y el entendimiento del deseo en los sujetos; los síntomas serán abordados como metáforas, mientras que el deseo se presenta en el desplazamiento constante de la cadena significante, es decir, en la metonimia.

De esta manera, al establecer este orden entre los elementos que conforman la cadena significante, se puede equiparar a esta con la noción de estructura. Lacan propondrá que “la noción de estructura es ya en si misma una manifestación del significado...al examinarlas de cerca la noción de estructura y la de significante se presentan como inseparables” (Lacan. 1956). A partir de esto, se puede explicar la dialéctica presente en el complejo de Edipo, al ser este un proceso en el cual en primer lugar, un significante, el Nombre del Padre, reemplaza a otro significante, el deseo de la madre, instaurando así la metáfora paterna. Pero ya que este deseo de la madre no desaparece, sino que permanece oculto en el constante desplazamiento de la cadena significante, el deseo del sujeto será catalogado de esta forma como metonimia, ya que esta fluyendo en la infinitud de la cadena significante, encontrando solo algunos puntos de anclaje, ante los cuales el sujeto retrocede al sentir la angustia que se produce al estar cerca del objeto del deseo.

Así, el sujeto estará subordinado al significante a partir del hecho de que este está ubicado en el lugar en que se producirá la puntuación que da a la significación su termino; siendo dicha puntuación dada a partir de la existencia de Otro, que en calidad de tesoro de significantes, de forma retroactiva, da significación al sujeto. De esta

manera estará inmerso en el circuito que forma la sucesión y puntuación entre los significantes; sin embargo, esto requeriría de la completud de aquel Otro en tanto batería de significantes, pero es el propio sujeto quien descompleta este circuito; “Esa cuadratura es sin embargo imposible, pero sólo por el hecho de que el sujeto no se constituye sino sustrayéndose a ella y descompletándola esencialmente por deber a la vez contenerse en ella y no llenar en ella otra función que la de falta” (Lacan,). Es decir, el sujeto solo existe en tanto representa una falta.

Así, encontramos que esta estructura del lenguaje, preexiste incluso antes del advenimiento del sujeto como tal, y que el lugar de este en tal estructura, esta definido incluso antes de su nacimiento al menos bajo la forma de su nombre propio. Pero si vamos mas a fondo en la relación del sujeto con el significante, nos encontraremos con que el sujeto es un puro efecto del significante, y que solo existe como negatividad, en ausencia. Para explicar este punto es necesario referirnos a la definición que da el psicoanálisis Lacaniano de significante, la cual dirá: un significante es lo que representa a un sujeto para otro significante.

Al ser representado por un significante, el sujeto deberá responder ante este. Es decir, por medio del adoptar una posición frente a este significante, deberá cumplir con el efecto de significación que le dan los otros significantes. Para explicar mejor este punto, partiremos del hecho de que el lenguaje, antes que significar algo, significa para alguien. Volvemos entonces al sujeto, a aquel sujeto que esta sujetado al significante y a ese lenguaje que lo hablará antes de que él lo hable. Y esto nos lleva hacia lo que se expuso antes, que el significante no refiere a nada, a no ser a otro significante, y mas allá, al hecho de que en sí, un significante no significa nada. Nos remitimos a esto para

explicar la determinación que ejerce el significante frente al sujeto, al ser este último quien ocupará el lugar evanescente del significado, a raíz de ser él mismo la nada que todo significante refiere. Así, el sujeto aparecerá y desaparecerá dentro de la cadena significativa, haciéndose representar por un significante para otro significante. De esta manera, el sujeto como nada, será aquello que el significante viene a representar: “el sujeto es ahora el significado elusivo de todos los significantes, lo que todos ellos representan en su ausencia. Pero no por ello deja de ser su significado, aquello a lo que – o a quien – remiten sus remisiones” (Borch, M. 1995. Pág. 206).

Así, vemos que el lenguaje no representa en sí a la realidad, sino que representa al sujeto. Pero este sujeto solo se encuentra como pura negatividad, en ausencia de sí mismo, y se manifiesta solamente en el lenguaje a partir de negar la realidad, a partir de reducirla a nada. De esta forma, el sujeto, al referirse a sí, y al solo existir como evanescencia en la cadena significativa, se diferencia de sí mismo, al referirse a sí mismo en el discurso.

Por lo tanto, en el caso que nos atañe, se ejemplifica plenamente esta determinación del significante sobre el sujeto, desde el hecho de que este sujeto ha tenido que representarse desde siempre ante los otros significantes, respondiendo ante aquello que le conmina el poder representarse con tal o cual significante. Un claro ejemplo es que las personas siempre deben responder ante lo que les representa, un estudiante debe responder con sus deberes antes aquellos que le educan y ante el saber mismo; un trabajador deberá trabajar para poder solventar el peso de aquel significante. En el caso del desplazamiento encontramos que muchas de las personas desplazadas respondían ante diferentes significantes vinculados con su lugar de origen, por ejemplo, debían

responder como campesinos, ganaderos, comerciantes, llevando a cabo la acción requerida por estos significantes para poder representarles. Pero en la nueva situación en la que se encuentran, ya no les es posible responder frente a esos significantes, por lo cual no podrán representarse con ellos ante los otros significantes, debiendo así adoptar un nuevo significante, proveniente de esa cultura, de esa sociedad que les acoge, y que les exhorta a responder ante tal, con acciones, testimonios y renunciaciones. Así, el sujeto llega incluso a perder aquel significante que les representó desde su nacimiento, su nombre propio, ya que debe transformarse en un dato ante los estamentos gubernamentales, en una estadística que le permita demostrar su condición y acceder a la reparación que este estado le ofrece. Ahora, el sujeto debe responder ante estos nuevos significantes, significantes como desplazado o víctima del desplazamiento, los cuales le ubicarán dentro de la cadena significativa como eso, como una víctima, sin brindar la posibilidad de producir nuevos significantes que le permitan recuperar su estatus como sujeto, más que como un producto de la guerra. De esta forma, el sujeto quedará inmerso en una dialéctica sintomática, de la cual no podrá salir a menos que produzca una nueva significación, que logre trascender ese muro que se le impone y surja nuevamente algo que le permita recuperar su estatus en el orden de los intercambios simbólicos en el cual solo existe como ausencia.

Es así como encontramos que este sujeto, solo puede existir a partir de lo que se conoce como el asesinato de la cosa por la palabra, lo que refiere al hecho de que cuando el sentido o la esencia de algo real, es convertido por medio de la palabra en un símbolo, en un concepto abstracto, este sentido o esencia muere, convirtiéndose en una presencia que solo se presenta en su ausencia; como lo explica Lacan, “pronuncien la palabra

elefantes...y he aquí a la manada de elefantes que entra entera en la habitación, presente en su ausencia” (Lacan. 1954). De esta forma, tras la aniquilación de aquello, lo único que quedaran son palabras, palabras que en cuanto tales solo aluden al sujeto, al sujeto que solo existe en la palabra.

Así, encontramos que la alusión que hacia Lacan al hecho de que el significante no significa nada, ni tiene relación con la realidad o el significado, es en síntesis para explicar que lo único que el significante puede representar, es en sí, esa nada que es el sujeto. “En efecto, que el sujeto se diga en el lenguaje negando todo referente real significa también que se dice en él aboliéndose a sí mismo en él” (Borch, M. 1996. Pág. 213). De esta forma el sujeto desaparecerá en la enunciación, apareciendo como sujeto del enunciado, en el cual se representara negándose a si mismo; y en sentido inverso, el sujeto del enunciado presentara al de la enunciación al representarlo.

Así, el sujeto que se significaba gracias a la relación intersubjetiva con el otro desaparece, dando lugar a un sujeto presente y ausente en la misma acción de significación, es decir, en la relación consigo mismo; de esta forma el sujeto “es ese discurso del Otro, en el preciso sentido de que ese discurso lo manifiesta como nada, en el que aparece / desaparece allí, como el significado de una enunciación que se denuncia y de un enunciado que renuncia a sí” (Borch, M. 1996. Pág. 214).

Es así, como el sujeto que habla, el hablaser, tendrá por lo tanto prohibido el goce. Es esto lo que se juega en la dialéctica del Edipo, al acceder a la palabra, se le impone por ley el no gozar, ya que ha desaparecido él mismo al momento de hablarse. “A lo que hay que atenerse es a que el goce está prohibido a quién habla como tal, o también

que no puede decirse sino entre líneas para quienquiera que sea sujeto de la ley, puesto que la Ley se funda en esa prohibición misma” (Lacan, 1971).

En este orden de ideas, podemos ver que el sujeto está representado por un significante ante los demás significantes, lo que muestra la existencia de un significante primordial al cual llamaremos significante amo y que Lacan señalara como S1. De esta forma, se establece bajo la lógica estructural que subyace al lenguaje, una forma de interacción con la cual se busca establecer una conexión entre los sujetos, civilizando el goce, tras supeditarlos a la ley que implica la relación del sujeto con el Otro, el discurso.

El Otro y el amo

En este punto es necesario hacer una distinción entre la instancia del Otro, y el término de “amo”, el cual tiene un papel relevante en la teoría lacaniana.

El concepto de amo, se establece en la teoría de Lacan gracias a la lectura que hace Kojève (1930), de la dialéctica planteada por Hegel (1893), presente en la relación entre el amo y el esclavo. En esta lectura se plantea la existencia de un deseo del deseo del Otro, es decir, en la dialéctica del amo y el esclavo, lo que está en juego es una lucha de puro prestigio, en la cual el deseo es un deseo de reconocimiento, y por lo tanto, está reflejado en otro deseo; “siendo el deseo no animal el que niega y trasciende todo lo dado, solo podrá reflejarse, en otra negatividad, en otra libertad, o sea, en otro deseo” (Borch, 1995. Pág. 104).

Dado que este deseo es un deseo de sí, la única forma en que podrá ser satisfecho es al precio del deseo del Otro. Así, al haber posibilidad solo para una conciencia de sí, se debe entablar una lucha para ver quien consigue el anhelado reconocimiento, es decir, para ver quien es el amo, y quien el esclavo. De esta forma, aquel que se erige como

amo, obtendrá del esclavo el producto de su trabajo, y a su vez el esclavo, esperara la muerte del amo, con quien se identificara. Pero el deseo del amo se convierte en un deseo insatisfecho, dado que quien lo reconoce no es un hombre, sino un esclavo. Desde esta perspectiva, la lucha terminaría cuando el esclavo logra hacerse reconocer por el amo, reconociéndose al mismo tiempo en él; generando de esta forma un estado homogéneo y universal, en donde se haya suprimido la oposición, dando satisfacción por fin al deseo del deseo. Este seria el fin ultimo de las sociedades totalitarias.

Pero la critica que hará Lacan, es que el sujeto no puede encontrar la realización de su deseo de reconocimiento en la identificación con otro; en otras palabras, “este alter ego, no se unirá jamás a la asunción de su deseo, y el tu eres eso en el que culmina la asunción de la dialéctica del reconocimiento existencial, no puede ni debe ya provenir de un espejo” (Borch, 1995. Pág. 106).

Así, vemos que para Lacan, el deseo que se juega aquí, no es un deseo de sí, sino un deseo de otra cosa, de algo que no esta, y que por tanto, al reflejarse en el espejo del otro, no reflejara nada mas que un agujero, un vacío que lo único que evoca es la falta de sí. De esta manera, lo único que encuentra el sujeto en esa relación especular del reconocimiento es su propia nada. Partiendo de esto, la única forma en que el sujeto puede revelarse, en este caso la rebelión seria ante sí mismo, es por medio de volver a la nada, por medio de la muerte.

De esta forma, la única vía en que el esclavo puede eludir la angustia de la nada, es buscando de alguna forma darle un sentido; “ante este vacío perfectamente irrevelable que es, ha preferido entonces poner algo, o mas bien a alguien: el amo, en el que objetiva su deseo, cual si pudiera ser satisfecho, como si esa nada pudiera ser revelada”

(Borch, 1995. Pág. 109). Por lo tanto, el amo manifiesta para el esclavo, su propio goce imposible. Así, en el lugar del deseo irrepresentable, se coloca la figura del amo y es en esta donde el esclavo objetiva su propia muerte, su propia nada. De este modo, esta imagen especular presenta al sujeto su propia muerte, al verse ahí como nunca antes ha podido verse; y esta imagen del amo que aparece como imagen especular, se confundirá en él con la imagen de la muerte.

De esta forma el esclavo, representara su propia muerte, en la espera de la muerte del amo, como una forma de rivalizar con su alter ego, a quien acusa de frustrar su goce. Esto es preferible al hecho de tener que afrontar la falta en ser que representa. Así, el sujeto erige amos, como una forma de objetivar la falta que el mismo representa, y la falta que existe en el Otro, mas vale resucitar incansablemente la imagen del rival que ser confrontado con el abismo del deseo, mas vale identificarse culpablemente con aquel que prohíbe el goce que ser librado al vacío de su ausencia.

Así, encontramos la única forma de liberación que podría encontrar el sujeto, y que esa liberación imaginaria que plantea la existencia de un amo, esta basada en una identificación especular, imaginaria. Partiendo de esto, encontramos que el sujeto encuentra una supuesta liberación al proyectar su propia muerte en la muerte del amo, lo que representa un alivio a la angustia de la falta en ser que es el sujeto; “en ultima instancia, nada libera tan bien como un buen amo, puesto que la liberación consiste en pasar la carga al Otro/amo” (Zizek, 1994. Págs. 79,80).

Por lo tanto, el sujeto busca un amo que de cuenta de su existencia, que obture la falta en ser que es en sí mismo, permitiéndole escapar a la angustia que representa la duda acerca del deseo del Otro, en medio de una identificación imaginaria que escenifica la

muerte. “cuanto mas me identifique con tal o cual imagen de mi deseo, tanto mas me evitare a mi mismo como puro deseo de muerte, como pura ek-stasis abisal en la nada del deseo del Otro” (Borch, 1995. Pág. 112).

Esta dialéctica de identificaciones imaginarias, se vera representada en lo que se denomina el discurso del amo, en donde un significante, el significante amo, representa al sujeto ante todos los otros significantes; a partir de este discurso se derivan otros, siendo estos una representación, la muestra de la estructura de la organización social

Los discursos

La palabra discurso, señala ese carácter transindividual que posee el lenguaje, señalando un lazo social basado en el mismo. Así, el discurso señalara la forma en que la red simbólica se articula para regular las relaciones intersubjetivas.

Existen cuatro formas en que se puede dar dicha articulación. Dentro de esa estructura que constituye el lenguaje, existen cuatro lugares, cuatro modos en que el goce circula en el discurso, y estos lugares estarán ocupados por cuatro instancias, el agente, el Otro, la verdad y la producción (ver figura 1).

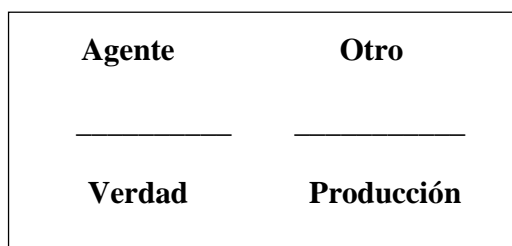


Figura 1: Matriz del discurso.

Estos cuatro lugares giraran un cuarto de vuelta, dependiendo de la forma en que se de la relación en el discurso; estos lugares serán ocupados por cuatro símbolos, los cuales designan cuatro elementos básicos: el significante amo (S1), el saber (S2), el

sujeto (\$) y el plus de goce que se genera (a). Así, encontramos que el primer discurso, el cual definirá las otras formas de relación entre los elementos, es el discurso del amo.

Discurso del Amo.

Este es el discurso que define la matriz para los otros tres. En el se observa con claridad la dialéctica que se entabla en la lucha por puro prestigio entre el amo y el esclavo; así, el lugar del agente será ocupado por el significante amo (S1), el del Otro, por el saber (S2), en el lugar de la verdad estará el sujeto (\$) y el objeto “a”, en la producción (ver figura 2).

S1	S2
_____	_____
\$	a

Figura 2: Discurso del Amo.

Este discurso muestra como el significante amo (S1), representa al sujeto ante todos los otros significantes (S2). Pero en esta operación significante se da una producción, un excedente conocido como el objeto a. La verdad que subyace bajo la supuesta completud del significante amo, es la escisión fundamental del sujeto (\$). De esta forma se muestra que la posición del agente, ocupada aquí por el S1, no es otra cosa que la posición del semblante, que busca tapar la falta en ser que es el sujeto. De esta forma, el fantasma subyacente en esta puja por reconocimiento es lo que hará trastabillar a este discurso.

Esta estructura, al mostrar no solo el discurso del amo, sino también la estructura misma del inconsciente, nos muestra la posición que asume el sujeto en su condición de desplazamiento. El sujeto escindido, se representa ante un saber, en este caso podría ser el saber del derecho, el que según sus propias leyes ofrece al desplazado su reparación. El sujeto se representara por medio de un significante, el significante víctima. Esperando una producción, lo cual podría ser las ayudas que se le ofrece o la supuesta reparación. Eso será lo que nos muestre como el sujeto asume como su semblante a este significante víctima.

Se producirá un primer cambio en el orden del discurso, en donde el saber, pasara a ocupar el lugar que antes ocupaba el significante amo.

Discurso Universitario

Al ocupar el lugar antes gobernado por el S1, el saber se posiciona en el lugar del agente con una posición aparentemente neutral, en un intento por impartir un saber al otro (ver figura 3).

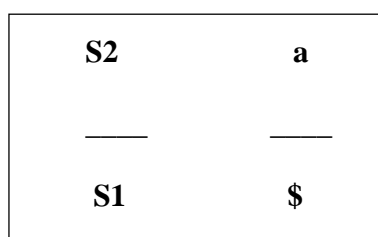


Figura 3: Discurso Universitario

Pero el lugar de la verdad que subyace, que aquí es ocupado por el significante amo, revela que bajo toda supuesta neutralidad en la educación, se oculta un intento de dominio, tanto del saber como del sujeto, el cual estará ubicado como la producción.

Este mismo intento de dominio que subyace a este discurso, podría verse en el caso del desplazamiento en la forma en que el sujeto es atendido por los estamentos del gobierno, los cuales buscan establecerlos como datos estadísticos, como algo que sirva al mismo discurso del amo del gobierno. Por lo tanto, estos datos y el saber que se produce de los estudios sobre el desplazamiento, pueden ser utilizados para mostrar la supuesta infalibilidad del amo, logrando que el pueblo, la comunidad en general, siga sometándose a sus decretos, guiados por ciego afán de orden.

Discurso de la Histérica

Este se obtiene al girar un cuarto de vuelta, en sentido de las manecillas del reloj, el discurso del amo. Aquí el lugar del agente será ocupado por el sujeto escindido (ver figura 4).

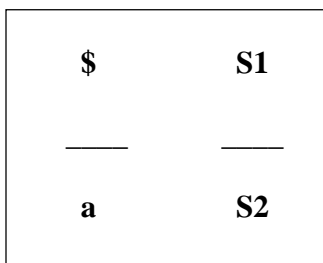


Figura 4. Discurso de la Histérica

Así, el sujeto histérico, es el sujeto que cuestiona la ley del amo. Desde su propia falta, muestra como puede ser mas fuerte que el amo, seduciéndole en aras de conseguir una respuesta a la cuestión que subyace, la cual atañe a lo que es el sujeto para el Otro / amo, en tanto objeto de su deseo. De esta forma el sujeto interpela a ese amo, buscando la producción de un saber que de cuenta de su posición en tanto objeto del deseo del Otro.

En el caso del desplazamiento, podría darse esta posición como aquella que asume algunas veces el sujeto en condición de desplazamiento, buscando mostrarse desde su posición en falta, como una víctima, para mostrar al amo que es capaz de conseguir que el no es infalible, y que este sujeto, desde su condición sujeto escindido, es capaz de hacer trastabillar el discurso de este amo. Tal es la situación de muchas personas desplazadas que se reúnen, e intentan mostrar al país, que las cifras y datos presentados por estos amos, no muestran la realidad de la magnitud del problema que vive nuestro país. Mostrando como se tergiversan los datos y la información para hacer que el amo, no pierda su estatus frente al pueblo. Pero este discurso también podría ser el camino para la reparación simbólica de las víctimas.

Este discurso será considerado como el camino hacia el saber, dado que dentro de la cura analítica, lo que se busca es histerizar el discurso del paciente de forma artificial, para conseguir acercarse a la verdad de su deseo.

Discurso del analista

En este discurso la posición del agente será ocupada por el objeto “a”. Esto señalará el hecho de que el analista en el proceso de la cura, debe situarse como la causa del deseo del paciente, enfrentando al sujeto con la verdad de su deseo (ver figura 5).

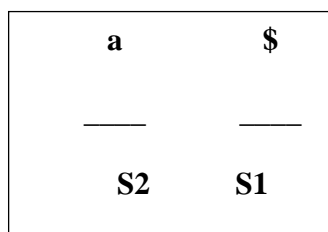


Figura 5. Discurso del Analista

Este discurso se presenta como el inverso del discurso del amo, señalando el carácter subversivo del psicoanálisis, el cual socava todos los intentos de dominar al otro y al saber.

Este sería el camino para que el sujeto encuentre su reparación. En este discurso se busca que el sujeto produzca significantes amo, los cuales le ayuden a resignificar su condición. El sujeto al producir nuevas palabras, al poder estar en posibilidad de hacer emerger esa palabra plena, podrá valerse de algo más que ese significante víctima, encontrando la posibilidad de recuperar su condición de sujeto. Por lo tanto, lo que podría servir al sujeto, es encontrar esta posibilidad que más allá de ese lenguaje entre sujetos, le de la oportunidad de asumir una posición frente al Otro, tomando distancia de sus palabras.

Discurso capitalista

Este discurso aparece más que como una forma de representación social, como una manera de explicar una forma de goce. Aparece como la representación de una de las formas en que la sociedad de consumo, provee al sujeto de todo cuanto él, supuestamente necesita, creando incluso la necesidad de algo que no es en absoluto necesario.

Así, en este discurso, en el lugar del agente, aparece el sujeto (\$), quien se dirigirá al saber (S2), que en este caso es la ciencia, para que esta produzca aquello de lo cual supuestamente carece. Así, el lugar del saber y la producción se conservan igual que en el discurso del amo, pero el lugar de la verdad sufre un cambio, al ser este ocupado por el significante amo (S1).

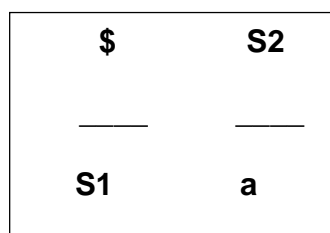


Figura 6. Discurso capitalista

Así, la verdad que se oculta en este discurso, tras el supuesto sujeto agente, autónomo, es el discurso del amo, ya que el significante amo está ubicado justo detrás de la demanda que el sujeto hace al saber.

Este es el discurso imperante en nuestra sociedad. Y es este tal vez la causa de que el sujeto en condición de desplazamiento, no pueda resignificar su condición, dado que en este discurso, no se permite la emergencia de la palabra, y los nuevos significantes no afloran, lo que impide que este discurso tenga un avance o un cambio, manteniéndolo durante tanto tiempo como esta perversión del discurso del amo, que gobierna la actualidad. Controlando las formas de goce, o buscando controlarlas, este discurso busca objetivar al sujeto, busca convertirlo en un mero objeto del consumo de los productos que ofrece el mercado, así, el sujeto víctima de desplazamiento, ve enfrascada su condición en este discurso que solo le ofrece su reparación, mediante objetos de consumo.

Discurso del mercado

Este discurso es el discurso del consumo, en este, se representa la forma como el mercado, provee de un sinnúmero de objetos al sujeto, condicionándolo a consumirlos, imponiendo un imperativo a gozar, a poseer todo aquello cuanto el sujeto pueda, y a acumular objetos que muy pronto pierden su valor y utilidad, tornándose casi

desechables. Así, el algoritmo de este discurso es el mismo que el del discurso del analista (ver figura 5), pero la lectura que se hace es diferente, ya que en este caso, el discurso busca objetivar al sujeto, despojarlo de su subjetividad, convirtiéndolo en un individuo del consumo.

Así, vemos como este discurso se articula al discurso capitalista, buscando crear la ilusión de que el sujeto puede encontrar en estos objetos del mercado aquello que le completara, aquello que va a obturar la falta, el agujero que produjo el significante al momento de su inscripción en el orden simbólico. Este discurso pretende brindar al sujeto aquel objeto causa de su deseo, bajo la forma de los productos consumibles que no podrán nunca mitigar la angustia constitutiva del sujeto, tan solo brindan lo que se conoce como alivio. Así, en el caso del desplazamiento, los sujetos al enfrentarse y quedar inmersos en el discurso capitalista que gobierna la sociedad en que se acogen, se encontraran en esta falsa necesidad de estos productos del mercado, perdiendo así aquel afán de reparación, permaneciendo en una condición de víctima que les proporcione los medios para acceder a aquello que falsamente necesitan.

Así, lo que se produce en este discurso serán significantes amo, con los cuales el sujeto trata desesperadamente de representarse, ante el decline del Nombre del Padre, ante la falla de la función paterna que implica la objetivación de la ley, que sin basarse en el padre simbólico, busca completar al sujeto por medio de servomecanismos que le objetivan y le homogenizan.

De esta forma podemos observar como se dan diferentes formas de organización social, girando en torno al significante amo. Pero la obtención de ese significante

implica siempre una renuncia, implica siempre ceder ante el deseo. por lo tanto el sacrificio esta presente bajo toda interacción humana.

Acerca del sacrificio

¿Qué es toda la teoría psicoanalítica de la “socialización”,

De la emergencia del sujeto a partir del encuentro de una sustancia vital

Presimbólica de goce con el orden simbólico,

Sino la descripción de una situación sacrificial,

Que lejos de ser excepcional,

Es la historia de cada uno, y como tal, constitutiva?

Slavoj Žižek.

La palabra víctima, siempre implica a Otro, desde el mismo hecho de dar su sentido, hasta el ser victimario. Esta palabra en su sentido literal alude al sacrificio, es decir, a la entrega ante Otro. Para abordar el tema de la lógica sacrificial dentro del psicoanálisis, podemos partir de lo planteado por Freud en “Tótem y tabú” en 1910. Dentro de este texto que ya abordamos anteriormente, encontramos el mito de aquella horda primitiva, y del asesinato de aquel padre cometido por los hermanos, asesinato que genera todo tipo de consecuencias para los asesinos, quienes buscan la forma de restituir su falta. De esta forma, en la búsqueda constante de calmar el sentimiento de culpa, se erigirá un subrogado del padre, el cual será adoptado como tótem, y sobre el cual se buscare restituir la falta cometida sobre aquel padre. Así, este subrogado paterno no será mas que un intento de conseguir una cierta reconciliación, de apaciguar su enfado o de conocer en si cual es su deseo. Para restituir aquella falta, los sujetos renunciaron a la razón primera del asesinato, es decir, al goce del cual aquel padre era único poseedor;

renunciaran así a las mujeres de su clan, y la posibilidad de llevar nuevamente a cabo el crimen acaecido. De esta forma, sacrificaran su propio deseo, aquel deseo de poseer aquello que el padre tenía, y de erigirse de algún modo como este mismo padre. Así, encontramos la relación fundamental que subyace bajo todo sacrificio, la búsqueda de una expiación a aquellos deseos primordiales y la respuesta ante la incógnita que emerge sobre el deseo del Otro.

¿ Pero qué tipo de respuesta puede encontrarse bajo esta lógica sacrificial? Slavoj Zizek, se refiere a este tema en “Goza tu síntoma” (1994) dirá: “En su dimensión más fundamental, el sacrificio es un don de reconciliación al Otro, destinado a apaciguar su deseo” (Pág. 75); es así como el sacrificio se propone como una forma de encontrarse con el Otro, es decir, será el mismo acto del sacrificio el que ocultara la falta, el abismo inconsistente que señala en este deseo, la inexistencia de aquel Otro. Así, el sacrificio siempre ira orientado hacia el Otro, buscando la forma de sustentar la existencia del mismo.

Zizek, planteara un paralelo entre las religiones para explicar mejor este punto, en especial entre la religión Judía y la cristiana. La religión judía vendrá a ser considerada como la religión de la angustia, ya que en ella, los sujetos están ubicados en la eterna cuestión que implica el *¿che vuoi?* (Lacan,) Es decir, ¿qué quiere El de mí?, en esta religión emerge con gran fuerza la lógica del sacrificio, ya que esta es la manera en que el sujeto puede dar fe de que es lo que el Otro busca, y que su demanda puede ser apaciguada por medio del acto mismo del sacrificio, un ejemplo de esto, será la historia de Abraham, quien obedece de inmediato a sacrificar a su hijo, su bien maspreciado, sin cuestionar en ningún momento la petición de aquel Dios, ya que esto seria negar su

omnipotencia y por lo tanto su existencia en tanto Dios. Por otra parte, encontramos a la religión Cristiana como la religión del amor, en la cual Cristo, se convierte en la víctima que se subjetiviza y habla, y por medio de su acto de amor, obtura el agujero que señala la falta en el Otro, dando razón del deseo de este, es decir, del amor que Dios les profiere, en calidad de retribución al amor que le otorgan sus creyentes; “En respuesta a las manos que el creyente le tiende, el propio dios se transforma en amador, y se extiende hacia el hombre, ocultando con ello el abismo de la Otredad que ningún sacrificio podría apaciguar” (Zizek, 1994. Pág. 78).

Pero el sacrificio no solo está inmerso dentro de la religión. En las distintas formas de organización social, se puede encontrar que el sacrificio forma una parte fundamental al momento de erigirse como sociedad. Así encontramos, por ejemplo, a aquellas sociedades fundamentalistas, en donde el sacrificio, se presenta como una forma de goce de los militantes, quienes se ofrendan en calidad de víctimas a un Dios omnipotente y único, cegados por la promesa de vida eterna en un paraíso celestial. Otro claro ejemplo es el de las sociedades totalitarias como los nazis, quienes sacrificaron miles de vidas, en aras de restituir su propia carencia, asesinando a aquellos que con su existencia, portaban la marca de la falta. Pero la lógica sacrificial no existe solo en este tipo de sociedades, esta se presenta incluso en sistemas como el democrático, quien en principio está basado en un rechazo a dicha lógica sacrificial, pero esto no impide que esta se presente.

Dentro de la sociedad se puede presentar el sacrificio de dos maneras, la tradicional y la utilitaria. En la lógica tradicional, “la culpa se proyecta en el chivo expiatorio, la víctima, cuyo sacrificio nos permite establecer la paz social mediante la localización de

la violencia” (Zizek, 1994. Pág. 95). De esta forma, el sacrificio constituiría una forma de mantener el contrato social, el orden establecido. En el sacrificio utilitario, quien organiza la utilización del chivo expiatorio no cree en absoluto en la culpabilidad de la víctima, se trata tan solo de dar prioridad a los intereses de la comunidad sobre los derechos que tiene el individuo. Así, vemos como toda la lógica sacrificial esta ligada a la constitución de la sociedad, y por lo tanto, ya que la sociedad se conforma bajo la asunción de una instancia legisladora, estará ligada también con la función paterna, y por supuesto, con la inscripción en el orden simbólico.

En este punto podemos remitirnos a la historia de moisés, en especial al momento en que le es entregado los mandatos de Dios. Aquí vemos como esa figura de este padre, moisés, quien en nombre del gran Otro, de ese Otro irrepresentable, dios, proporciona a sus hijos esa ley simbólica que les permite escapar del goce y la degradación. Previamente a la asunción de estos mandatos, las tribus caían en la ilusión identificatoria con ídolos, sin más ley que la de la fuerza. Por lo tanto, al recibir la ley de este padre, los sujetos pueden emerger en el campo del deseo, en el campo de la palabra, merced a la palabra interdictora de este padre, la cual podrá regular esos goces entre los sujetos. Pero aquel que no acate estas leyes, quedara excluido de aquel pueblo elegido, de estos escogidos por dios para ser salvos de la muerte, es decir, de la nada de lo no simbolizado.

En este momento entramos al punto crucial de esta lógica sacrificial, el cual esta ubicado en el mismo momento en que el sujeto se erige como tal. Así, encontramos que la inclusión de este sujeto dentro del orden y la comunidad simbólica, tienen la misma estructura de una elección obligada. Esta elección toma su carácter obligatorio,

basándose en el hecho de que el sujeto no existe antes de tomar dicha elección, es decir, el sujeto solo se constituirá como tal, y entrará en la comunidad simbólica, si realiza la elección correcta, la cual lo constituirá como sujeto. De esta forma, al momento de elegir, estoy arriesgando la propia libertad de hacerlo, pero si no elijo este orden simbólico, esta comunidad, la elección me llevara a la psicosis. Desde este punto de vista, al tomar esta elección estoy cediendo algo, sacrificando algo, y en este caso lo que se sacrifica es “la cosa”, el objeto de mi deseo, aquello que encarna el goce imposible.

Esta renuncia del sujeto, este ceder ante su deseo, es un puro gesto negativo, ya que el sujeto al momento de ofrendarlo para entrar en la comunidad simbólica, entrega todo, y al mismo tiempo nada, ya que al momento de no elegir lo simbólico, lo perdería todo. “la elección no es entre bueno y malo sino entre malo y peor. La elección obligada de la comunidad, es decir, la subordinación a la autoridad del Nombre del Padre, es mala ya que, por medio de la misma, el sujeto cede en cuanto a su deseo, contrayendo con ello una culpa indeleble” (Zizek, 1994. Pág. 98)

De esta manera, el sujeto solo se constituye a partir de habersele imputado una elección como algo que él escogió libremente; de esta forma se instauro el sujeto barrado, escindido desde el mismo momento de su aparición como sujeto. Esta elección primera es la elección por el padre, elección que le sujetara dentro de una existencia simbólica, siendo alienado por el significante; “el sujeto no puede tenerlo todo y elegirse como no barrado, todo lo que puede escoger es una marca parcial, uno de los dos significantes, el mandato simbólico que lo representará, designara su lugar en la red intersubjetiva, funcionará como su doble en el Otro” (Zizek, 1994. Pág. 99). Al no elegir el nombre del padre, y no ceder frente a su deseo, el sujeto caerá en lo que se

conoce como psicosis. De esta forma, un acto que nos lleve nuevamente hacia esa elección obligada, repitiéndola en sentido inverso, será un acto efectivamente libre.

Así, un acto de liberación de aquella víctima sacrificial, será aquella que retire al sujeto respecto del Otro, un acto no como sacrificio que siempre busca al Otro como destinatario, sino que sacrifique al sacrificio mismo, esto es lo que Lacan llamó “destitución subjetiva”. “La libertad así alcanzada es un punto en el que nos encontramos no solo sin el otro como nuestro prójimo, sino sin sostén en el mismo Otro” (Žižek, 1994. Pág. 79). Este sería el fin último del análisis, asumir no la falta propia, sino la falta en el Otro, lo que es infinitamente más insoportable y sofocante; este acto de libertad, es diferente al alivio, en tanto este último refiere siempre a la impostura de Otro como amo, amo al cual redireccionar nuestra responsabilidad.

De esta forma, podemos ver como todo aquello que se encuentra en el núcleo de la constitución subjetiva, está regido por una lógica sacrificial, en donde algunos deben aceptar la posición de víctimas, desde el complejo de Edipo y la castración, hasta la elección por el Nombre del Padre que hace del ser humano, un ser del lenguaje.

Marco conceptual

Acto

Para abordar el concepto de acto es necesario diferenciarlo de lo que se conoce como conducta. La conducta es propia de todos los animales; en contra posición el acto, al ser simbólico, pertenece al sujeto humano. En la concepción psicoanalítica de acto, se le relaciona estrechamente con la ética, a partir del hecho de que al actor se le puede hacer responsable de su acto, esta es la diferencia radical con el término conducta. El sujeto

puede realizar actos de forma que no muestran una intencionalidad conciente, pero bajo los cuales subyace un deseo inconsciente.

Agresividad

Lacan traza una distinción entre agresividad y agresión, donde esta última se refiere únicamente a los actos violentos, mientras que la agresividad nos habla de una relación fundamental que no solo subtiende dichos actos, sino que también abarca muchos otros fenómenos. Esta agresividad se presenta tanto en actos violentos como en actos aparentemente afectuosos. Este concepto está ligado a la relación dual que se da entre el yo y el semejante; relación que se establece durante el estadio del espejo cuando la imagen especular, que aparece como una totalidad, contrasta con la falta de coordinación del cuerpo real. De esta forma la identificación que se dará posteriormente con dicha imagen, implicará una relación ambivalente con el semejante, lo que remite al concepto de ambivalencia en Freud, el cual alude a la interdependencia entre el amor y el odio.

Alineación

La alineación se da como una consecuencia inevitable del proceso en el que el yo se constituye, a partir de la identificación con el semejante. Así, el yo, se da a partir de otro yo, es decir, está alienado. La alineación será así constitutiva del orden imaginario.

Amo

Durante los años cincuenta, Lacan se refirió en varias ocasiones a la dialéctica del amo y el esclavo, planteada por Hegel (1807) y la lectura que hace Kojève (1947) de la misma, planteando que el deseo del hombre es un deseo de reconocimiento, de esta forma se entabló una lucha por puro prestigio. Esta lucha se evidencia en la concepción del discurso de amo.

Angustia

Freud hablaba de angustia refiriéndose a la idea de que esta es una reacción a una situación traumática, el ejemplo mas claro seria la experiencia que se constituye como el complejo de castración. Lacan en un inicio habla de la angustia en relación con la amenaza de fragmentación que enfrenta el sujeto durante el estadio del espejo, convirtiéndose posteriormente en angustia de castración. En 1960, lacan hablara de la angustia relacionándola con el deseo; de esta manera la angustia será un modo de sostener el deseo cuando el objeto no esta presente y el deseo será el remedio para la angustia. En el seminario de 1963, “la angustia”, Lacan definirá la angustia como un afecto, no una emoción, y dirá que es el único afecto del cual no podemos dudar.

Cadena significante

Este será el nombre que recibe el vínculo entre los significantes de forma diacrónica. Esta cadena no puede estar completa, ya que siempre se puede añadir un nuevo significante a la misma, de esta forma, el deseo se desliza eternamente en esta cadena. Los significantes vinculados en la cadena se relacionan de forma diferencial en un solo sentido, así, el sujeto aparece en el espacio que se da entre significantes, siendo esta la causa de que un significante sea aquello que representa al sujeto para todos los otros significantes.

Complejo

Se define como una crisis psíquica, producto de la inscripción del sujeto en la cultura, los cuales buscan dar reapuesta a los dramas que se producen en dicha inscripción. Estos complejos estructuran el psiquismo del sujeto, siendo por eso no una patología,

sino una etapa de construcción subjetiva del ser humano. El complejo fundamental será el de Edipo.

Complejo de castración

Freud (1908), asocio el complejo de castración con el descubrimiento del niño de la diferencia sexual anatómica; el niño, supone que la falta de pene en la mujer, se debe a que este ha sido cortado. Así, este complejo se dará en el momento en que la teoría del niño de que todos tienen pene, es reemplazada por la teoría de que la mujer ha sido castrada. Esta definición no alude al hecho de la mutilación del cuerpo, sino que refiere a una experiencia psíquica compleja que se origina inconscientemente en el sujeto.

Complejo de Edipo

La definición del complejo de Edipo, esta relacionada con una serie de deseos, amorosos y hostiles, que experimenta el sujeto con relación a las figuras paternas. Este será el complejo nuclear de las neurosis. Lacan lo tomara como una estructura triangular paradigmática, que se constituye en tres tiempos: en el primer momento, el triangulo se da entre el niño, la madre y el falo, en donde el niño comprende que algo falta en él y la madre. En el segundo tiempo se da la irrupción del padre imaginario; el padre impondrá la ley al deseo de la madre, negándole el acceso al objeto falico, y estableciendo así la prohibición al acceso de la madre. En el tercer momento, se da la intervención del padre real, el cual, al demostrar que el tienen el falo, castra al niño, en el sentido de imposibilitar el hecho de que el persista en el intento de ser el falo para la madre. De esta forma, tras la función simbólica que es la castración, el sujeto establecerá su subjetividad.

Cosa

El concepto de cosa en la teoría de Lacan, alude a algo que es imposible de imaginar; esta cosa se presenta como una *x* incognoscible que se escapa a la simbolización. La cosa se presentara ante el sujeto como su bien soberano, pero el sujeto experimenta sufrimiento cuando transgrede el principio del placer y se aproxima a este bien.

Demanda

Forma ordinaria que toma la expresión de una aspiración, en el caso en que se trata de obtener algo de alguien. Lacan planteara una distinción entre necesidad, demanda y deseo. El ejemplo primario de necesidad será el hambre; es así como el niño, al no poder satisfacer sus necesidades biológicas, tiene que expresarlas con demandas, en este caso de forma vocal, el llanto. Pero ya que es otro quien satisface la necesidad del niño, esta experiencia dará prueba del amor del otro, así, esta demanda, además de expresar una necesidad, se convertirá en una demanda de amor. Así, las necesidades que la demanda expresa, pueden ser satisfechas, pero la demanda de amor es incondicional e insatisfactible, persistiendo como un resto, este resto constituirá el deseo.

Deslizamiento

Éste termino se utiliza para describir la relación inestable que existe entre significante y significado, mostrando que el significado se desliza en la cadena significante, deteniéndose solo cuando se produce un punto de almohadillado que detiene por un momento el constante deslizamiento de la significación.

Goce

En 1960, Lacan planteó la distinción entre goce y placer, señalando que el principio del placer, actúa como un límite al goce, ordenando al sujeto gozar menos. Así, mas allá

de este límite, el placer se convierte en dolor, para Lacan, este placer doloroso es lo que se denomina, goce. Por lo tanto, el término designa el sufrimiento que deriva en el sujeto, de su propia satisfacción; el goce es sufrimiento, un sufrimiento erotizado.

Ley

Esta no designa un fragmento de legislación particular, sino los principios fundamentales que subyacen en toda interacción humana. Así, al regular todas las formas de intercambio, establece un orden social, por lo tanto la ley es en sí, el orden simbólico. Esta ley será fundamentalmente una ley lingüística, es la ley del significante. Surge a partir de la aparición del Nombre del Padre, mas no está ligada al padre, sino mas bien a su asesinato.

Metáfora

La metáfora designa el momento en el cual se produce un cruce en la barra que separa al significante del significado, produciendo por lo tanto, un nuevo significado. Este es el producto de la sustitución de un significante por otro, de forma sincrónica.

Metonimia

La metonimia está relacionada con la forma en que los significantes se combinan entre sí de forma diacrónica en la cadena significativa. En esta combinación, no se produce un cruce de la barra, por lo que no se producirá ningún nuevo significado.

otro

El pequeño otro, que se escribe con o minúscula, señala al mismo tiempo al yo y al semejante, es el producto de la identificación con la imagen especular, la cual está totalmente inscrita en el orden imaginario. Así, el pequeño otro no será otro realmente, es un reflejo y proyección del yo.

Otro

El Otro debe ser concebido como un lugar, el lugar en que esta constituida la palabra. Este gran Otro, designara por lo tanto esa alteridad radical, aquello que trasciende la Otredad ilusoria de lo imaginario, al no poder asimilarse por la identificación. Así, el gran Otro es lo simbólico, en cuanto esta particularizado para cada sujeto. Es la madre quien primero ocupa el lugar del Otro para el niño, al ser ella quien recibe e interpreta, retroactivamente, el llanto del niño como un mensaje.

Significante

El significante es un elemento material sin sentido que forma parte de un sistema diferencial cerrado. De esta forma un significante como tal no significa nada, y solo produce el efecto de significación, al combinarse con otros significantes dentro de la cadena. Para Lacan, el significante es lo que representa al sujeto para otro significante, pero ningún significante puede significar al sujeto.

Victima

El termino victima esta íntimamente ligado al sacrificio. Zizek, muestra la forma en que el sujeto es victima de un sacrificio desde sus inicios, y de la fascinación que encuentra en asumir este papel como forma de garantizar la existencia del Otro. Así, este término se relaciona con la forma en que el sujeto cede ante algo frente al Otro; el sujeto cede ante su deseo.

Yo

Lacan, sostiene que el yo no esta en el centro del aparato psíquico, sino que es más bien un objeto, es una construcción paranoica que se forma por medio de la identificación con la imagen especular, siendo así, el lugar en donde el sujeto se aliena a

sí mismo. El yo es una formación imaginaria, opuesto al sujeto, el cual es un producto de lo simbólico.

METODOLOGÍA

La presente investigación estuvo se basó en el modelo cualitativo, esto, dado que en ella se analizó el discurso singular de un sujeto en condición de desplazamiento forzado; discurso que expresa lo profundo de su subjetividad, revelando de forma manifiesta en la estructura de su discurso, aquello que subyace al mismo de forma latente y que pertenece a la instancia llamada inconsciente.

Por lo tanto, no se pretendió llegar a conclusiones estandarizables o generalizables de forma objetiva, como se lleva a cabo en otras disciplinas o enfoques, esto debido a que el psicoanálisis se rige bajo preceptos singulares, siguiendo la lógica del caso por caso. Lo que se buscó, era lograr un acercamiento a la vida psíquica del sujeto, y las consecuencias que ha traído la situación a la que se ve enfrentado en la actualidad. De esta forma, esta investigación se define como una investigación con psicoanálisis, en tanto utiliza la técnica psicoanalítica, fuera del contexto analítico, siguiendo objetivos previamente establecidos, y con un fin netamente investigativo.

Así, la presente investigación estuvo enmarcada dentro de un enfoque crítico social, ya que lo que se buscó es analizar la relación que tiene un sujeto con el Otro de la cultura, aquel que lo determina y en el cual esta inmerso desde el momento en que acepta el objeto de intercambio por excelencia que es la palabra. Dado que existe una estructura del lenguaje que preexiste al sujeto, este último solo existe a partir de estar inscrito en aquella estructura, y dado que el lenguaje es siempre un acontecimiento social, lo que se busca e aproximarse a la verdad que subyace en la relación alienante del sujeto en el lenguaje, en aquel gran Otro que le determina y le permite ser un sujeto de la cultura, un habla-ser.

Instrumento

Con el fin de recolectar la información necesaria para la presente investigación, se realizaron varias entrevistas semiestructuradas, las cuales estuvieron orientadas a indagar en el discurso del sujeto lo concerniente a la temática a tratar. Los textos que el sujeto otorgue, fueron consignados en forma de grabaciones magnetofónicas, y posteriormente se llevo a cabo la correspondiente transcripción y análisis de los mismos.

Las entrevistas fueron semiestructuradas, debido a que el discurso del sujeto va marcando el desenvolvimiento de la misma, y a medida que afloran significantes importantes para el desciframiento de su dinámica inconsciente, las entrevistas debieron modificarse para conseguir una información de utilidad para la investigación. Debido a esto, dicho instrumento no puede tener un carácter estandarizable, ni puede ser repetido en otro sujeto.

Procedimiento

En primer lugar, para plantear esta investigación, se llevo a cabo la recopilación del material teórico necesario y útil a para la misma, obviamente, este material esta ligado a las enseñanzas de Freud y Lacan en torno al psicoanálisis. Posteriormente se inicio la labor de plantear y justificar el problema a investigar, tomando como base la teoría previamente consultada.

Así, después de planteado el problema, se dio inicio a la construcción teórico conceptual que dio sostén a esta investigación. En esta construcción, se tomaron tres temas fundamentales que ayudaran al posterior análisis de la información, estas tres temáticas abordan el tema del desplazamiento y su relación con lo simbólico así: a)

Acerca de “el Otro”, b) Acerca del significante y su determinación y c) Acerca del sacrificio.

Ya que el psicoanálisis toma como base fundamental de su técnica, la palabra, y la interpretación de la misma, y tomando que uno de los ejes centrales de esta investigación es la palabra, como objeto de intercambio por excelencia, se realizaron las entrevistas que brindaron el acercamiento necesario al discurso del sujeto, en el cual es posible develar aquello que atañe a esta investigación.

Se procedió a sistematizar la información recaudada y consignada en medio de audio digital.

Por ultimo, se llevo a cabo el análisis del discurso brindado por la sujeto y se plantearon algunas conclusiones sobre la temática a tratar.

Participante

Esta investigación se centró en el discurso de un sujeto en condición de desplazamiento forzado, quien llevo a la ciudad de Pasto, huyendo de amenazas y actos delictivos efectuados por parte de grupos al margen de la ley. El sujeto al cual, por razones éticas y deontológicas, se llamara Abril, es mayor de edad, y proveniente de uno de los municipios del departamento de Nariño. Convive con su pareja y 3 de sus hijos, ya que otros 2 de sus hijos fallecieron en el lugar en donde vivían, y uno mas desapareció mientras estaba en el ejército.

Actualmente ella afirma estar desempleada, aunque no le ha faltado la comida, ni la vivienda. Igualmente sus hijos menores están estudiando. De su historia familiar se puede decir que vivió en una ciudad hasta los 13 años con sus padres, y tras conocer a su actual pareja decidió vivir con el en el campo, donde tuvieron 2 fincas. Las cuales

debieron abandonar tras las amenazas. Ahora acude a la Unidad de Atención y Orientación a la población desplazada, en busca de aquello que se le ofrece dada su condición.

ANÁLISIS DE RESULTADOS

Para llevar a cabo el análisis del discurso de Abril, se intentó buscar fragmentos de su discurso que permitan llevar a cabo una aproximación interpretativa, intentando llevar un orden según como se brindó el discurso, pero en ocasiones puede ser necesario ir más atrás o más adelante en la secuencia discursiva, en aras de lograr un mejor entendimiento de lo aquí expuesto. Así, se inició este análisis con la categoría que refiere al Otro, e iremos desarrollando tras esta, todo lo relacionado con la problemática que nos atañe.

De igual forma, las temáticas se desarrollaron de una forma estructural, por lo que cada una se relaciona con la otra, y así, se complementa el análisis de cada una de ellas, con el análisis de las otras.

Del Otro

El amo

Según lo expuesto anteriormente en el marco teórico, podemos realizar una aproximación interpretativa del discurso de Abril, develando aquello que se establece en su discurso en relación a aquella posición que asume frente a ese Otro. Lacan nos habla de esa alteridad radical, lugar de donde viene la palabra, y a donde se dirigen todas aquellas palabras con las cuales el sujeto se representa, buscando encontrar aquello que da fe de su existencia. Pero al existir aquello que Lacan denominó el muro del lenguaje, esa barrera imaginaria forjada para comunicar a los sujetos entre sí, el sujeto debe conformarse con buscar en aquellos otros imaginarios, aquellos semejantes, la figura de un amo, un amo en quien escenificar su propia muerte, un amo ante el cual poder rendir cuentas y que de constancia de la existencia del sujeto.

Dentro del discurso de Abril podemos encontrar fragmentos que nos permiten observar su relación con este Otro, y con estos amos, los cuales brindaran a la sujeto un gran alivio, al ser para ella, una prueba imaginaria de la completud de aquel gran Otro, y por lo tanto suturar su propia falta en ser. Retomemos un fragmento del discurso de abril en donde habla acerca del por que de su desplazamiento:

“Allá lo legal es que por lo menos, ellos son la ley, es como cuando estaba la guerrilla, por ejemplo cualquier problema, por ejemplo, había a veces gente que hacían trabajar a los que iban de otras partes y no les querían pagar, o tenían una empleada tampoco le querían pagar, ellos iban donde la guerrilla, corra allá; pero pues de igual manera, esa gente es mas tratable que los paramilitares, esos guerrilleros con la gente campesina son mas tratables, en cambio los otros no, esos entraron cobrando vacunas, que nadie podía vender nada sin orden de ellos, llegaban a una casa y eso cojian gallinas, marranos, si había ganado cojian ganado, iban matando y comían lo que podían y lo que no regalar botar y irse, llegaron unos señores que venían de aquí los mismos almacenes llegaron matarlos y quedarse ellos, y eso, ahí fue cuando nosotros decidimos salir”.

En este fragmento del discurso podemos evidenciar como se establece una posición frente a este Otro/amo, como aquel que podría ser capaz de garantizar aquella ley que puede regular los intercambios entre los sujetos. Pero como lacan planteo, y como se puede evidenciar en toda la dialéctica del complejo de Edipo, esta ley no puede ser encarnada por ningún sujeto, salvo de manera fallida. Es por eso que este amo que el pueblo, y Abril erigieron, se muestra como ley, se muestra como aquel que garantiza ese orden social, pero solo a costa de mostrar la fuerza propia de un amo.

De esta forma Abril busca representar en ese amo su propio deseo, ubicándolo como si pudiese ser satisfecho. Pero esta identificación con los amos no puede dar más que una ilusión, jamás la identificación especular con el amo dará resolución al deseo del sujeto. Abril erige a los grupos guerrilleros como amos, en un primer momento de su discurso, y esto se evidencia en la frase en la que afirma que todos aquellos que tenían un problema, o sufrían una injusticia, dentro del orden económico, es decir, del orden de los intercambios; acudían ante este grupo, buscando que se les restituya aquello que se les ha arrebatado. En este punto vemos que la demanda que se profiere a la guerrilla, es una demanda que busca en realidad al gran Otro, ya que está mostrando que busca alguien que de cuenta de el orden de estos intercambios simbólicos, de aquel que pueda brindar una completud, y una razón a este orden simbólico. Pero es el mismo lenguaje el que no nos permite acercarnos al Otro, por lo tanto, debemos conformarnos con ubicar a alguien en el lugar de aquella falta de otro, algo o alguien que de cuenta de nuestra existencia.

Es así, como vemos en el discurso de Abril que se ubica al grupo guerrillero en aquel sitio, en ese lugar del Otro, buscando encontrar algo que de razón de su falta, que la obture y le brinde un significado a su existencia; pero obviamente este amo no será capaz de responder a la cuestión sobre el deseo y la existencia del sujeto. Esto debido a que este amo es otro, es decir, un semejante; por lo tanto la relación especular que se plateara entre el sujeto y su amo, será una relación ilusoria, en donde el amo, al no poder dar cuenta del deseo del sujeto, reflejara al igual que un espejo la falta en ser que este es. De esta forma, la única manera de escapar a esa nada que es el sujeto, y a la cuestión que

el deseo del Otro representa, sería el volver a esa misma nada, es decir, la única forma de escapar a la angustia producida por la falta en el Otro, es la muerte.

Para aclarar el tema de la identificación especular con el amo, iremos un poco mas adelante en el discurso de Abril:

“A esa gente yo si le tengo mucho respeto, por que uno nunca sabe; es como estos paramilitares, eso ahí hay comandantes que son tratables, gente que se sientan a dialogar con otra persona, y bueno son como cualquiera; como también hay comandantes que no, como tienen el mandito, mejor dicho, no consienten ni que lo alcen a ver de medio lado”.

En este fragmento discursivo encontramos que nuevamente se manifiesta esta identificación especular. En un primer momento podemos ver que se emplea el mismo significante que se uso para hablar de la guerrilla, para hablar de algunos paramilitares, es decir, ambos son “tratables”. Así, encontramos que este significante podría referir al hecho de que ambos son semejantes, es decir, que no están mas allá de ese muro del lenguaje, que no pueden ni podrían jamás ocupar el lugar del Otro. Esto se nos muestra mas claramente con la siguiente frase, “son como cualquiera”; aquí, se revela como estos dos grupos están ubicados en un mismo registro, y la identificación de la sujeto con un amo, refiere al orden de lo imaginario, es decir, Abril escenifica en el Otro su propia falta, como una forma de aliviar la angustia que le genera el percibir su propia nada.

De esta forma, la identificación con estos amos es una forma de eludir el conflicto con la muerte; Abril ubica en el amo la escenificación de su propia muerte, esperando la muerte de estos. Esto se denota en la oración que plantea la agresividad propia de toda identificación especular; cuando ella dice “como tienen el mandito”, denota, no solo en

el uso del diminutivo, sino en el tono de voz utilizado, que esta es una expresión de desprecio, que busca disminuir al otro, es decir a la imagen especular, disminuirla incluso a la nada, a la muerte. De esta forma la pulsión de muerte siempre esta presente en la identificación, y más aun en la elección de un amo, ya que es mediante este, mediante la espera y el deseo de su muerte como el sujeto puede escapar a su propia desaparición. Es levantando una y otra vez la imagen de un amo que morirá, como el sujeto logra evadir aquella nada que el mismo representa ante el Otro, y aquel misterio infinito que significa para el sujeto el deseo de este.

Vemos como Abril encuentra el alivio que busca, es decir, encuentra la forma de proyectar en el amo, aquello que no podrá conseguir, escenificándolo como un deseo satisfecho, como una forma de encontrar al Otro. Por lo tanto, el sujeto transfiere la responsabilidad de su deseo, y de su existencia a aquellos amos que erige, logrando así, como en el caso de Abril, derogar a ellos la responsabilidad de sus actos, y buscando encontrar la respuesta ante la cuestión del deseo del Otro.

Pero para entender mejor esto, es necesario hacer un análisis de la relación del sujeto con aquel Otro simbólico, con este gran Otro.

El Otro simbólico

Para analizar más a fondo la relación del sujeto con el otro en el caso del desplazamiento forzado, debemos empezar por aclarar que aquello que permite a un sujeto adoptar una posición frente a este, es el campo de la palabra. Pero el campo de la palabra no es igual al campo del lenguaje, el cual como se designo antes, esta presente para comunicar a los sujetos entre si, y dado que entre los sujetos existe todo tipo de identificaciones especulares, el sujeto solo recibirá la palabra de forma invertida. Tal es

el caso en el discurso de Abril, donde al erigir amos, intentando suplir esa falta en el Otro, encuentra que su palabra, esa que proviene del Otro y que le representara, se pierde en el constante devenir de la búsqueda de alguien que hable por ella, de alguien que le devuelva aquella voz perdida en la guerra, y que no puede ser traída de regreso, a menos que encuentre algo mas que ese campo del lenguaje, logrando así resignificar su perdida, generando nuevos significados, mas allá de su condición de desplazada. De esta forma encontramos en un fragmento del discurso de Abril, como su palabra se enfrasca en ese muro del lenguaje, en el cual es reflejada de ente en ente legal, sin darle la oportunidad de que aflore esa palabra plena que podría brindarle nuevas perspectivas.

“Las peticiones que se hizo...me las negaron, entonces yo dije no pues, ahora me voy a la defensoria del pueblo, y pues uno también en reuniones, ya se habla con el uno, se habla con el otro, y de ahí uno le dice ya que toca ir a tal parte, hacer tal vuelta, y pues uno siempre sigue los pasos, los consejos de los demás”.

De esta forma vemos que el discurso de Abril esta apresado en una cadena especular, en donde todos los sujetos a los que ella cita, por que en la mayor parte del discurso brindado, al hablar de su condición y de una posible resignificación de ella, lo único que emergen son las palabras de todos aquellos funcionarios a quienes ella ha acudido buscando una palabra que le signifique. Esto lo podemos observar en el siguiente fragmento, donde tras cuestionarla sobre la búsqueda de otras oportunidades, aparte de las ayudas que le ofrece el gobierno, ella responde:

“No, yo no solo me esperanzo en eso, es que como a nosotros nos sabia decir la doctora, la que trabaja allá en la fundación, que uno nunca debe sentarse solamente a esperar. Es que uno debe de buscar la forma de tratar de seguir adelante, es como yo

ahorita, por lo menos yo ahorita les digo vean, no es por nada, pero yo se que si no es de una parte, es de la otra, o de la otra, o de la otra; a mi algo me tiene que salir”.

Aquí, vemos como aquellas palabras no pertenecen a Abril, y como ella no les da un nuevo significado, sino que simplemente las repite, sin pretender responder ante ellas con sus actos; permaneciendo dentro de aquello que Lacan denominó palabra vacía, esa palabra en la que el sujeto no se juega su subjetividad, en la cual simplemente como se muestra en el discurso, se limita a citar a reproducir las palabras que ha escuchado desde ese muro del lenguaje. Esto se plantea debido a la forma en que termina la oración, en donde dice, *“no es por nada como le digo pero yo se que si no es de una parte, es de la otra, o de la otra, o de la otra; a mi algo me tiene que salir”*, haciendo referencia a las muchas peticiones de ayuda que ha instaurado frente a estos entes, lo que demuestra que aunque dice que no quiere estar esperando siempre estas ayudas, el sentido retroactivo que brindan las ultimas palabras de esta oración, nos muestran que ella continua solo buscando este tipo de ayudas, lo que nos demuestra que esas palabras son el discurso de otro, el cual no le ha permitido a Abril, encontrar ese significado que le permita responder éticamente a esas palabras, es decir, que no le ha dado la oportunidad de encontrar esa palabra plena, en donde se posibilite mediante la generación del relato, aquella apropiación de sus palabras, encontrando así un nuevo sentido, un nuevo significado a las mismas tras distanciarse de ellas. Por lo tanto, vemos como Abril esta apresada en el orden del lenguaje, en ese orden imaginario en el que la palabra no circula sino es únicamente como palabra vacía, referida solo a otros sujetos, pero sin permitir un posicionamiento frente al Otro.

Pero incluso, podemos ver como no solo al momento de buscar ayudas se ha disipado ese don primordial de intercambio, sino que a partir de todo lo vivido, esto se evidencia también en su vida de pareja, como se muestra en el siguiente fragmento:

“Es que pues como le digo, es bonito, una pareja pues hasta buen tiempo, yo trabajaba el trabajaba y tenia algún peso y me decía vea mija tanto tengo, o yo lo mismo, vea guarde esto. Ya debido a esto ya no, ya ahora ya no, ahora es como si consiguió, consiguió sino de malas; el por su lado y yo por el mió...Yo no le puedo volver a decir que trabaje, por que el en ningún momento, salir de aquí, el no quiere buscar trabajo, el no quiere trabajar; el dice que quiere su finca, que hago yo para devolverle la finca, como hago? Por que son cosas que no se pueden. Yo ahora en mi tonto pensar me he vuelto que si me habla le hablo, y sino mmm”.

En este punto podemos presenciar claramente como aquello que antes se brindaba en el intercambio simbólico, la palabra, ha quedado relegada. Cuando abril hace referencia al significante “plata”, y en especial al intercambio que realizaba junto con su pareja, en donde los dos eran capaces de producir no solo el dinero que necesitaban, sino también los significantes que les permitían tener un contacto; se hace una analogía con la palabra que les significaba a ambos, “*si me habla le hablo, y sino mmm*”. Igualmente se muestra la distancia que ha tomado en relación a su pareja, merced a que no solo su propia palabra se ha perdido, sino que siente la falta absoluta de la palabra de su compañero. En este punto también se podría dar al significante “*plata*”, la connotación falica que se le ha dado en algunas interpretaciones, en donde la pareja de abril, al perder su capacidad de participar en los intercambios simbólicos que conllevan la economía de una región, ha perdido no solo su palabra, sino todo aquello que le representaba como el

portador del falo, de aquella ilusoria completud que Abril tanto ha buscado, esto se evidencia en el siguiente fragmento, en el cual se narra la escena en la que el extorsionista acude al compañero de Abril en busca de posada, y le cuestiona sobre quien manda allí:

“Entonces mi esposo es que le dijo, yo no le puedo decir ni que si ni que no por que ella no esta, ese día yo estaba en Chachagui, en un taller allá, entonces el que dijo como así, manda ella o manda usted, entonces dizque le dijo, mandaba abajo, ahora no, aquí las cosas han cambiado, y todo lo que hay hasta aquí, hay por ella. Si ella dice que si, si”.

De esta forma podemos ver como este sujeto ha perdido toda significación falica, viéndose disminuido ante los ojos de Abril, perdiendo así todo aquello que le había permitido tener una posición no solo frente a su pareja y sus hijos, sino frente así mismo. De esta forma este sujeto ya no representa para Abril ningún tipo de soporte que suture su propia falta, por lo que ya no puede tener ningún tipo de intercambio con ella. Y cabe destacar que estas son las palabras de Abril, así que es en su discurso donde despoja de toda significación y autoridad a su compañero, siendo ella quien demuestra que la palabra es el don de intercambio por excelencia, pero para poder brindarla, primero hay que poseerla.

En síntesis, encontramos que Abril, al no poder acceder a una palabra que le represente frente al Otro, busca amos, como se explico anteriormente, que den cuenta de su condición, que den cuenta de su existencia y que respondan por ella ante la falta en ser que es ella misma. Toda esta relación especular guarda una estrecha relación con lo que le permitió en un momento dado, inscribirse, merced a aceptar la ley simbólica, en

ese orden de los intercambios. Por lo tanto debemos analizar la relación que hay con aquello que le permitió ser incluida en este orden simbólico, y a lo cual, en su situación actual, recurre en calidad de amo, el padre.

El padre

Para analizar el papel que juega el padre, debemos remitirnos en primer lugar a ese momento fundante en la constitución de un sujeto, al complejo de Edipo; recordemos que el padre es uno de los ejes claves en la resolución de este complejo, y todo lo que esto significa. Es esta figura del padre, la que en sus distintas posiciones, es decir, como padre real, simbólico e imaginario, interviene directamente en la constitución subjetiva del infans. Pero vamos un poco más allá, remontémonos a aquello que Žižek señala sobre el Edipo. Para este autor, toda la dialéctica edípica está basada sobre una lógica sacrificial, es decir, el sujeto sacrifica su deseo de la cosa, en aras de inscribirse en el orden simbólico aceptando el Nombre del Padre; esto será analizado más profundamente en lo sucesivo. Lo que nos interesa aquí, es la posición fundante que tiene esta figura. Es el padre, como nombre o como ley, aquel que posibilita los intercambios simbólicos entre los sujetos, tras posicionar una ley fundamental, la prohibición del incesto y el parricidio.

En el caso del desplazamiento nos encontramos frente a lo que Žižek plantea frente al Edipo, en este momento el sujeto debe, o abandonar todo, en busca de algo que le libere del goce devorador, o caer en la nada que significa el no estar inscrito en el orden simbólico, en este caso, la muerte. Por lo tanto, lo que el sujeto desplazado busca tras dejar todos sus bienes, es en síntesis una figura que no le permita perderse en el goce perpetuo, en este caso, los vejámenes cometidos por los grupos armados, quienes gozan

de los habitantes del pueblo, sin encontrar ninguna ley que regule ese goce. Así, en la búsqueda de lo que podríamos comparar con el Nombre del Padre, el sujeto desplazado erige subrogados paternos como amos. Recordemos lo establecido en tótem y tabú. Tras la culpa producida por el parricidio, se genera en los sujetos la necesidad de erigir estos subrogados, figuras paternas que le permitan restituir aquella deuda, que les permitan expiar su culpa; en este caso son los amos que Abril ha establecido a lo largo de su situación y su vida.

Como hemos visto en algunos de los fragmentos discursivos presentados antes, esta figura paterna ha emergido a través de los guerrilleros, como se muestra a continuación:

“Hubo un enfrentamiento de la guerrilla con los paramilitares, y en ese día se habían ido llevando a mi niño, el pequeño, tenía 9 añitos, se lo habían ido llevando y antes un trabajador...que ya llevaba 3 años con nosotros trabajando abajo, entonces el ya dijo, y el ya dizque le había dicho a una guerrillera, por que ya cargado un bolso y yéndose con ellas, que no que ellas le daban plata y todo; entonces el ya es que dijo, yo le voy a avisar a doña Abril, por que esto no se tiene que quedar así, y para que ella llame al comandante, dizque dijo, por que ustedes no pueden llevárselo al niño así viendo como lo ven”.

En este fragmento se evidencia la posición de amo que se le otorga a estos guerrilleros; vemos que ante un acto arbitrario, en el que intentan reclutar al hijo de Abril, aparece una figura, alguien capaz de regular esta situación. Es así, como en el discurso de Abril, vemos que posiciona al comandante como aquel amo, subrogado paterno, a quien ella puede acudir, buscando una norma que impida el acto que están a punto de cometer sus subordinados, a los que se podría dar la categoría de hijos. Se

evidencia la posibilidad que tenía Abril de comunicarse con este sujeto, siendo posible que ya haya acudido a él en ocasiones anteriores. Pero lo más importante, es evidenciar como abril posiciona a este sujeto en el lugar de un padre, el cual sería capaz de rescatarlo del goce del Otro. Recordemos aquí algunas palabras de Milmaniene, “es entonces la palabra interdictora del padre la que funda el sistema normativo que distancia del goce siniestro en aras del placer desiderativo” (Milmaniene, 1995, Pág. 47); para el análisis de nuestro caso, estas palabras nos señalan como el sujeto, al verse nuevamente en un estado de desamparo, similar a este estado primordial, en el que se encontraba a merced del goce de otro, el sujeto busca encontrar nuevamente aquello que le restituya en el orden, aquella palabra que funcione como límite.

Remitámonos a otro fragmento del discurso de Abril, en donde nos narra parte de lo acaecido durante las nuevas amenazas:

“Y yo pues de ahí llegue a la casa y mi hija, pensé que se iba a morir de los nervios...y ella con todo el miedo, y que vamos, que vamos; y yo le dije no, yo de aquí no me voy, ay no dijo mama vamos, y dijo a poner la denuncia no vayan a ir, por que este viene y nos mata. Yo le dije, no señora, es que vamos y nos vamos es ya, no se como, usted vera si se cambia o se va así, pero nos vamos es ya. Y a la brava nos toco sacarlo de la casa, y me lo lleve abajo al GAULA y allá le hice poner la denuncia...Así seguimos, y yo ya llegaba a la casa y de una; extorsionista le sabía decir yo, que extorsionista ¿cuanto quieres, que es lo que quieres?”.

En este punto debemos retomar aquello que se dijo anteriormente; el sujeto desplazado ha perdido esa posibilidad de encontrar esa palabra que le represente ante el Otro, es decir, el sujeto al no encontrar otra vía que la del lenguaje, y al no poder acceder

al discurso, al lazo social, se ve en la necesidad de buscar amos que posibiliten esta emergencia de su palabra. En este punto, vemos como este nuevo padre, este nuevo amo que es el estado y sus leyes, le han proporcionado un nuevo alivio, el cual ella no quiere ceder. Recordemos que uno de los hechos por el que ella se desplazó del lugar en que vivía, fueron las llamadas de amenaza que recibió por parte de estas mismas personas. Ahora, al tener este nuevo subrogado paterno a quien acudir, su posición frente a las llamadas cambia. En esta situación, existe un organismo a quien ella puede acudir, a diferencia del lugar donde vivía, en el que los grupos armados eran la ley; por lo tanto ella encuentra en este nuevo amo el soporte que le permita decir no, “*yo de aquí no me voy*”, y encontramos que su posición frente al sujeto que busca extorsionarla a cambiado, incluso llegando a retarlo. Para tener mas claro esto volvamos un poco en el discurso de Abril, cuando se refiere al nuevo contacto con los extorsionistas:

“Vino Néstor y dijo que por dios le ayudes a buscar una pieza; no dije, yo con esa gente no me meto, voy yo le dije y pido la pieza arrendada; va el, le dije, uno nunca sabe, en que clase de gente estará el metido, cualquier cosa que pueda pasar le dije, cualquier daño, uno nunca sabe, la que voy a quedar mal soy yo. Entonces yo le dije, yo no lo recomiendo bajo ningún punto, por que yo por ese muchacho harto hice, harto le roge yo, de una manera de otra, yo le suplicaba”.

De esta forma vemos como Abril ha cambiado su posición frente a estos sujetos, esto merced al alivio que encuentra al saber que esa figura, que ese padre esta ahí. Pero aquí hablamos de un padre real, un padre que no podría encarnar la ley, ya que ningún sujeto es capaz de hacerlo.

Pero este cambio en su posición no indica que ella haya encontrado esa palabra que resignifique su condición, por el contrario, nos muestra que lo que encuentra en la búsqueda de ese padre, es nuevamente el alivio, la posibilidad de redireccionar la responsabilidad que debería asumir frente a su palabra, por lo que no logra escapar de esa cadena de repeticiones, no le es posible asumir frente al Otro mas que esa posición de víctima, la cual necesita ser protegida, esa posición en la que ha encontrado un goce sintomático. Pero es este padre, ese que intenta fallidamente encarnar la ley, el que no ha logrado establecer las palabras que regulen el goce, y que no permitan que algunos sujetos abusen de forma perversa de otros, como lo señala el contexto de la guerra interna de nuestro país, en donde el estado al cual ella acude ahora como víctima, no le brinda otra posibilidad, así como no pudo impedir que le victimizaran. Por lo tanto, igual que en los estados primordiales, el sujeto, tras el ejercicio fallido de la función paterna por parte del padre, encontrara muchas consecuencias patógenas, las cuales se desenvuelven en el goce de la repetición.

En síntesis, el lugar que ocupa en este caso la figura del padre, es esa posición que ocupó en los primeros años de vida, es aquello que el sujeto busca como una forma de restablecer la ley simbólica perdida, de controlar esos goces en los que el sujeto se ha visto envuelto, y devolverle la posibilidad de incluirse y hacer nuevamente un lazo social, mas allá de las barreras del lenguaje.

El Otro materno

En el contexto del desplazamiento encontramos que el Otro materno hace su aparición de varias formas. Recordemos lo que Freud nos plantea acerca del auxilio, y la situación de desvalimiento en la que se encuentra el sujeto tras su nacimiento. En esta

situación, el niño requiere del auxilio de otro que brindara sus cuidados, y generalmente su cariño. De esta forma se genera en el sujeto una demanda, una demanda que en primer lugar se refiere a aquello que colme sus necesidades orgánicas, pero que posteriormente se transforma en una demanda de amor.

En el caso que nos atañe, podemos hablar nuevamente de una situación de desvalimiento, en la que el sujeto que ha sido desplazado, carece de los medios para solventar sus propias necesidades, tal vez ya no las orgánicas, pero si aquellas que le exige el discurso imperante de nuestra sociedad, es decir, aquellas necesidades económicas que a las que obliga el discurso capitalista. Por lo tanto, el sujeto deberá acudir ante Otro, para que le auxilie durante estos primeros días, en los que tuvo que abandonarlo todo. Observemos el siguiente fragmento:

“Ahí fue cuando ya me, ya pues yo ya le dije a mi esposo lo que pasa vea le dije, yo mas aquí no estoy un día, le dije usted me sigue o se queda usted vera, ahí decidí salir, llegue aquí, como tenia una señora donde mi hija supuestamente se alimentaba cuando ella estaba estudiando, pues ellas me dieron una mano, cuando llegue, pidiendo todo prestado; después ya, yo ya me fui, a la UAO. Yo llegue primero al barrio W primero, los primeros días me dieron posada, de ahí ya me toco que pagar arrendó, de ahí ya me fui allá”.

En este punto podemos encontrar un desplazamiento metonímico, recordemos que lo primero que se le brinda al niño por parte de la madre, y lo primero que le genera esa experiencia de satisfacción irrepetible, es el alimento. Abril en este momento refiere a esta “señora” como aquella que proporcionaba el alimento a su hija cuando ella estudiaba acá, de esta manera, vemos como el papel que se le otorga podría ser aquel

lugar de madre, de auxiliadora, de aquella persona que como Abril dice, puede dar una mano. De esta forma vemos que esta mujer, ocuparía en el discurso de Abril, esa posición de Otro materno que puede auxiliar en los momentos de desvalimiento.

Revisemos otro de los fragmentos discursivos:

“Pues claro que eso fue lo único que a mi me favoreció, por que cuando ya debido a lo que paso todo eso, yo llame acá, yo llame a la señora, ahí donde mi hija se alimentaba, les conté el problema, de igual manera mis hijos cuando ellos vivían, cada que salían, salían ahí, entonces éramos como decir una familia, claro que yo sabia que directamente yo llegaba ahí”.

De esta forma vemos que Abril, encuentra en esta figura materna el auxilio que necesita, y al posicionarla como familia, demuestra más claramente el papel de madre que otorga a esta.

Pero esta búsqueda de auxilio no se remite solo a una persona. Esta búsqueda por aquel auxilio, por aquella figura materna que le acoja esta presente en las relaciones con la comunidad, recordemos que al posicionarse como una víctima, nuestra sujeto esta asumiendo esa posición de desvalimiento, de desamparo. Como veremos más adelante, al responder ante este significativo víctima, víctima de desplazamiento, nuestra sujeto debe sostenerse en esa posición de desamparo, en ese estar a merced de la voluntad del Otro, a su goce y a su ley. De esta forma, se encuentra la posición que ella asume igualmente con las ONG, a las cuales también acude en búsqueda de este auxilio, e incluso encuentra en ellas, al igual que en la mujer antes mencionada, alguien que cuide de sus hijos, es decir, una especie de madre sustituta, que al igual que una abuela, ayude con la crianza de los hijos. De esta forma vemos que la demanda que ella hace a la

comunidad, es una demanda de amor, una demanda en la que se pide no solo lo necesario para subsistir, sino que como planteaba Abril en su discurso, busca una familia, es decir, algo que este mas allá de la simple ayuda económica. Pero esta demanda no puede ser saciada, lo que genera siempre la cuestión sobre el deseo del Otro, cuestión que lleva a Abril a buscar esa figura de un amo, como se explico antes, para responder ante ella.

Por otro lado, encontramos que existe en el caso del desplazamiento un estado que recuerda ese desprendimiento del vientre materno. El hogar, el lugar del cual fue desplazada nuestra sujeto, le evoca un sentimiento oceánico, trae consigo la sensación de haberlo tenido todo, de aquel sitio que igual que el vientre materno, brindaba al sujeto la protección y bienestar que tanto busca. Recordemos que el hogar, la tierra guarda una estrecha relación con el vientre materno, eso podemos verlo cuando suelen llamarle “madre tierra”. Por lo tanto, el hecho del desplazamiento esta ligado a aquel traumático hecho de abandonar el vientre materno, y lo que ocurre después, es decir, todo lo relacionado con el desvalimiento propio de los primeros años.

También encontramos en este caso, que aparece también esa figura de la madre devoradora, es decir, de aquel Otro que busca unificarse con el sujeto, convirtiéndolo en un puro objeto de su goce, lo que genera en el niño esa sensación de temor y angustia ante la posibilidad de perderse en el Otro. Esto se podría ver en los actos de los paramilitares, los cuales como nos contó Abril, llegaron gozando del pueblo, es decir, llegaron abusando de una forma perversa de los habitantes de esta región. De esta manera, podrían verse estos actos, como un reflejo de aquel exceso de goce, en el cual la madre, con sus caricias, genera en el niño esa angustia de encontrarse frente a un ser

devorador; lo cual le lleva a buscar eso que le separe de este goce inefable, esa figura de la que hablamos anteriormente, la figura del padre.

Del significante

El significante representa al sujeto

Para llevar a cabo el análisis en los que refiere a la determinación del significante en el caso del desplazamiento forzado, debemos remitirnos a lo expuesto páginas atrás, cuando se plantea aquello que Lacan postulo en torno a esta temática. Un punto que no podemos dejar de lado es lo que refiere a la cadena significativa, y a como los significantes se deslizan en ella, produciendo el efecto de significación gracias a los puntos de almohadillado, es decir, gracias al efecto retroactivo de un significante sobre otro. Así, vemos que el sujeto aparece merced a uno de estos puntos de almohadillado, es decir, aparece gracias a la puntuación que da termino a la significación; pero esta puntuación se da a partir de un Otro, el cual no esta completo, ya que es el mismo sujeto quien al ocupar tan solo el lugar de una falta, descompleta aquel circuito que daría lugar a la completud del Otro. Por lo tanto el sujeto existe solo como una evanescencia dentro de la cadena significativa, mostrando de este modo que aquel sujeto no es mas que un puro efecto de lo que llamamos significante, y que solo puede existir en su propia ausencia, es decir, solo existe como la nada a la que refiere el significante. Así, el sujeto se representa gracias a un significante, el significante amo, el cual le representara ante todos los demás significantes.

En el discurso de Abril, encontramos que tal como lo planteo lacan, un significante ha reemplazado a otro en un mismo espacio temporal, es decir, que de forma metafórica, el significante victima de desplazamiento, se ha posicionado como aquel significante que

representa al sujeto, y este debe responder ante tal. Pero aun mas allá, el sujeto se apropia de este significativo, lo adopta como su representante y se pierde dentro de la cadena sin mas que le represente que esta posición de víctima, es tal el caso que al preguntar a nuestra sujeto si ella se presenta como una víctima de desplazamiento cuando busca trabajo o cualquier tipo de oportunidad o ayuda, ella responde afirmativamente:

“Si, yo me presento como desplazada, mas pues, ahí, después empezaron a contarme, que habían tenido una manipuladora, días atrás, que había venido del Tambo, y que era desplazada, claro, yo pues me sentí un poquito como mal por que dijo la coordinadora, es que recibir a desplazados, sin saber de donde son dijo, por que no ve, la que vino de otro pueblo, ella vino, trabajo y trabajo, y de repente se fue hasta con delantal y zapatos, se fue. Entonces yo si le dije, perdone le dije, pero todos no somos igual le dije, y uno le dije, cuando a uno le abren una puerta uno debe ser agradecido. Uno tiene que portarse bien por que para, si el día de mañana a uno se le ofrece, no se la vayan a cerrar. Pero bueno, de igual manera todo se presenta en esta vida”.

En este pasaje del discurso se puede evidenciar como Abril se representa con este significativo, mostrándose en falta frente a los otros, busca responder ante aquello que ahora le significa, ante este nuevo estatus de víctima que le representa en el lenguaje. De esta forma vemos como este lenguaje no representa en si lo que es la realidad, sino tan solo representa al sujeto, es decir, al sujeto que se presenta en su discurso, diferenciándose de si mismo. Por lo tanto vemos en el discurso de Abril, como ella existe solo como este significativo, y dado que el lenguaje tan solo significa para alguien, el sujeto debe dar cuenta de aquello que este significativo trae consigo; así como durante

toda su vida a tenido que responder ante aquellos significantes que le han representado, por ejemplo, el significante estudiante, el significante campesina, el significante esposa; todos estos significantes requieren que el sujeto responda ante ellos para poder representarle. Por lo tanto, nuestro sujeto debe asumir la posición que le exige la significación que le dan los otros significantes, al significante que ahora le representa, debiendo mostrarse ante el Otro como aquella víctima incapaz de rehusar el sacrificio. De esta forma, Abril se ve en la obligación de significar aquello que este nuevo significante le conmina, y con el fin de conseguir el alivio que busca, es decir, la reparación que el estado le ofrece, o algún tipo de ayuda que alguien le brinde, ella deberá asumir plenamente su posición. Nuevamente vemos la imposibilidad del sujeto de encontrar la forma de acceder a una palabra que le permita encontrar algo que la resignifique, por que no se trata solo de un cambio de condición, sino de un cambio subjetivo, de recuperar el lugar de un sujeto en el discurso, de ser capaz de participar de los intercambios simbólicos con algo más que una palabra vacía; se trata entonces de encontrar nuevamente su lugar dentro del lazo social.

. De esta forma se muestra como, al no poder encontrar la oportunidad de acceder a esa palabra plena que le resignifique, y le de una nueva forma de crear lazo social, el sujeto intenta sostenerse de algún significante, de algo que no le destierre a esa nada, a ese mundo de goces devoradores que de aquello que no se ha simbolizado, aquello que vivió en algún momento. Recordemos que el sujeto solo es capaz de escoger una marca parcial, la cual como dice Žižek (1994), designa el lugar que el sujeto ocupa en la red intersubjetiva, funcionando como su propio doble en el Otro; así, en este caso, esa marca es la marca de la víctima, del desplazado que debe acudir a otros en búsqueda de

restitución de aquello que perdió, que debe asumir una posición, y esta posición también se vera en las identificaciones que genere desde su nueva condición:

“Mire que yo el otro día estuve hablando con la doctora Zeta, y yo le dije, ustedes deben de hacer un censo, o ver la situación cual es de cada uno, analizar bien las cosas, pero le dije, hay gente que no es desplazada. Ósea gente que se mete como desplazada, y no lo es desplazada. Eso le dije, uno se dice desplazado, desplazado, es cuando salio y lo perdió todo, pero irse de por gusto allá, que no como compre mi casa yo me voy a vivir allá y decir que me desplazé y estar trabajando en las fincas, eso no es desplazado. Y ahora sin embargo a esa gente le ayudan mas; mire que allá debajo de donde nosotros hay un poco, y a ellos ya les ha salido, a todos”.

Se evidencia de esta forma, en este fragmento del discurso de Abril, que ella intenta aferrarse a su nueva marca, a ese nuevo significante, el cual defiende e intenta demostrar con pruebas o como sea necesario. De igual manera, vemos como la identificación imaginaria de aquel otro que no es desplazado, pero que finge serlo, amenaza aquello que ella puede conseguir al valerse de su posición de victima de desplazamiento, es decir, la ausencia de su palabra se escenifica en esta imagen especular, ya que al no tener otra forma de probar su estatuto de desplazado sino es por medio de su palabra, y al ver que a pesar de haber expuesto la misma, aquellos que para ella no son desplazados, obtuvieron antes lo que ella tanto busca; Abril, encuentra nuevamente aquella ausencia, aquella falta de algo que demuestre que existe como sujeto, es decir, se enfrenta nuevamente a la ausencia de un significante que le represente totalmente, por tanto, se enfrenta a la existencia de una falta en aquel Otro; y sobre todo, se enfrenta a la

imposibilidad de encontrarse nuevamente con su palabra, con aquella que podría representarla ante el Otro.

El sujeto ante el Otro

Recordemos que mas allá del lenguaje existe un orden que busca regular los goces, que posibilita no solo la interacción entre sujetos, lo cual sería del orden imaginario, sino que le permite al sujeto crear un lazo social, formar parte de un orden de leyes que den lugar a la emergencia de un placer desiderativo, llevando al sujeto a adoptar una posición frente al Otro.

Por lo tanto para analizar la posición que asume Abril frente al Otro, debemos analizar su discurso, a la luz de las formas en que la red simbólica se articula para regular las relaciones que se establecerán entre los sujetos. Recordemos en primer lugar lo que exige el nuevo significante con el que Abril se representa; cuando ella se presenta ante alguien que puede brindarle auxilio, debe mostrarse completamente en falta, debe como alguien que ha perdido todo, y sobre todo, mostrar que no puede recuperarlo. Esta misma posición en falta que asume el sujeto frente al Otro, nos muestra la forma en que se podría incluir el sujeto dentro del discurso, el cual subyace como se dijo anteriormente al lenguaje, y busca civilizar el goce supeditándolo a la ley. Esta postura del sujeto nos recuerda el discurso de la histérica, la cual desde su propia falta, busca demostrar que es mas poderosa que aquel amo, busca cuestionar su ley; ubicándose como objeto del deseo de este Otro, la sujeto intenta demostrar que aun desde esta posición en la que se encuentra es capaz de conseguir mostrar la falta que existe en el Otro, en este caso, en el Otro/amo. Para aclarar este punto, es necesario recurrir a otro fragmento del discurso de Abril:

“Le dije, mire que yo vengo a averiguar si será que es posible, va a salir algo o no?; entonces dijo vea, están unos desde el 2008 y aun no les ha salido dijo, y usted que viene ahora dijo en el 2009 y viene a acosar aquí. Y yo le dije, yo no estoy acosando, solamente estoy preguntando, de igual manera le dije, a mi me dieron una sola ayuda, y las 2 peticiones que metí le dije, me salieron rechazadas, y le dije por que?. Entonces dijo, si es que quiere, si es que quiere espere pal 2010. Entonces yo ya le dije, ¿perdón?, que espere pal 2010 me dijo, y entonces le dije, si yo no le estoy pidiendo su sueldo, señorita respete, el respeto se lo gana, no se lo exige señorita, y que pena le dije, usted cree que uno aquí no los puede demandar, le dije aguárdese y vera. Sino que de ahí ya no he vuelto más allá, para nada no he vuelto”.

Este fragmento nos muestra claramente como el sujeto cuestiona la supuesta autoridad de aquel amo, como establece una posición en la que busca demostrar que desde su propia falta, desde su propia condición, es capaz de hacer caer a este amo, amenazándole con las nuevas herramientas que ahora, a partir de lo que ha vivido, de todo lo que tras el desplazamiento ha tenido que enfrentar, ha aprendido a utilizar. De esta forma nuestro sujeto podría, por medio de estas palabras, arrebatar una parte de aquello que forma la totalidad que es, o que busca ser, ese Otro/amo, mostrando de esta forma, que este no posee esa autosuficiencia que brinda la posición falica, produciendo de esta forma la emergencia de la palabra.

Pero nuestro sujeto retrocede ante esa posición, como nos lo demuestran las últimas palabras de este fragmento discursivo, tal vez ante el hecho de que su propia condición de víctima le exige un sacrificio, el cual dará cuenta de la existencia de este Otro, de aquella completud que este posee y que oculta la falta en ser que es ella misma. Tal es

la significación que su condición de víctima le conlleva. Desde esta posición, cuestionar la existencia o la total completud de este Otro/amo, derrumbaría por completo aquello que aun le mantiene ligada, aunque sea solo de forma parcial, ante este orden de intercambios, ante este lazo social al que ella busca y necesita aferrarse.

Por lo tanto, el lugar que ocupa en el discurso esta sujeto, no puede ni debe cuestionar la ley de este amo, ya que es dicha ley la que le da el sentido a lo que ahora es, lo que le produce un goce en su condición de víctima. De esta forma, nuestra sujeto no encuentra otra forma de inscribirse en el discurso sino es como un puro objeto, es decir, se somete al discurso que el amo establece, en el cual ella no forma parte mas que como dato, como una estadística de utilidad para este amo, el cual se vale del gran numero de estadísticas para intentar perpetuar su condición de amo.

Al no conseguir la emergencia de esa palabra que le permita posicionarse ante el Otro, el sujeto permanece en el orden social como un objeto, incluso como un desecho; como algo que no puede formar parte de los intercambios simbólicos, dado el hecho de que ha perdido su don primordial de intercambio. Es esta la condición dada a aquellos, que debido a la imposibilidad de ser parte del discurso capitalista que impera en nuestros tiempos, deben someterse ante este, como objetos de intercambio. Por lo tanto nos encontramos nuevamente con que esta condición, y este significante, ubican a la víctima de desplazamiento a acudir ante el Otro como este objeto, no solo llevando a cabo un sacrificio propio, sino también haciendo parte del sacrificio que mantendrá un cierto orden social.

El sujeto como víctima

Tras lo expuesto anteriormente, es necesario llevar un análisis más profundo del discurso de nuestro sujeto, en el cual se pueda evidenciar aquello que el ser víctima significa. Hemos dicho que el sujeto se identifica ante los otros, y que se posiciona ante el Otro, mediante el significativo y la condición de víctima. También hemos dicho que esta condición conlleva un actuar, es decir, la forma de responder ante este significativo. Y por otro lado, encontramos que esta condición, conlleva un goce al sujeto que la asume, y por tanto, le enfrasca en una compulsión a la repetición, la cual le lleva a no buscar una resignificación a su condición. Así que para mostrarlo de manera más clara, llevaremos a cabo el análisis de algunos fragmentos del discurso de Abril.

En primer lugar, nos referimos a la narración de algo que sucedió durante las llamadas de los extorsionistas:

“De ahí me dieron lo que era ya para la generación de ingresos, \$1.300.000. Cuando como al año, yo ya llevaba un año con la tiendita pues ahí, no se vendía harto, harto pues que uno reciba plata digo harto tampoco, pero pues sí para los servicios, para la comida. Cuando en esas se lleno de policías y habían mandado arto ejercito para allá abajo para el pueblo, entonces salieron todos los de allá, habían salido corriendo, y unos salieron aquí, ahí fue donde me siguieron a molestar, por que supuestamente les habían dicho que yo había vendido la finca en 50 millones, y eso es mentira, la finca la están trabajando, pero son los paramilitares los que la están trabajando, yo ya no tengo nada”.

En un primer momento se muestra aquí como a pesar de haber recibido cierta cantidad que le permitió tener un negocio propio, lo que ella llama la “tiendita”, en su

discurso vemos que parece no bastarle; encontramos que ella se muestra aun como esa víctima necesitada, que requiere de mas ayuda, ya que aun no ha logrado resignificar su condición. Mas adelante encontramos en el discurso de Abril que esta “*tiendita*” será abandonada, tras esta nueva irrupción de los extorsionistas:

“yo no tenia ni 5 centavos, yo en esos días estaba mas mal, apenas había empezado a trabajar, y con esos problemas; tenia unas ventas de minutos, y eso me toco acabar con todo lo que era frutas, verduras eso todo, pues si, se pudrió un poco por que ya cerramos totalmente ahí, hasta los minutos todo; mande un celular uno por un lado otro por otro”.

En este punto vemos como Abril busca perpetuarse en esa condición de víctima. A pesar de haber logrado tener un negocio, en el cual aunque no conseguía muchos ingresos, le bastaba para conseguir lo suficiente; ella deja que esto se derrumbe, ante una nueva victimización tras nuevas amenazas. De esta forma, y analizando fragmentos antes expuestos, vemos como aquella búsqueda de ayuda, aquella posición de asistencialismo, bajo la cual ella se presenta ante el Otro, se convierte en una cadena de repeticiones, en una compulsión a la repetición que no le permite resignificar su condición, y bajo la cual encuentra un goce, desplazando la responsabilidad subjetiva que debería asumir sobre aquellos amos en los cuales encuentra el alivio. Esto se evidenció anteriormente, cuando hablamos de la forma en que la palabra vacía emerge en Abril cuando habla acerca de su condición en un futuro, cuando habla de salir de dicha condición; en todas estas ocasiones vemos que aquello que le empuja es esa compulsión a repetir una y otra vez su propia victimización, prefiriendo seguir buscando la ayuda de aquellos amos, que convertirse nuevamente en un sujeto ante el Otro.

Revisemos otro fragmento, en donde tras preguntar si cree que saldrá de su condición de víctima de desplazamiento ella responde:

“Pues yo creo que si, digo, la doctora Aída, dijo, todo el tiempo no van a ser desplazados, y esa es la meta mía, yo he luchado mucho, he metido papeles, por ejemplo ahorita tengo metido papeles por la desaparición de mi hijo, tengo metido papeles por la muerte de mi otro hijo, en el minado. Como también tengo metido el formulario por el desplazamiento forzado. Yo como les digo, no uno todo el tiempo se va a esperar a que le estén ahí, le digo uno estar, golpea y golpea las puertas”.

En este fragmento encontramos la contradicción que hace aflorar aquel deseo de perpetuarse como víctima. A pesar de utilizar las palabras de otra persona, para mostrar que ella quiere cambiar su condición, sus propias palabras la engañan, demostrando que esa compulsión a la repetición de la que nos habla Freud, se manifiesta en sus actos. Ella plantea su deseo de salir de esta condición, pero aquello que supuestamente realiza para dejar de ser una víctima, es continuar en dicha posición; es decir, para dejar de ser víctima, debe ubicarse como tal, para poder recibir las ayudas que le permitirán dejar de serlo. De esta manera, al citar las palabras de otro sujeto, Abril evita responder ante ellas; ya que no le pertenecen, no tiene por que asumir una responsabilidad; de esta manera, la responsabilidad subjetiva que debería asumir por sus actos, queda proyectada sobre aquel otro que pronuncio estas palabras, así, Abril continua en ese plano imaginario, en esas relaciones especulares en las que pone toda la carga sobre el otro.

Así, evidenciamos esta cadena repetitiva en la que la pulsión de muerte lleva a los sujetos desplazados a aferrarse a su condición, como un neurótico se aferra a su síntoma, hasta que llegue el día en que pueda hacer relato y tomar distancia de sus palabras, el día

en que pueda hablar de aquello que le ocurre, no de forma especular, no permaneciendo en ese muro del lenguaje , sino en un espacio que le brinde, como dijimos antes, la posibilidad de producir esas palabras plenas, en las cuales podría encontrar una nueva perspectiva a su vida.

Observemos lo que responde cuando se le cuestiona sobre si ha buscado o no la ayuda psicológica que se le brinda en estas entidades:

“Pues es, como le digo, el descuido, pues mas que todo es que yo a veces también ando por un lado, por otro, y ya una cosa, y ya otra, no he dejado tiempo para eso”.

Encontramos que en ningún momento se ha dado la posibilidad de tomar distancia de sus palabras, de que ella misma se cuestione acerca del por que no ha buscado mas que las ayudas económicas y su interés de perpetuarse como victima para recibirlas. De esta manera, al apropiarse de las palabras que dice, debería asumir la responsabilidad que esto exige, y con ello, responder de manera diferente ante ellas, ya no solo buscando el amparo en el Otro.

De esta manera, eso catastrófico que hay en la guerra, y en la vida de aquellos que la han vivido, no logra encontrar el camino para una adecuada tramitación, ya que lo que se les brinda es simplemente un alivio, es una forma de desplazar su responsabilidad hacia otros, ya sean funcionarios de las entidades a las que recurren, ya sean los gobernantes o los grupos al margen de la ley.

De la Catástrofe

Recordemos que una catástrofe es algo que produce cambios de forma permanente, y que una catástrofe social, es aquella producida por efecto de la acción del hombre. En medio de este tipo de catástrofe, se esconde un afán de autodestrucción del mismo ser

humano, a lo que Freud denominó pulsión de muerte. Al tener esto en claro, podemos buscar en el discurso de Abril, aquello que nos da indicios de esos cambios y de aquella pulsión Tanática que subyace bajo lo catastrófico de la guerra.

El discurso capitalista

En un primer momento hablaremos de los cambios que se producen debido a la catástrofe, y los cuales le dan su significado. En un primer momento analizaremos el siguiente fragmento discursivo;

“Y ella ahí dijo, aquí se dan trabajo es a los que son estudiados, no, me dijo, a gente que no tenga estudios. Entonces yo me le reí, le dije mire, perdone que yo le diga esto, la teoría no vale nada le dije, la practica es la que vale, a uno de que le sirve que sepa tanto en la cabeza le dije, si no sabe cocinar. Así le dije, de que le sirve que una persona tenga tantos estudios, si no sabe hacer las cosas; con la cabeza no pelo plátano, ni papa, ni yuca, ni cojo las ollas, le dije, lo hago con las manos”.

En este fragmento encontramos que Abril nos habla de la posición que ella tenía frente al estudio, nos relata como acudió a una entrevista de trabajo, en la cual le preguntaron acerca de sus estudios, dándole una respuesta negativa a su petición de empleo al ver que ella no tiene ninguno. En su discurso encontramos que el lugar que ella brinda al saber, es decir, el saber que se maneja en las instituciones educativas, el saber de la ciencia; no tenía para ella un lugar privilegiado, y tras vivir tanto tiempo en el campo, la practica, el saber desempeñarse en un oficio como la cocina es lo que para ella importa. Pero para poder llevar a cabo un análisis de los cambios que se han dado a nivel subjetivo, requerimos de un fragmento posterior del discurso de Abril:

“Ahorita pues, mi pensamiento, mi situación es como le digo, yo he tratado es de luchar, quiero seguir adelante, educar a los niños; eso es la base principal, lo que mas a mi me preocupa, es que, le digo que uno les pueda dar el estudio para que ellos salgan adelante, por que hoy en día lo que vale es el estudio. Si uno no tiene estudio no”.

Se presenta claramente como tras experimentar lo que la ciudad, y la sociedad tienen para ofrecer, se ha generado un cambio permanente en el psiquismo de Abril. ¿Pero a que se debe este cambio? La respuesta esta al alcance de la teoría. Recordemos que paginas atrás se hablo acerca de los discursos, de esa forma que esta mas allá del lenguaje y que busca regular las formas en que se dan las relaciones intersubjetivas. De esta forma, podemos ir avanzando en el análisis de este discurso, tras contemplar la presencia de algo que mas allá de ser una forma de representación social, intenta explicar una forma en que se manifiesta el goce. Estamos hablando del discurso capitalista. En el fragmento antes expuesto se evidencia plenamente la estructura de este discurso; encontramos que Abril, tras encontrarse ahora en este discurso imperante en la actualidad, se dirige al saber, al saber de la ciencia, del que otrora renegara; buscando la posibilidad de que produzca aquello que le puede ayudar a conseguir lo que supuestamente necesita. Esto se evidencia en sus palabras, “que uno les pueda dar el estudio para que ellos salgan adelante”, de esta manera Abril acata este orden imperante en las sociedades actuales, mostrando con sus ultimas palabras, que tan solo con el saber se podría llegar a tener aquello que pueda colmarle; con ese saber científico, que como nos muestra la estructura del discurso capitalista, sirve tan solo a un amo; Abril buscara encontrar la respuesta a sus problemas, tanto económicos como psíquicos, sirviendo y erigiendo nuevamente a un amo.

De esta forma podemos ver como se ha producido un cambio permanente en el psiquismo de Abril, en donde, al ir tras la búsqueda de aquello que aquel amo le ha hecho sentir que necesita, ha dejado de lado su propia búsqueda de restitución subjetiva. Atrás quedaron los campos y la finca, atrás quedara aquel lugar que antaño fue su hogar, al cual ahora se referirá incluso con desprecio:

“Si, yo digo pues, la meta mía es educar mis niños y trataría de trabajar, y luchar por sacarlos adelante a ellos, y no meterlos pal monte. Uno también cumple con el deber de educarlos, todo eso, pues de ahí ya es cuestión de que ellos también pongan de parte de ellos. Por que eso es también lo que uno tiene que hacerles entender”.

Aquí vemos que ahora su finca se ha convertido, como ya lo había mencionada en otro pasaje Abril, en “el monte”. Lugar al que no quiere regresar ya que ahí no se presentan las oportunidades para acceder a este saber, para encontrar en la ciencia aquello que ella busca, una producción. Pero, ¿que tipo de producción podría buscar Abril en este saber?, por que vemos que no es ella quien busca el conocimiento, sino que es a través de sus hijos como ella busca a la ciencia. Encontramos la respuesta a esta cuestión en otro fragmento de su discurso:

“yo me pongo a pensar en que si yo voy a luchar por ellos, yo los voy a educar, yo le pido a dios que me ayude para sacarlos adelante. Pero también uno puede pensar en que, digo ya se crecen, ya ellos se van, es obvio que uno tiene que hacer esa idea, yo no me voy a quedar con ellos. Pero uno, que es lo que uno tiene que hacer, atraerlos, darles amor, enseñarles para que por lo menos, tratarlos con cariño para que si a uno ya llega a viejo pues, ellos vean por uno también. Es que esa es la meta de uno”.

Este último fragmento del discurso de Abril, nos manifiesta aquello que ella pide a la ciencia. Encontramos en este punto aquello que el discurso capitalista busca; crear sujetos productivos, sujetos que tras recibir la adecuada ecuación; recordemos que el discurso universitario, aquel que pone al saber como un agente supuestamente neutral, lleva en el lugar de la verdad al amo, por lo tanto, esto nos muestra como este discurso oculta bajo su semblante neutral, un afán de dominación, una forma de gobernar no solo al saber, sino también al sujeto, el cual ocupa el lugar, al igual que en el discurso de Abril, de la producción. De esta forma vemos como Abril ubica a sus hijos en este mismo lugar, como una producción, como un producto que algún día le será de utilidad. Por lo tanto, toda la lógica de este discurso capitalista se muestra en el discurso de Abril. Los sujetos son reducidos a productos productores, sujetos desechables, los cuales tan solo sirven al propósito del amo, para ser controlados bajo aquello que, el mercado, otro de los discursos imperantes, ofrece como la solución a todas las cuestiones de la vida.

Bajo esta lógica, vemos que aquello que se plantea en torno a las catástrofes sociales, se manifiesta de lleno en estos pasajes del discurso de Abril; la búsqueda de la extinción del sujeto, búsqueda guiada por esa pulsión de muerte que impera en el ser humano, lleva a la creación de estos sujetos objetivados, sujetos de consumo, que pretender encontrar en el goce objetal, la respuesta que les plantea su existencia, y la no existencia del Otro.

De esta forma encontramos que tal vez, el discurso del amo, aquel que impera tras toda la lógica de esta victimización, busca perpetuar al sujeto en su condición de víctima, busca negarle esa posibilidad de emergencia de su palabra, en aras de hacer uso de su condición. De poder utilizarle como a estos sujetos objetivados, a estos objetos de

intercambio, ya sea como dato estadístico que muestre la eficacia de su gestión, o como simple muestra de la crueldad de aquellos que no siguen sus preceptos; generando así, mas identificación con este amo, lo que perpetuaría su condición, y la condición de los sujetos como víctimas, evitando que se de una responsabilidad en los sujetos, ni mucho menos una posición ética frente a sus goces y síntomas.

La subjetividad ante el discurso capitalista

Según lo expuesto anteriormente, podemos afirmar que lo que busca el discurso capitalista, es una homogenización de los modos de goce, que al servicio de un discurso de amo, ha logrado una victimización de los sujetos, tras eliminar la posibilidad de la emergencia de la palabra. Pero más allá de esta posición de víctimas de los que ocuparían el lugar del esclavo en la dialéctica Hegeliana, encontramos que este discurso victimiza incluso a aquel que se designa como ley, es decir al amo.

Recordemos que el psicoanálisis se fundamenta en una posición ética, en la que el sujeto debe responder por sus actos; pero no solo por sus actos conscientes, sino también por aquellos actos de los que el sujeto no puede dar cuenta conscientemente, es decir, por aquellos actos inconscientes, de los cuales no se le exime de su responsabilidad. De esta forma, encontramos que la subjetividad es algo que obliga al sujeto a asumir una responsabilidad, dado que de aquella posición de sujeto, siempre somos responsables. Pero en el discurso imperante, el capitalista, encontramos que no se da la posibilidad para que un sujeto asuma la responsabilidad como sujeto, ya que el mismo discurso esta orientado a desechar esta subjetividad. De esta manera, nadie es responsable de sus actos, y todos se convierten en víctimas de alguien más. Es así como observamos que los que se erigen como amos, transfieren la responsabilidad de sus fallas a otros, ya sea

los que le precedieron en su cargo, ya sea a sus subordinados, recordemos que a veces “todo ocurre a sus espaldas”; o encontramos el caso de los falsos positivos, en donde cada quien relega su responsabilidad sobre otro, hasta que al final nunca nadie asumió una posición ética sobre esto, sino que quedan como víctimas frente a otras víctimas. Por lo tanto como asumir una posición ética como sujeto, cuando aquel que se supone como garante de la ley, como aquel de conservar el orden, es también una víctima, y no puede asumir la responsabilidad que se le exigiría como el salvaguarda del orden. En la actualidad, toda la responsabilidad se exime, tras el hecho de no asumir el haber cometido determinado acto, o haber pronunciado tal palabra; recordemos casos de supuestos ex secuestrados, soldados que escaparon de los grupos guerrilleros, y a quienes los medios de comunicación reciben como héroes, dedicándoles más de 8 días de cubrimiento en sus noticieros. Algunos de estos soldados, no diremos nombres por que no se busca juzgar a ningún sujeto sino establecer un punto, afirmaron estar en compañía de otros secuestrados que aun estaban en cautiverio, pero al ser liberados estos, y al negar haber estado en algún momento con los que dijeron aquello, estos salen a negar sus palabras, bajo una premisa que impera en la actualidad, yo no dije eso, o su correspondiente, yo no hice eso. Mas al existir la posibilidad de grabar aquellas palabras, y al haberlas dicho a través de los medios de comunicación, el asumir la responsabilidad de las mismas es algo difícil de no hacer; sin embargo, nunca nadie asumió la responsabilidad por aquellos circos que el amo monta para desviar la atención de su pueblo.

Existen muchos ejemplos por el estilo, que nos podrían mostrar como en nuestro país, la responsabilidad que se le exige a un sujeto, se diluye en medio de las identificaciones

especulares, sin permitir que emerjan en este discurso capitalista, nuevos significantes que permitan una abolición del mismo.

¿Entonces como pedirle a las víctimas que asuman una responsabilidad como sujetos?, como podría un sujeto buscar la angustia de su propia muerte y responder ante ella, a cambio de perder la facilidad de encontrar en los objetos del mercado, aquello que puedan ubicar como su objeto de deseo, aquello que supuestamente lograría colmarles, completarles. De esta forma, al encontrar su supuesto objeto, sujeto ya no estaría sujeto a nada, constituyéndose a si mismo como el amo de la palabra y de la cosa.

La forma de escapar al discurso capitalista, estaría en la pulsión de muerte. El sujeto debería buscar nuevamente su angustia, debería acercarse de nuevo al horror que le produce su propia falta en ser, escapando de la ilusoria completud que le brindan los objetos del mercado. Retornara a su posición subjetiva, a esta posición de cuestionamientos e incertidumbres, en donde la pregunta por el deseo del Otro, y por la existencia del mismo, llevan al sujeto a asumir una responsabilidad, a generar palabras que le representen no hacia el Otro, sino hacia la falta de este Otro, asumiendo una posición ética frente a las mismas. Por lo tanto es esta pulsión de muerte, esa emergencia de la angustia propia de la subjetividad, la cual no puede ser colmada con ningún producto del mercado, la que daría al sujeto la forma de escapar a este discurso capitalista, en el cual la producción de nuevos significantes esta impedida.

Por lo tanto, en este caso, encontramos que esta es la posición que el sujeto habría de asumir para resignificar su actual condición y recuperar su subjetividad, ya no siendo una víctima mas de este discurso capitalista. El sujeto, tal como se busca en la experiencia analítica, deberá producir nuevos significantes, que rompan la cadena

repetitiva del síntoma, permitiéndole asumir, más que su propia falta, esa falta de sostén en ese lugar del Otro.

La necesidad

En el contexto del desplazamiento, podemos encontrar que no en todos los casos, los sujetos tienen a quien acudir ni quien los acoja y les brinde hospedaje y alimento. En la mayoría de los casos, los desplazados se ven obligados a hacinarse en refugios contruidos con este fin, con el de brindar asilo a los sujetos que han vivido la guerra sin haber formado parte de ningún bando. Pero en otros casos, estos sujetos llegan a una ciudad sin tener idea de donde refugiarse, sin saber a quien acudir o donde poder encontrar asilo o alimento. Se ven obligados a vivir en las calles, a vivir de la “caridad” de los habitantes de estas ciudades, para quienes ellos parecen ser otra parte del decorado de sus calles. Así, la falta de lo real del alimento y la vivienda, se convierte en una dificultad mas para estos sujetos que han tenido que huir, gracias a la violencia insensata de nuestro país.

Encontrar la forma de vivir, sin ese real del alimento o la vivienda, se convierte en una cuestión de supervivencia. Mas aun en el contexto capitalista en el que vivimos, en donde las personas desechan los alimentos por no tener el sabor o la apariencia que les ofrecían, en donde es mas facil despilfarrar el dinero en alcohol, rumba o fútbol, que tender la mano a quien lo ha perdido todo, a pesar de haber luchado toda su vida. Pero claro esta, esto no es obligación de nadie, simplemente intento exponer un punto. En el discurso capitalista, se nos vende la idea de que necesitamos esas cosas innecesarias que ofrece el mercado, como aretes lujosos o bonitos zapatos. Más en el contexto al que intentamos acercarnos esto no debería tener valor.

En este discurso capitalista no tienen cabida estos sujetos que se han visto forzados a vivir en la calle, por lo tanto se les excluye, tal vez más a unos que a otros, de todo lazo social, dándoles rótulos como desechables o indigentes. Por lo tanto, la misma sociedad los desplaza nuevamente, tal vez no de la forma violenta en que se les desplazo antes, pero con iguales repercusiones. Así, muchos de estos sujetos deben acudir al consumo de sustancias que ayuden a mitigar el hambre, o al menos a olvidarse de ella, a sustancias que supuestamente les abrigan o les brindan en lo real del cuerpo la sensación de no sensación. Pero esto lleva a una muerte lenta, no solo del organismo, sino en especial de la palabra. La sustancia lentamente impide la emergencia de la palabra, la cual cede su lugar a la sensación, al goce que produce el fármaco. De esta manera el sujeto, en algunos casos, busca la forma de enfrentar esta falta de lo real de aquello que sacie sus necesidades básicas, en la sustancia que le confine al goce, apartándolo por completo del lazo social.

Pero no en todos los casos se da esta huida hacia la sustancia. Ni solo en el contexto de la calle se da esta muerte de las palabras. Un claro ejemplo es el caso de algunos síntomas contemporáneos, como los relacionados con el alimento, anorexia y bulimia; en donde el alimento viene a simbolizar esta carencia de palabras, dejando al sujeto merced a ese goce autodestructor de la carne, e impidiendo que emerjan nuevos significantes, tras la pérdida del sujeto en lo imaginario y lo real del cuerpo, que le aparta del orden simbólico.

De esta forma, llegamos merced al camino de la necesidad, al espacio de los símbolos, espacio en el que se desarrolla el sujeto. Por lo tanto vemos que algo tan real como el alimento, puede ser simbolizado de diferentes maneras, dando al sujeto la

posibilidad de significarlo de múltiples formas. En el caso de Abril, encontramos que esta posibilidad de la consecución del alimento, se puede equiparar a veces con la conquista de las palabras. En el lugar que habitaba, como vimos en algunos pasajes de su discurso, se daba no solo la producción de alimento en sus fincas, sino que se posibilitaba el intercambio simbólico entre los miembros de su familia, recordemos el fragmento en el que habla de su pareja y del cambio que se presentó en su relación tras el desplazamiento. En este fragmento pudimos observar como en su antiguo hogar, donde encontraban el refugio y el alimento necesario, fluía la palabra, y se posibilitaba la creación de ese lazo social. Pero ahora las cosas han cambiado, y así como se debe pagar por las cosas básicas, el acceder a la palabra también cobra un precio, un precio que ni su pareja ni Abril han podido pagar.

Este precio es el de la responsabilidad subjetiva, el de poder asumir las consecuencias de sus actos. Pero al encontrarnos con que este sistema intenta justamente eliminar esta responsabilidad; la emergencia de la palabra se hace cada vez más difícil, y la vida cada vez se vuelve más a hacia ese oscuro goce de los objetos, de los servomecanismos que ofrecen completar al sujeto, anclarlo a un mundo cada vez con menos habla, con menos contacto, con menos escritura.

Nos encontramos de esta forma, con que aquella necesidad primordial, esa urgencia por el alimento, se convierte en algo más que una necesidad física, pasa a formar parte del mundo de los símbolos, de aquello que existe en su ausencia. Al igual que una vez, en la constitución de la subjetividad, esa demanda por el alimento, se convirtió en una demanda de amor, permitiendo la emergencia del deseo, de ese deseo del Otro, y a la cuestión que se presenta sobre el mismo.

La muerte ante el Otro

El tema de la muerte es un punto muy delicado cuando hablamos de la subjetividad humana, ya que en el campo que nos atañe, en el psicoanálisis, no se toma a la muerte como el simple deterioro de las funciones vitales y la homeostasis. La muerte en psicoanálisis se da como un fenómeno subjetivo, como algo que cada sujeto vive de forma diferente, y sobre todo enfrenta de forma diferente. Desde la misma inscripción del sujeto en el orden simbólico, vemos que la muerte está presente, siguiendo esa lógica de que la palabra asesina a la cosa; es decir, el sujeto muere como un organismo, para emerger como un sujeto en el orden de lo simbólico. Pero lo realmente importante para el análisis de nuestro caso es esa muerte que se da de la palabra, esa imposibilidad de generar nuevos significantes debido al hecho de estar apesado en ese discurso capitalista.

Para comenzar el análisis entorno a esta temática, debemos recordar que Abril, vivió lo real de la muerte, tras ver perecer a 2 de sus hijos. En el discurso de Abril, las referencias a la muerte de sus hijos son muy pocas, y al tratar de indagar en este aspecto, sobreviene el llanto, y una imposibilidad de hablar. Por lo tanto, encontramos que Abril, no ha encontrado una forma de generar un duelo, es decir, no ha podido adoptar una posición frente a esta pérdida poniéndole palabras, es decir, en ningún momento Abril ha encontrado la posibilidad de generar un relato acerca de este tema, salvo por las ocasiones en las que lo ha referido en las peticiones de ayuda, en las que más que tomar distancia de sus palabras frente a esto, revive no solo ese dolor, no solo esa experiencia sin darle un nuevo significado, sino también se reanuda esa cadena sintomática en donde los sujetos, aun en su ausencia, son utilizados para lograr un bienestar económico.

Encontramos en el discurso de Abril, una referencia que nos puede ayudar a analizar mejor el tema de la muerte de sus hijos, pero esta es un poco corta, ya que como dije anteriormente, siempre sobreviene el llanto y un cambio de tema por parte de ella: “Por que eso es duro, por ejemplo ahora que mis hijos murieron, yo me sentía muy mal, me sentía sola, ya no sentía el apoyo que tenía cuando vivían ellos”. En este pequeño fragmento encontramos que Abril, en primer lugar muestra eso que la muerte de un ser querido evoca, la propia nada del sujeto, y su propia finitud. Por lo tanto, la muerte de un ser querido le remite a la cuestión sobre su propia existencia, y al hecho de que nadie podrá dar cuenta de ella. Cuando ella dice: “*ya no sentía el apoyo que tenía cuando vivían ellos*”, se nos muestra como esta pérdida, remite a la propia falta del sujeto, y a la falta de sostén en el Otro, es decir, ella encuentra que no hay nada en que apoyarse, que no existe un Otro que vaya a darle sostén en el lenguaje, ni que vaya a dar cuenta de la razón de su existencia. Por lo tanto, al no tener la oportunidad de generar nuevos significantes en torno a este suceso, esta misma falta de sostén en el Otro emerge, imposibilitando que Abril pueda expresarse con palabras al respecto.

Aquí también nos es posible vislumbrar otro aspecto. Recordemos que un hijo, simboliza para su madre la posibilidad de escapar a la decepción falica, y de una u otra forma, sería aquello con lo que la mujer podría completarse. Al perder a sus hijos, Abril nuevamente se enfrenta al problema de la castración, a aquello que significa el ser un sujeto barrado, un sujeto en falta. Así, estas palabras nos evocan que ella ha perdido aquello que podía compensar en cierto modo esa falta del Otro, aquello que le posibilitaba escapar a la angustia de su falta en ser, dando la ilusión de completud y autonomía que genera el creer tener el falo.

Por lo tanto, encontramos que Abril no ha podido, como lo dijimos antes, encontrar nuevos significantes que le brinden la posibilidad de dar no solo un sentido a su pérdida, sino a su propia condición. El discurso capitalista busca mantener a los sujetos en un estado de irresponsabilidad, en donde ellos no asuman una posición ética frente a lo que les pasa. Recordemos que la muerte exige esto, por eso es algo subjetivo, que ningún sujeto vive igual que otro, pero ante lo cual, debe asumir las consecuencias de cómo se enfrente a ella. En el contexto de la violencia nos encontramos frente a lo simbolizado, en la guerra lo que emerge es la asunción del acto sobre la palabra. Así, como podría el sujeto enfrentar al Otro, como puede buscar el sujeto la forma de establecer una posición frente a este Otro, cuando debe huir de balas y explosiones. Dentro de la guerra, hablamos de lo real de la muerte, de la real de un organismo mutilado o asesinado; por lo tanto, el enfrentarse al Otro en un contexto como este es algo sumamente complicado, dado el hecho de que nos enfrentamos a ese vacío absoluto de un organismo sin más que carne y viseras, es decir, podemos observar que no existe nada más allá que ese agujero que las palabras ocultan; y que más allá de todo lo que erigimos, que más allá de todo lo que podamos haber creído, a quien le podamos haber rezado, no quedará más que eso, carne y huesos. En este contexto el sujeto se enfrenta a la muerte en su forma más cruda, sin posibilidad de simbolización, sin oportunidad de duelos o ritos funerarios, en este contexto el sujeto se enfrenta a lo real de la muerte. Pero tras haber salido con vida, el sujeto debería encontrar la posibilidad de simbolizar lo ocurrido, de sublimar de alguna forma lo que ha presenciado. Pero en el discurso capitalista, no hay espacio para la sublimación, solo para el consumo.

Es esta muerte de la palabra la que no permite a los sujetos, ni al discurso capitalista avanzar hacia nuevos discursos, es aquello que hace del discurso capitalista algo tan fuerte, que no puede encontrar un fin, ya que no emergen nuevos significantes que le modifiquen o que logren crear una nueva forma de lazo social, ya que este discurso más que crear un lazo social, es una forma de regular, de controlar los goces de los sujetos en aras de un mercantilismo y consumismo salvaje, en donde los sujetos solo ocupan un lugar, siempre y cuando, sean capaces de consumir.

Del Sacrificio

Castración

Antes de hablar del sacrificio, debemos abordar un tema íntimamente relacionado con este, el tema de la castración. Recordemos que es esta experiencia de castración la que hará que el sujeto se inscriba de forma permanente en el orden de los intercambios simbólicos. Es tras una pérdida, como el sujeto puede emerger en el orden simbólico, y formar parte de las leyes que le rigen. Encontramos que tras aceptar el nombre del padre, el sujeto pierde para siempre algo, lo cual se convierte en un exceso, un deshecho al cual buscará durante el resto de su existencia. Pero esta búsqueda no se puede dar en el campo de lo real, ya que este objeto no existe en este plano, por lo tanto, la búsqueda se desarrolla en la infinitud de la cadena significante, en el constante fluir del deseo. Este resto que se pierde, deja tras de sí esa huella imborrable que es la falta en ser del sujeto, es decir, esa marca que deja la palabra tras su brutal acto de corte.

En este caso, la castración es aquello que lleva al sujeto a buscar continuamente aquello que perdió y que puede completarle, pero esto solo se encuentra de manera imaginaria, como vemos en el caso de los hijos de Abril, en donde ellos completaban

imaginariamente a nuestro sujeto, y ante su pérdida, emerge nuevamente la cicatriz producto de la castración. Así, el sujeto que renuncia al goce, busca simbolizar de algún modo el corte producido por el lenguaje; y encuentra en la palabra la forma de hacerlo. Dado que este corte no podría dejar de ocurrir en la consecución de la subjetividad humana, la búsqueda de encontrar una totalización, tras su unificación con lo perdido, se muestra como aquello que el sujeto busca mediante sus palabras.

Volvemos en este punto a lo que refiere al discurso imperante, el discurso capitalista. En el caso de Abril, vemos como la emergencia de la palabra a sido abolida, y como se ha generado en ella aquello que se busca en el discurso capitalista, la necesidad de encontrar en aquello que ofrece el mercado, la forma de suturar el agujero producto de la castración. El discurso capitalista busca generar la ilusión de que el objeto mercantil, puede llegar a suplir aquel objeto de deseo, por lo que el sujeto, deberá convertirse en un sujeto del consumo más que de la palabra, posibilitando el hecho de que se pierda por completo la opción de generar nuevos significantes, y estancando al sujeto a merced de un amo.

Encontramos por lo tanto que el sujeto no puede encontrar en el actuar, la respuesta frente a lo que acontece en su actual condición, en primer lugar, por que para aquel sujeto que habla, está prohibido como tal el goce; y lo que se juega en el acto es el goce. El sujeto debe buscar en lo simbólico, en la sublimación, la forma de convivir con el agujero de la castración; debe asumir su falta, sin caer en el falso remedio que le ofrece el mercado. Pero, vemos como en nuestro caso eso no es posible, ya que Abril no ha encontrado la posibilidad de hacer emerger nuevamente su palabra, esa palabra que le

represente ante el Otro, y que le permita conseguir una adecuada tramitación a la angustia de castración que se evoca tras vivir lo que ella ha vivido.

Abril, ante la imposibilidad de encontrar un espacio que le permita producir nuevos significantes, cae en el juego imaginario del capitalismo, ubicando a todos estos amos, buscando que le restituyan aquello que perdió. Ofreciendo su propio sacrificio al amo, intenta encontrar en el aquello que le colme, intenta obturar su propio agujero, obturando el agujero en el Otro, por medio de la instauración de un amo, y de un falso objeto.

Recordemos que la lógica del sacrificio se evidencia desde los primeros momentos, y que esta castración es parte fundamental de ella. El sujeto renuncia al goce, sacrifica su goce para poder ser parte del orden simbólico. Por lo tanto, todo lo que subyace a la subjetividad humana, está ligado al sacrificio.

La lógica sacrificial

El tema del sacrificio conlleva todo lo anteriormente expuesto, es aquí en donde se muestra un paralelo entre la relación que tiene el sujeto con el Otro, la determinación que ejerce el significante sobre el mismo, y la catástrofe social que significa la guerra y el desplazamiento forzado como producto de la misma.

Para empezar el análisis del discurso de Abril, en la búsqueda de aquello que atañe a esta lógica sacrificial, debemos retomar algunas de las palabras antes expuestas. En primer lugar, debemos tener en claro que esta lógica sacrificial, como lo plantea Žižek (1994), subyace a toda forma de estudio de la socialización de los sujetos, empezando desde el mismo momento en el que el sujeto se inscribe en este orden de intercambios simbólicos. Por lo tanto, el sacrificio será una parte constitutiva de la subjetividad, siendo esta la única forma en que el sujeto podría emerger en el orden simbólico.

En primer lugar, debemos tener en cuenta que el sacrificio, esta íntimamente ligado con la cuestión que plantea el deseo del Otro. Y la respuesta que un sujeto otorga a este deseo esta dada bajo la lógica del sacrificio. Žizek (1994) plantea que el sacrificio es un don de reconciliación con el Otro, es una forma de encontrarse con aquel Otro, constituyéndose este mismo acto, como aquel que obture esa falta en el Otro, como aquel que garantiza la existencia de este Otro, dado que el mismo acto esta siempre orientado hacia Otro; es decir, el solo acto del sacrificio, al estar dirigido siempre a Otro, le brinda al sujeto el alivio de sentir que este existe. Pero encontramos que lo que nuestra sujeto busca al erigir a sus amos, es precisamente eso, un alivio, una forma de redireccionar su propia responsabilidad, posicionando a este Otro como amo, el sujeto puede encontrar la forma de apaciguar la angustia que causa el hecho de no tener soporte en el Otro, es decir, el aceptar la falta en el Otro. Esto se evidencia en uno de los fragmentos finales del discurso de Abril:

“Yo creo que si, por que de igual manera, si uno sufre con paciencia, dios lo ayuda. Por que uno nunca podría renegar de la voluntad de dios, uno tiene que tener paciencia, y fe. Eso es lo único que a uno le vale, como le digo; me decía el otro día, aaa es que yo me hubiera muerto, decía una señora, por que se le murió el esposo allá abajo... le dije, si usted quiere morirse por que se murió su esposo, entonces como yo no me he muerto que se murieron mis tres hijos. Le digo, se murieron ellos, me desplazaron de todo; y aquí estoy le dije, con ganas de seguir, con ganas de luchar, con ganas de seguir adelante. Ella me decía, no, no, no es que yo no entiendo, yo no se como; no le dije, uno tiene que tener mucha fe en dios, y si las cosas pasaron así pues es por que dios lo quiso así, y por algo tiene que haber sido”.

Aquí podemos ver la posición sacrificial que asume Abril frente a Dios, en ningún momento ella puede cuestionar sus decisiones o sabiduría, ya que esto sería negar en síntesis su existencia. Así, Abril, decide sufrir, decide continuar preguntándose por el deseo de este Otro, pudiendo dar como única respuesta su propio sufrimiento, sus pérdidas, sus duelos, como una forma de garantizarse a si misma la existencia de aquel; como una forma de no caer en el abismo sin fin de la nada que implica la falta en el Otro, lo cual significaría el final de su condición de víctima. Es así como el mismo acto de Abril, es decir, su paciente sufrimiento, está orientado a garantizarle que ese Otro, desde su infinita completud y omnipotencia, le otorgara algún día aquello que le permita alcanzar su completud.

Así, dado que la lógica sacrificial está planteada desde el mismo momento del advenimiento del sujeto, está, esta íntimamente ligada con lo que Žižek llama una elección obligada. Muestra como el sujeto se enfrenta a esta elección, que se supone fue libre, en la cual el debe elegir entre adoptar el nombre del padre, e inscribirse en el orden simbólico, u optar por el deseo de la madre, y perderse en ese goce devorador que le llevara a la psicosis. Pero esta no es una elección libre, ya que el sujeto para existir como tal deberá elegir el nombre del padre, de lo contrario no se constituiría como un sujeto; así, que su elección está marcada por el sacrificio, ya que para elegir este nombre del padre, el sujeto deberá renunciar al objeto de su deseo, desplazándolo a la infinitud de la cadena significativa. En el caso del desplazamiento podemos encontrar que de igual manera, se presenta esta elección obligada, es decir, si el sujeto no opta por huir, en búsqueda de esa ley que le acoja y le permita vivir dentro de ese orden social; quedara eternamente anclado a ese goce perverso del Otro, a esas acciones que se

mostraron antes en el discurso de Abril, cuando habla acerca de su salida, y de todo lo que los grupos paramilitares hicieron para llevarlos hasta eso. Por lo tanto, la elección de desplazarse esta muy ligada a la elección primordial, aquella que le encadenó a este orden de intercambios, y por lo tanto, como podemos apreciar en el discurso de Abril, la lógica del sacrificio esta presente en está.

“Yo me he dedicado a los demás y yo no. Yo no quiero que mi familia sufra, yo siempre lo que he tratado es de sacarlos adelante y protegerlos de todo mal. Y que pues, que no les falte las cosas. Que no les haga falta, que no se vayan a acostar sin comer, sin dormir... Es que eso es así pero, prefiero sufrir yo y no ellos. Esa es una meta que yo me he puesto como le digo, prefiero sufrir yo, prefiero quedarme sin comer yo peor no mis niños”.

Aquí, encontramos que Abril, elige el sacrificio, elige esa posición de víctima que le permite encontrar alivio a la angustia propia de la existencia del sujeto. Por medio de su sufrimiento, Abril trata de dar cuenta de su existencia, intenta dar un sentido a su vida, lo que implica la suposición de Otro que acepte este sentido, de Otro que acoja este sacrificio y en contraprestación, otorgue a Abril algo que obture ese agujero que evidencian los otros. Abril busca mediante la entrega de aquello que ofrenda, le sea devuelto aquello que alguna vez perdió, aquello que al perderlo la constituyó como un hablante, su objeto causa del deseo

En este caso, Abril decide sacrificar todo en aras de conseguir pertenecer de alguna forma a ese lazo social, buscando en el Otro, así sea en calidad de amo, aquello que le permita regresar, aquello que como al momento de elegir el nombre del padre, le permita representarse ante los otros significantes por medio de un significante primordial.

Pero como vimos antes, el discurso que impera en nuestro sistema, no le permite alcanzar la emergencia de este nuevo significante, por el contrario, busca eliminar todo rastro de su subjetividad. Por lo tanto, la única salida que le queda al sujeto, es el retorno a su propia falta en ser, regresar a aquello que produjo la angustia que le llevo a erigir aquellos amos. Y dado que la respuesta que ella busca, tampoco se encuentra en el gran Otro al que tanto llama, dado que este no existe. Lo único que le queda a este sujeto será la nada a la que todo significante refiere, la falta en ser que es el sujeto.

Por lo tanto, al igual que en el final de un análisis, la búsqueda de sentido de la existencia del sujeto, no provendrá de ningún amo, ni de ninguna imagen especular; ni siquiera se encontrara en este Otro. Así que lo que al sujeto le queda es no solo aceptar la falta en ser que representa, sino aceptar la falta de este gran Otro, la falta de ese falso sostén al cual todo sacrificio busca dar vida.

CONCLUSIONES

A partir del análisis antes expuesto, aunque no es posible dar un cierre a esta investigación, ya que al hablar de subjetividad sacar una conclusión definitiva es algo quimérico; se pueden brindar algunas conclusiones que permitan aclarar los objetivos previamente establecidos. Claro está, que este trabajo ha buscado hacer una aproximación interpretativa al discurso subjetivo de un sujeto, por lo tanto, los resultados aquí obtenidos no pueden ser replicables en otro contexto ni en otro sujeto, ese es el significado esencial de lo subjetivo. Por lo tanto, las conclusiones que se plantean, no expresan una verdad absoluta sobre el posicionamiento subjetivo del sujeto, y por tanto, quedan abiertas a posibles interpretaciones posteriores, ya que el psicoanálisis no busca llegar a conocer al sujeto como un objeto de estudio.

Esta interpretación se llevó a cabo basándose en el discurso subjetivo de Abril, quien nos brindó algunos relatos de lo que ha acontecido en su vida previa y posteriormente al desplazamiento forzado, y es posible en ocasiones, vislumbrar como aflora aquella parte inconsciente en su discurso, en el cual también se aprecia en gran parte que solo puede surgir esa palabra vacía, la cual le ha encerrado en un mundo imaginario de identificaciones y amos.

Como primera medida, podemos concluir, que en el discurso de esta sujeto, se manifiesta en gran forma, la posición que ella asume frente al Otro, frente a esta figura, frente a este lugar. Aunque la relación de la sujeto con la figura del Otro, esta velada siempre por un circuito imaginario, en el que múltiples figuras llegan a ser posicionadas por nuestra sujeto como aquel Otro de la ley. Encontramos que se presentan 3 figuras, que como subrogados paternos, influyen en el posicionamiento de Abril frente a su

condición. Estas figuras están encarnadas por grupos armados, así como por los entes gubernamentales; es decir, dentro de la situación que actualmente vive esta sujeto, estos grupos o entes, han ocupado el lugar de una de las figuras paternas, en ocasiones como padre imaginario, tal es el caso de los paramilitares quienes le obligaron a desplazarse, a quienes el sujeto vive como aquel ser que es capaz de gozar de todo y todos, incluso de ella misma. O como padre real, aquel que intenta encarnar la ley pero solo lo consigue de forma fallida, valiéndose de su fuerza para intentar controlar los intercambios, y por ende la palabra, tal es el caso de los guerrilleros. Posteriormente, esta sujeto debe abandonar su lugar de residencia, y busca nuevamente aquel Otro que le devuelva de algún modo su seguridad, y que impida que nuevamente sea objeto del goce perverso de estos grupos; esta demanda será dirigida a un Estado, el cual le ofrece una reparación. Pero, dado el hecho que el sujeto no puede acceder al Otro, no puede encontrar más que un sustituto imaginario, el cual en calidad de amo, le mantendrá en su posición de víctima, siendo desde esta posición, desde el único lugar en que se le brinda la oportunidad de acceder a lo que el amo ofrece.

Encontramos que Abril, no encuentra la forma para hacer que emerja en su actual condición, aquella palabra plena, aquella palabra de la cual pueda hacerse responsable, dejando a un lado toda esa dinámica especular que le ha arrebatado no solo su palabra, sino aquella posición subjetiva que permite que los sujetos se responsabilicen de sus actos y de sus palabras, la responsabilidad subjetiva. Podemos ver en este discurso, como esta sujeto, ha quedado enfrascada en ese muro del lenguaje, que tan solo permite la comunicación entre los sujetos de forma imaginaria, pero que deja de lado ese lazo social que el discurso busca establecer, el cual implica una responsabilidad por parte de

los sujetos que forman parte de él. Por lo tanto, Abril se encuentra no solo con la posibilidad de representarse con un significante, aquel significante víctima, ante el cual deberá responder, debiendo así, asumir no solo el rol de víctima, lo cual sería algo fácil de transformar; lo que se ve obligada es a aceptar este significante como significante amo, es decir, como aquel que le representa ante los otros significantes y por tanto ante el Otro. Pero lo que conlleva asumir este significante, y adoptarlo como tal, es el quedar preso de esta cadena de repetición, esta cadena sintomática que hace que el sujeto no pueda encontrar una reparación en lo simbólico, ya que este significante le encierra en una sucesión especular de narraciones de su situación y de los hechos que le llevaron a esta, mas no permite, que la sujeto tome distancia de sus palabras, no permite que la sujeto asuma una verdadera responsabilidad frente a ellas, y por tanto, la aparición de esa palabra plena que genere una rectificación subjetiva, esta obstaculizada por una serie de identificaciones especulares con los amos antes mencionados, en quienes relega no solo la palabra, sino la responsabilidad sobre su existencia.

De esta forma, es posible observar como esta sujeto, en calidad de víctima, a pesar de narrar una y otra vez las circunstancias que le llevaron a desplazarse, no ha encontrado la mas mínima posibilidad de dar un sentido diferente a estas palabras, salvo el sentido de continuar victimizándose, de volver a posicionarse como víctima una y otra vez, en aras de lograr el reconocimiento de este Otro, el cual le brindara su supuesta reparación. Por lo tanto, se encuentra que en ocasiones, los sujetos que han debido desplazarse debido a la violencia, encuentran en las múltiples audiencias, en los innumerables testimonios que deben dar a las autoridades que se ocupan de estos casos, buscando demostrar que han sido víctimas de los grupos armados y del conflicto interno que vive

nuestro país, una nueva victimización, una constante victimización, razón por la cual no les es posible salir de la condición y de la posición de desamparo desde la cual enfrentan al Otro. Así, los métodos empleados por los entes que supuestamente están orientados a buscar la reparación de estas llamadas víctimas, no consiguen otra cosa más que continuar con el proceso de revictimizar a estos sujetos, manteniendo un sistema en el cual las víctimas pasan a ocupar un segundo plano, y son los actores armados, son aquellos victimarios quienes reciben los beneficios de leyes que buscan una supuesta reconciliación; reconciliación que está vedada por la inequidad, por una falsa justicia que solo sirve a aquellos que obtendrán beneficios políticos, económicos o sociales, tras mostrarse como insignes buscadores de la paz en nuestro país; dejando a las víctimas de este conflicto, condenadas a no conseguir la posibilidad de que estas innumerables narraciones, se conviertan en un relato, en una posibilidad de tomar la distancia necesaria de estas palabras para poder darles un significado diferente, para adoptar una posición ética frente a ellas, sin relegar la responsabilidad de las mismas.

Así, ante todo aquello que le ha acontecido, Abril busca encontrar en aquel Otro, algo que de cuenta de su existencia, que de razón de por qué debe suceder todo lo que ha sucedido, y que responda ante ese ¿che voi?, ante ese ¿qué quiere el Otro de mí? Pero lo único que encuentra, es la necesidad de erigir amos, amos que ocupen el lugar de ese gran Otro, y que permitan al sujeto, tener una falsa certeza de que este Otro en verdad existe. Inmerso en un discurso imperante en las sociedades actuales, el sujeto en situación de desplazamiento, más que vivir en esta situación, se ve en la obligación de responder como desplazado, como víctima, ante aquellos amos, a quienes este discurso sirve. El sujeto se instaura en esta forma de organización de los goces, la cual le

conmina a mantenerse en su posición de víctima, a no buscar más la palabra que le resignifique, sino a buscar en los objetos que se le ofrecen como falsa respuesta a su deseo, aquello que le convierta en un sujeto no barrado, lo cual es imposible de lograr.

En medio de este discurso, que elimina esa producción de nuevos significantes, el sujeto encontrara en su condición de desplazado, aquello que al igual que un síntoma en el neurótico, le sume en una cadena de goce, en una compulsión a la repetición de la que es muy difícil salir, sino se cuenta con un espacio para la tan necesaria emergencia de la palabra. Por lo tanto, este sujeto encuentra en su nueva condición una forma de goce, un síntoma que emerge como respuesta ante la falta de sostén en el Otro, del cual solo tiene razón por medio de los amos que intentan encarnarle.

Pero también logramos vislumbrar que este discurso, victimiza incluso a aquellos amos, permitiéndoles huir a su responsabilidad, buscando producir sujetos irresponsables frente a sí mismos, que solo basan su palabra en la delegación de la responsabilidad a otro. De esta manera, en el problema que nos atañe, encontramos que se busca mediante la homogenización del goce de los sujetos, convertirlos en víctimas, en sujetos que no saben responder de forma subjetiva, y que relegan la responsabilidad constantemente, en aras de evitar la emergencia de la palabra, esa que nuevamente traerá consigo la angustia por la falta en ser que es el sujeto.

Así, es como encontramos que aquella pulsión de muerte de la que se habló, se manifiesta plenamente en el contexto de la guerra, en donde se escenifica no solo en los actos transgresores; sino que emerge en la posterior situación del sujeto tras su desplazamiento, con la misma magnitud que en el calor de la batalla. Dentro de este contexto del desplazamiento, hemos podido observar como se busca eliminar a este

sujeto, tal vez no de forma física, sobre lo real del cuerpo, pero sí mediante lo que expresa la misma palabra que le nombra, desplazándolo.

El desplazamiento que aquí se da, es el de este sujeto fuera del lazo social. En otras palabras, el sujeto queda excluido del orden del intercambio, siendo la única opción de mantenerse en él, el asumir y mantener una posición de víctima. Por lo tanto, y dada la determinación que el significante ejerce sobre el sujeto, este tendrá que responder ante este significante, debiendo evitar a toda costa salir de esa posición que le ha brindado una posibilidad de huir de aquella cuestión que siempre le ha atormentado, la que habla de la nada a la que aquel significante refiere.

A partir de esto, es posible observar como se establece esa lógica sacrificial que subyace bajo toda organización social. Este sujeto se enfrenta a una elección, optar por buscar ese nombre, esa ley que le permita acceder nuevamente a este lazo, a este discurso, a este orden simbólico; o caer en la desaparición, en la muerte, en la nada de lo no simbolizado. Por lo tanto, al aferrarse a este significante, al representarse con él, está buscando permanecer ligada a este orden, a esta cultura; de lo contrario, de haber permanecido en el lugar que habitaba, se enfrentaba a lo real de la muerte, a lo real de aquello que podría significar volver a la nada. Es así, como aquello que Žižek planteó acerca del sacrificio se pone en juego en este contexto. El sujeto se ve nuevamente frente a esta elección, la cual tiene la misma estructura de aquella elección, supuestamente libre, que le constituyó como sujeto. El sujeto desde su nacimiento, se ve en la obligación de decidir entre ceder a su deseo, buscando la ley, aceptando el nombre del padre, como única forma de inscribirse en el orden simbólico, de existir como un sujeto; o por el contrario caer en la psicosis, escapar a la angustia del deseo, para

perderse en el goce devorador y la nada. Nuevamente, esta elección no es libre, ya que así como para poder existir como un sujeto, fue obligatorio el aceptar el nombre del padre; en esta ocasión, para conservar la vida, fue necesario el desplazamiento, la búsqueda de ayuda y asilo, lejos del hogar.

Por lo tanto, el sujeto acepta nuevamente el rol de víctima, se entrega al sacrificio que supone la existencia de Otro, un garante de la ley, un lugar que da fe y razón a la existencia de este sujeto. Es decir, para evitar caer en aquella duda constitutiva de la subjetividad, en esa incertidumbre propia de aquel sujeto sujetado al lenguaje, el sujeto busca no solo erigir amos que le den la ilusión de tener un sostén en ese Otro, sino que busca por medio de un acto, el acto del sacrificio, obtener una respuesta a la cuestión sobre su deseo. Pero al ser este acto constitutivo, la respuesta no se encontrara ahí, sino que deberá darse en su forma contraria, es decir, con un acto que no busque al Otro, ya que todo sacrificio supone siempre la existencia de este Otro, sino que, al igual que en un final de análisis, el sujeto debe asumir no solo la falta en ser que el representa, la nada que es, deberá asumir la falta en ese Otro. Por lo tanto, el sujeto que ha sido desplazado, no podrá encontrar en su propia victimización, como forma de sacrificio ante el Otro, la salida del laberinto de repeticiones en que le ha sumido su condición. Al poder asumir su palabra, al poder encontrar la forma de distanciarse de ella, el sujeto deberá enfrentar nuevamente la falta, y por lo tanto, deberá enfrentar esta falta del Otro, develando así la ineficiencia de aquellos amos que erigió, y logrando una resignificación de aquello que le ha ocurrido, abriendo un camino a su verdadera reparación, aquella que se da en lo simbólico.

De esta manera, encontramos que lo que se ha desplazado en este caso, es esa palabra plena que permita al sujeto asumirse como tal, como un ser en falta, como un ser atravesado por el lenguaje, como un sujeto castrado. Y encontramos que en el contexto de la supuesta reparación que se le ofrece, no hay lugar para la emergencia de esta palabra, sino que por el contrario, se busca situar al sujeto en una cadena sintomática de repeticiones, en las que solo se podrá encontrar un espejismo, el espejismo de creer que en lo vano de un objeto de consumo, se podrá encontrar aquello que se perdió para siempre, aquello que como causa y objeto de su deseo, es absolutamente inalcanzable.

Aunque el sujeto este inmerso en un discurso inamovible, en un sistema que busca desechar aquello que le es mas propio, aquello que a pesar de angustiarle le permite seguir deseando, seguir viviendo mas allá de solo existir; es él quien debe asumir la responsabilidad de asumir cualquier posición que desee adoptar. Es el sujeto quien debe enfrentar su soledad, la propia nada que representa. Por lo tanto, que el sistema en el que vive, no le permita encontrar un camino hacia su reparación, no exime al sujeto de la responsabilidad de buscarla por si mismo; es decir, el sujeto que ha sido desplazado, elige por si mismo si continuar o no en la cadena especular que le brinda el Estado, y no es nadie mas que el, quien deberá asumir las consecuencias de la posición que adopta frente a este, y sobre todo frente al Otro. Para hacer valer sus derechos como ciudadano, el sujeto podría asumir una posición de victima; pero para recuperar su calidad de sujeto, esté deberá asumir la falta en ser que representa todo significante, y la no existencia de Otro en donde buscar la falsa ilusión de completud.

RECOMENDACIONES

En primer lugar, es necesaria una visión que rompa con los esquemas que actualmente imperan en cuanto al tratamiento que se da a esta temática se refiere. Se hace evidente que se requiere de una postura que no busque anclarse al servicio de los discursos imperantes, ni que este al servicio de un amo para amoldar los resultados según sus conveniencias. Es decir, que la visión que aporta el psicoanálisis, desde su postura subversiva, podría generar un cambio verdadero al momento de buscar una reparación en estos sujetos.

Por otra parte, se recomienda la creación de espacios, que permitan a los sujetos en esta situación, llevar a cabo un trámite adecuado de su duelo, y que por medio de la sublimación, les permita acceder nuevamente a ese lazo social.

De igual manera, se recomienda replantear los programas que buscan trabajar esta temática, tanto en las ONG como el estado, buscando en posturas como la psicoanalítica, un nuevo rumbo a sus métodos, pero sobre todo, a la postura que adoptan frente al sujeto, y al lugar que otorgan en su discurso a la subjetividad de estas personas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arrivé, M. (2001). *Lingüística y psicoanálisis: Freud, Saussure, Hjelmslev, Lacan y los otros*. México, México DF. Siglo Veintiuno editores.
- Assoun, P. (2004). *Lacan*. Buenos aires – Madrid. Amorrourtu Editores.
- Borch, M. (1995). *Lacan el amo absoluto*. Argentina, Buenos Aires. Amorrourtu Editores.
- Braunstein, N. (1981). *A medio siglo del malestar en la cultura*. México. Editorial Siglo Veintiuno.
- Braunstein, N. (1990). *Goce*. México. Editorial Siglo Veintiuno.
- Cyrlunik, B. (2003). *El murmullo de los fantasmas*. España, Barcelona. Editorial gedisa
- Diccionario practico: francés–español, español–francés. (1994). Colombia, Bogota. Educar Editores.
- Evans, D. (1997). *Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano*. Buenos Aires, Barcelona, México. Editorial Paidós.
- Freud, S. (1986). *El yo y el ello*. En *Obras Completas*. Argentina, Buenos Aires. Amorrourtu Editores.
- Freud, S. (1986). *El malestar en la cultura*. En *Obras Completas*. Argentina, Buenos Aires. Amorrourtu Editores.
- Freud, S. (1996). *Estudios sobre la histeria*. En *Obras Completas*. Argentina, Buenos Aires. Amorrourtu Editores.
- Freud, S. (1975). *Los orígenes del psicoanálisis*. España, Madrid. Alianza Editorial.
- Freud, S. (1984) *Mas allá del principio del placer*. En *Obras Completas*. Argentina, Buenos Aires. Amorrourtu Editores.

- Freud, S. (1967). Proyecto de psicología para neurólogos. En Obras Completas. España, Madrid. Editorial Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1986). Tótem y Tabú. En Obras Completas. Argentina, Buenos Aires. Amorrourtu Editores.
- Lacan, J. (2008). De un otro al Otro. Argentina, Buenos Aires. Editorial Paidos.
- Lacan, J. (1984). Escritos. México, México. Editorial Siglo Veintiuno.
- Lacan, J. (1997) El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica. Argentina, Buenos Aires. Editorial Paidos.
- Lacan, J (1981) Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis. En Escritos. México, México DF. Siglo veintiuno editores
- Lacan, J. (1994). La relación de objeto. Argentina, Buenos Aires. Editorial Paidos.
- Lacan, J. (1998). Las psicosis. Argentina, Buenos Aires. Editorial Paidos.
- Lacan, J. (1995). Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis. Argentina, Buenos Aires. Editorial Paidos.
- Laplanche, J. (1992). La prioridad del Otro en psicoanálisis. Argentina, Buenos aires. Amorrourtu Editores.
- Miller, J. (1998). Introducción al método psicoanalítico. Buenos Aires, Barcelona, México. Editorial Paidos.
- Millmaniene, J. (2004). La función paterna. Argentina, Buenos aires. Editorial Biblos.
- Millmaniene, J. (1995). El goce y la ley. Buenos Aires, Barcelona, México. Editorial Paidos.
- Nasio, J. (1992). El dolor de la histeria. Argentina, Buenos Aires. Editorial Paidos.

Nasio, J. (1998). Enseñanza de 7 conceptos cruciales del psicoanálisis. España, Barcelona. Editorial Paidós.

Roudinesco, E. (2000). ¿Por qué el Psicoanálisis?. Argentina, Buenos Aires. Editorial Paidós.

Zizek, S. (1994). Goza tu síntoma: Jacques Lacan dentro y fuera de Hollywood. Argentina, Buenos Aires. Ediciones Nueva Visión.

ANEXOS

ANEXO 1

Historia de vida

Abril es una mujer de 46 años de edad, proveniente de uno de los municipios del departamento de Nariño. Vivió con sus padres hasta los 15 años, recorriendo varios municipios y ciudades, hasta que conoció a su actual pareja y se fue a vivir junto a él en el campo. Tuvieron 6 hijos, de los cuales uno, el mayo, desapareció mientras prestaba el servicio militar, otros de sus hijos, dos varones, murieron en un pueblo cerca de la vereda; uno fue asesinado por los grupos paramilitares, tras ser acusado de ser colaborador de la guerrilla. El otro, murió en una de las minas antipersonal que sembraron los paramilitares tras su llegada.

Mas tarde, Abril recibió algunas llamadas amenazantes, las cuales le exigían dinero. Tras estas llamadas se presenta un enfrentamiento entre guerrilleros y paramilitares, en el cual uno de sus hijos menores casi fue reclutado por la guerrilla. En este momento Abril y su familia deciden salir de su hogar, desplazándose hacia la ciudad de Pasto, en donde tienen algunos conocidos que los acogen.

Abril acude a los estamentos gubernamentales y recibe de su parte ayudas económicas, con las cuales logra establecer un negocio propio, el cual se perderá ante futuros acontecimientos. Un año después de su desplazamiento, la familia de Abril recibe nuevas llamadas de extorsión, por parte de un conocido. En este momento Abril recurre al Gaula, y consigue hacer que capturen al extorsionista.

Actualmente Abril manifiesta no tener empleo, aunque en ocasiones, dice que ha conseguido algo. Ella actualmente tiene instauradas varios derechos de petición, y una tutela, con las que busca se le restituya de alguna forma todo lo que ha perdido.

ANEXO 2

Entrevista 1

Para empezar quisiera que me contaras como fue que ocurrieron las cosas, ¿por que estas en esta situación?

Yo soy desplazada de San Carlos cerca al municipio de San Pedro, yo tenia la finca allá, tenia una finca y como se crecieron mis hijos ya empezamos a trabajar, nos compramos otra, ó sea teníamos 2 fincas en ese tiempo. Una de las fincas tenia casita, la otra no, pero sembrábamos ahí. En la que vivíamos eso si era una finca grande, por ejemplo ahí había lo que era yuca, plátano, banano, piña lulo y maíz...después ya empezó fue la guerrilla, por llevarse a mi hijo mayor, Y a el pues como lo llevaron a prestar servicio, el como sabia decir “animal el que se mete a estos grupos, por que no saben que vida les espera”; después empezaron a molestarlo y molestarlo y molestarlo, media cosita era multa, media cosa lo llamaban que tiene cita en tal parte entonces ahí fue donde se fue para el putumayo, y allá se desapareció, eso fue en, el se desapareció el 25 de febrero del 2002.

Después quede con los dos menores, por que tuve 3 hijos varones; ya se creció el otro, y seguíamos trabajando normalmente, en el 2005, en el 2004 fue la primera entrada de los paramilitares; en el 2005 hicieron otra entrada, completitos los vieron entrar; ahí fue donde ya supuestamente, ya supuestamente entraron, eso robaron lo que mas pudieran, eso hicieron pero pilatunas allá; ahí fue donde murió mi hijito, en un minado, por que ellos minaron el camino, pues así ya quede con el ultimo, aaa y la niña la menor, por que la otra de igual manera ella, ó sea son 2 hijas mujeres, pues a ella la tenia estudiando aquí, ya debido al caso pues, de lo que ya paso, murió elsito, pero pues tenia

la otra que me ayudaba a trabajar, y ella seguía estudiando, cuando ya murió el último ya se (llanto)...ella dejó de estudiar, después murió mi hijo a él lo mataron el Policarpa, supuestamente lo acusaban que dizque era, le avisaba a la guerrilla. Entonces mataron a él, me llamaban, mi hija se fue pa abajo, pero tampoco ella nunca llegó a la casa, ella estuvo por otras partes haciendo así por el pueblo, trabajando administrando unos billares de ahí se pasó a administrar una discoteca, después estuvo trabajando administrando un almacén de ropa, así. Cuando ya empezaron a llamarnos, que les demos 20 millones y supuestamente teníamos que dar trabajo allá nosotros, que si no, no nos dejaban, que teníamos que dejarla botada, ahí fue donde ya nos tocó salir.

¿Así que salieron a causa de las muchas llamadas de amenaza?

Bueno, llamadas fueron como 4, sino que en el último momento yo si había pensado en salir, sino que mi esposo no quería salir; el último el último para ya yo decidirme, y ya les dije yo ya no estoy un día más aquí fue por que hubo un enfrentamiento de la guerrilla con los paramilitares, y en esa, en ese día se habían ido llevando a mi niño el pequeño, tenía 9 añitos, se lo habían ido llevando y antes un trabajador, allá teníamos trabajadores de allá de Sandona, de Buesaco, que ya llevaban 3 años con nosotros trabajando abajo, entonces él ya dijo no pues dijo, y él ya dizque le había dicho a una guerrillera por que ya cargado un bolso y yéndose con ellas que no que ellas le daban plata y todo; entonces él ya es que dijo yo le voy a avisar, dizque dijo a doña abril, por que esto no se tiene que quedar así, y para que ella llame al comandante, dizque dijo, por que ustedes no pueden llevárselo al niño así viendo como lo ven; entonces él, él ya dizque dijo J. por que J. llama el niño, J. dizque dijo, yo voy donde tu mamá o tu abuelita, que venga y que te de duro, como él era bien de confianza el trabajador,

entonces, el al ver que le dijo así primero dizque le dijo: “y usted por que no se larga y me deja en paz”, le dijo el pedacito de gente ese, “por que no me deja en paz, acá me dan plata”, entonces ya es que le dijo el, no usted no tiene por que irse con ellos.

Y de ahí pues, ya le habían recibido el bolso, y ya el trabajador lo había regresado, pero ya como una media hora habían caminado. Ahí fue cuando ya me, ya pues yo ya le dije a mi esposo, lo que pasa vea le dije, yo mas aquí no estoy un día; le dije usted me sigue o se queda, usted vera, ahí decidí salir, llegue aquí, como tenia una señora donde mi hija supuestamente se alimentaba cuando ella estaba estudiando, pues ellas me dieron una mano, cuando llegue, pidiendo todo prestado; después ya, yo ya me fui, a la UAO. Yo llegue primero al barrio X, los primeros días me dieron posada, de ahí ya me toco que pagar arrendó, de ahí ya me fui allá.

¿Tenias a quien acudir cuando se presentaron las llamadas, algún ente legal?

No, no, es que allá es difícil, allá no hay. Allá lo legal, es que por lo menos, ellos son la ley, es como cuando estaba la guerrilla, por ejemplo cualquier problema, por ejemplo, había a veces gente que hacían trabajar a los que iban de otras partes y no les querían pagar, o tenían una empleada tampoco le querían pagar, ellos iban donde la guerrilla, corra allá, pero pues de igual manera, esa gente es mas tratable que los paramilitares, esos guerrilleros con la gente campesina son mas tratables, en cambio los otros no esos entraron cobrando vacunas, que nadie podía vender nada sin orden de ellos, llegaban a una casa y eso cojian gallinas, marranos, si había ganado cojian ganado, iban matando y comían lo que podían y lo que no regalar botar y irse, llegaron unos señores que venían de aquí los mismos almacenes llegaron matarlos y quedarse ellos, y eso, ahí fue cuando nosotros decidimos salir.

¿Es decir que presencia del gobierno o de los entes legales no había?

No de eso nada, nada.

¿Como supiste de la UAO?

Ó sea, yo supe por un muchacho que el es hijo de la señora donde mi hija se alimentaba. El es fotógrafo, trabaja ahí en el canal YYY; y es que el sabia, ellos como bajaban hasta abajo ellos conocían todo, las fincas donde nosotros todo. Y el ya dijo no, váyase a tal parte, bueno pues el me ayudo, me dio explicaciones, si de ahí ya. Yo ya empecé a venir acá, ya declare, después ya, me dieron lo que era las primeras ayuditas, me dieron \$300.000 para arriendo, de ahí me dieron lo que era ya para la generación de ingresos, \$1.300.000. Cuando como al año, yo ya llevaba un año con la tiendita pues ahí, no se vendía arto hartito pues que uno reciba plata digo arto tampoco, pero pues si para los servicios, para la comida.

¿Q paso en ese año, como vivió ese año?

Pues los 1eros ocho meses bien, para que por que yo arrendaba la casita y tenia 2 piezas mas, yo vivía sola en esa casa, yo pagaba los servicios, y mas que todo que, como le digo, yo ha sido acostumbrada al trabajo, a mi le digo, no es que se me hay dado tanto duro así pues como. Ahí el que casi se muere fue mi esposo, el si, eso parecía que se iba a morir. Por que no ve que acostumbrado solo al monte. Y pues ya de ver la situación como estaba, que no tenia ni con que darles para el descanso por que pues la primera meta mía fue ponerlos a estudiar los niños, yo si les dije, no se como harán pero ustedes van a estudiar. Ahí en la UAO estaba pues en ese tiempo la doctora Z, ella me ayudo con los útiles, todo eso, y vine y me conseguí un trabajito de lavar carros. Lavando carros estuve como unos 3 o 4 meses, después como ya la señora metió a otra muchacha,

a otra pareja ahí, en esas piezas que tenía, y esas piezas no tenían ni agua ni baño nada, ahí fue donde a mi se me complico y ya me toco a mi buscar donde irme.

Cuando en esas se lleno de policías y habían mandado arto ejercito para allá abajo para San Carlos, entonces salieron todos los de allá, habían salido corriendo, y unos salieron aquí, ahí fue donde me siguieron a molestar, por que supuestamente les habían dicho que yo había vendido la finca en 50 millones, y eso es mentira, la finca la están trabajando pero son los paramilitares los que la están trabajando, yo ya no tengo nada.

Cuéntanos sobre las nuevas amenazas.

Pues, eso fue a medida de la mentira que se halaron unos de que yo vendí la finca en 50 millones.

¿Quienes fueron los de la mentira?

Los mismos paramilitares fueron, ó sea unos primos, un primo de los que nos llamaban abajo y nos amenazaban. Que supuestamente, según ellos que no, que habían dicho que yo vendí la finca, entonces, pues había estado, primeramente había estado llegando, como era pues, como le digo, vistolo crecer, un niño de 2 años cuando nosotros lo conocimos, de buena familia todo eso, y ha llegado que a pedir posada; entonces mi esposo es que le dijo, yo no le puedo decir ni que si, ni que no por que ella no esta, ese día yo estaba en Chachagui, en un taller allá; entonces el que dijo como así, manda ella o manda usted dizque le dijo; entonces él le dijo, mandaba abajo, ahora no, aquí las cosas han cambiado, y todo lo que hay hasta aquí, hay por ella. Si ella dice que si, si. Entonces había una pieza desocupada ahí; no dizque le dijo, que me ayuden a buscar esa piecita, que hablen con la señora para que me arrendé esa pieza de allá. Entonces yo ya llegue y al ver que le había dicho que no había posada y que esperara a

que yo llegue para hablar conmigo, este se había ido, entonces mi esposo me dijo, vino Néstor, y dijo que por dios le ayudes a buscar una pieza; no dije, yo con esa gente no me meto; voy yo le dije y pido la pieza arrendada, va el, le dije, uno nunca sabe, en que clase de gente estará el metido, cualquier cosa que pueda pasar le dije, cualquier daño, uno nunca sabe, la que voy a quedar mal soy yo. Entonces yo le dije, yo no lo recomiendo bajo ningún punto, por que yo ha ese muchacho arto hice, arto le roge yo de una manera de otra, yo le suplicaba, por que como la mama de el, ó sea pues la mama era así pues, madre soltera; tuvo como, unos 6 hijos como que era, y de todos ese, el menor la embarro, por que los mayores esos todos son bien; el menor fue el que la embarro del todo, ese si, desde los 12 años se fue a la guerrilla, después se deserto de la guerrilla y se fue donde los paramilitares.

Pues llego así a que le consigan pieza y yo no, después ya había empezado a llegar, y yo como casi no planto en la casa; de ahí es que dijo, vea que necesito 5 mil, mi esposo sacar y tenga, vea necesito 10 mil, vea sacar y tenga; y yo inocente de todo eso, sino que cuando después ya un día, estuve en la casa, un día sábado, todo el día, y me puse a ver las cuentas, y le digo hola vea esto, esta todo acabado, ¿donde esta la plata? Entonces mi esposo, me hizo mala cara y voltio para la pieza, entonces yo también le dije, necesito saber donde esta la plata, que es lo que están haciendo, por que si ustedes saben bien que cuando yo estoy aquí, lo que se vende, a como se va vendiendo se va surtiendo, entonces mi hija me dijo, ay mama dijo, si usted supiera; como así le dije, si supiera que, ¿que es lo que esta pasando? Que se lo diga mi papa me dijo, y fue y se encerró en la pieza; ella pues estaba en embarazo en esos días, yo tampoco fui ya no le exigí mas, como ya la vi

que se encerró en la pieza; después ya le dije a mi esposo, ¿que paso? Y el se quedo mudo no me contesto nada, nada, nada.

Y en esos días había conseguido trabajo yo, trabajo en una empresa de abastos, y llevaba por ahí como unos 5 días trabajando, cuando de repente llegó, ya dijo la coordinadora, allá abajo la buscan; ¿quien le dije? por que yo francamente tengo miedo de esa gente le dije, que vaya a ser alguna gente, yo no quiero que me vean trabajando aquí, entonces dijo, dice que es su esposo; cuando yo ya salí, entonces ya lo mire temblando a el, y se cojio a llorar y dijo no hija, lo que pasa es que, yo no le había querido contar nada por que no haya problemas, por que a mi hija, a ella y yo nos amenazaron; y dijeron que si nosotros le avisábamos, a nosotros nos mataban, entonces pero pues en medio de los nervios el no me decía que quienes eran; entonces yo ya le dije quienes? No dijo, vea hija dijo, esto esta duro, que vamos a hacer? Cállese le dije, cálmese y me va a decir quien es el que esta tras de esto, y el ya dijo, ese Néstor; y ahorita dijo, el llego con 3 mas, a exigirnos, que necesitan 10 millones. A no le dije, espéreme; de ahí ya fui y hable con la coordinadora y le dije, mañana ya vengo a acabar de hacer aseo, le dije. Y ya dijo el, a demandar no vamos dijo, por que pues, si el nos dijo que si nosotros lo demandábamos que vivos nos quemaba; y le dije, usted esta seguro? Si dijo, ese lo hace, de esa gente no se espera nada.

Y yo pues de ahí llegue a la casa, y mi hija, pero pensé que se iba a morir de los nervios. Después había estado antes la suegra de mi hija haciéndole así una aromática consolándola, y ella con todo el miedo y que vámonos, que vámonos; y yo le dije no, yo de aquí no me voy; ay no dijo mama vámonos, y dijo a poner la denuncia no vayan a ir, por que este viene y nos mata. Yo le dije, no señora, es que vamos y nos vamos es ya,

no se como, usted vera si se cambia o se va así, pero nos vamos es ya, y a la brava nos toco sacarla de la casa. Y me lo lleve abajo al GAULA, y allá le hice poner la denuncia, él la puso, si es que le tocaba a el no ve que yo estaba trabajando.

Ahí fue cuando ellos empezaron, ellos pues ese día nos dieron un poco de explicaciones, también yo ya empecé a animarlo a mi esposo, empecé a decirle que toda llamada que el haga hay que contestarle, preguntándole que quiere, que cual es el motivo, que cuanto quiere, todo eso. Así seguimos, y yo ya llegaba a la casa y de una; extorsionista le sabia decir yo, ¿que extorsionista cuanto quieres, que es lo que quieres?, y ahí dijo que si, que quería, primero eran 10 millones, de ahí empezó a rebajar, de ahí le dije sabes que a esos que te dijeron que he vendido la finca, anda y deciles que te den la mitad; de buenas que la he vendido, pero tan bruta que no me he dado cuenta. Y empezamos así, hasta que a lo ultimo ya llegamos a un acuerdo, que un millón de pesos; que se los entregue allá atrás en el Terminal, donde están los buses de putumayo todo eso, por que yo voy a mandar una muchacha me dijo; y yo le dije, no señor, si usted no viene a recibir la plata, no le doy nada. Que no, que yo corro peligro que no se que, no se le dije, si va usted le dije, yo le doy el dinero, a otro yo no le entrego nada; y mentira, yo no tenia ni 5 centavos, yo en esos días estaba mas mal, apenas había empezado a trabajar, y con esos problemas; tenia unas ventas de minutos, y eso me toco acabar con todo lo que era frutas, verduras eso todo, pues si, se pudrió un poco por que ya cerramos totalmente ahí, hasta los minutos todo, mande un celular uno por un lado otro por otro. Después pues ya le seguí yo la corriente, hasta que a lo último lo hicimos coger, en el parque Nariño lo hicimos agarrar.

Entrevista 2

¿Como fue esa primera llegada a la ciudad?

Pues le cuento que fue muy duro por motivo de que uno digo le da duro dejar todo, para empezar de nuevo, mas que todo uno se preocupa mucho, a mi me da muy duro por que a mis niños, allá abajo nada les hacia falta, nada ellos todo lo tenían, ellos sabían reírse, decían ahí mama es que yo no quiero ese jugo decían, como al lado de la casa estaban todos lo piñales, lulo, estaba lima, papaya; entonces ellos pues, y cuando no es como aquí.

Al momento de salir de allá, ¿tenias alguna idea de donde llegar o a quien buscar?

Pues claro que eso fue lo único que a mi me favoreció, por que cuando ya debido a lo que paso todo eso, yo llame acá, yo llame a las muchachas ahí donde mi hija se alimentaba, les conté el problema, de igual manera mis hijos cuando ellos Vivian, cada que salían salían ahí, entonces éramos como decir una familia, claro que yo sabia que directamente yo llegaba ahí, claro que usted sabe que lo ajeno es ajeno. Ahí estuve, ahí viví casi un año.

Antes dijiste que tu pareja dice que todo lo que tienen ahora es por ti, ¿el colabora de alguna forma en los gastos?

No el no, el no trabaja por que le dio muy duro el cambio. Es que todo esta a mi cargo, todo ahí a mi me toca responder por todo, por lo que es agua luz, teléfono, ahí el mercado. Ahorita ya por lo menos, ahorita me conseguí un trabajito allá abajo, bueno ahí pues no es que me paguen arto pero usted sabe que, algo es algo. Y ya a veces ahí que ir a reuniones y pues no a mi si me ha dado duro por que yo le digo pues a el que nadie nació sabiendo, sino aprendiendo, yo también le digo que yo he sido, claro criada

en la ciudad, hasta los 15 años, pero después yo me adapte al campo, al monte, y digo a mi nunca se me ha hecho difícil nada. Pues no se el a ratos, ya como desobligado por el no mas importa.

Tu relación con el ha cambiado, es decir, ¿es diferente de cómo era allá?

Mucho, es que pues como le digo, es bonito, una pareja pues hasta buen tiempo, yo trabajaba el trabajaba y tenia algún peso y me decía vea hija tanto tengo, o yo lo mismo, vea guarde esto. Ya debido a esto ya no, ya ahora ya no, ahora es como si consiguió, consiguió sino de malas; el por su lado y yo por el mío. Por que es que a una eso le dificulta mucho. Sino que yo como siempre le digo a mi hija, por que mi hija la menor siempre me dice, no me dice, usted no puede seguir aguantando así, mi papa tiene que trabajar. Yo ya le dije a ella, vea yo no le puedo volver a decir que trabaje, por que el en ningún momento salir de aquí, el no quiere buscar trabajo, el no quiere trabajar; el dice que quiere su finca, que hago yo para devolverle la finca, como hago? Por que son cosas que no se pueden. Yo ahora en mi tonto pensar me he vuelto que si me habla le hablo y sino mmm. Yo llego hago lo que voy a hacer, si es de ir cojo me visto, me voy; ahí veces que no les hago ni saber para donde me voy. El a veces me dice, has cambiado mucho dice, yo no se, dice, por que cambiaste tanto. Yo digo no pues que quiere, que todo el tiempo sea la misma manzanita dulce, no señor; pues claro eso le perjudica a uno pues, y el también ahorita pues ya, ahorita ya me he hecho la desentendida es en cambio yo, en lo de los niños, en las reuniones, todo eso. El llega y me dice vea abuelita este papel mandaron del colegio, tal reunión hay a tales horas. Yo le digo pásese a su abuelo; y usted por que no va; no le digo, por que yo estoy cansada y tengo que ir a trabajar.

Entonces debido a que él no hace por trabajar le toca calladito irse, pues asistir a las reuniones, si pues toca buscarle la forma de que para algo sea útil.

Tú buscaste el auxilio del gobierno, ¿como fue el proceso para conseguir esas ayudas?

Pues para mi no se no, la verdad, la verdad que ahí en acción social hay como no se, como mucha indisplencia; mire que yo el otro día estuve hablando con la doctora Z, y yo le dije, le dije ustedes deben de hacer un censo o ver, le dije, la situación cual es de cada uno, analizar bien las cosas; pero le dije, hay gente que aquí, hay gente que no es desplazada. Entonces, por que yo le decía para pasar, para pasarle ó sea que si se podía denunciar, ó sea gente que se mete como desplazada, y no lo es desplazada. Eso le dije, lo menos vera, le dije, uno se dice desplazado, desplazado es cuando salio y lo perdió todo, pero irse de por gusto allá, que no como compre mi casa yo me voy a vivir allá y decir que me desplazé, y estar trabajando en las fincas eso no es desplazado. Y ahora sin embargo a esa gente le ayudan mas, mire que allá debajo de donde nosotros hay un poco, y a ellos ya les ha salido, a todos.

Por ejemplo con la primera ayuda, le cuento que fui a declarar, aunque esa no se demoro mucho. Declare justo el 14 de diciembre, me llamaron el 8 de Enero, y ya fui y me dijeron que no es que había salido, de ahí fui el 12, y después, no se una trabajadora de ahí me dijo que no, que no estaba, sino que por otra de las compañeras de ella, de arriba le dijo: “¿ya la registro?”, y ella dijo, si ella no esta en sistema dijo, ella tiene que apelar, por que ella no salió en sistema; entonces ya le dijo la otra, no le dijo, no diga que no salió, que usted no la quiera registrar es otra cosa le dijo, así clarito le dijo así; por que ella esta desde la semana pasada en el sistema le dijo, por que no va a salir le

dijo; bueno, de ahí de ahí ya me dieron, pues se demoro como 4 días, pues todo se demoro como un mes. Pues de allá me dieron un papelito y me mandaron para allá a la fundación aldea global, ahí me dieron lo que era 3 mercados, me dieron \$300000 para arriendo, y \$170000 para ropa de los niños.

¿Como sintió usted el trato de todas estas personas que le atendieron en estos sitios?

Pues ahí en la fundación aldea global, pues en ese tiempo los que trabajaban ahí, muy formales, muy responsables, y pues muy buen carácter para atender a toda la gente. Pero allá en la UAO, siempre ha sido así, allá siempre, como le digo, ahí, disculpando la mala palabra siempre son como groseros; si por que, yo esa vez como le digo por que la doctora dijo así, “ella ya debe de estar registrada” dijo, y la otra que no que no esta, es como lo de, lo que le estaba comentando que yo me hice anotar en enero, supuestamente para la ayuda.

Pero pues con eso uno se siente como defraudado, desobligado por que, eso le dije yo a la señora de la UAO, donde fui a averiguar, le dije mire que yo vengo a averiguar si será que es posible, ¿va a salir algo o no?; entonces dijo vea, están unos desde el 2008 y aun no les ha salido dijo, y usted que viene ahora dijo en el 2009 y viene a acosar aquí, yo le dije, yo no estoy acosando, solamente estoy preguntando, de igual manera le dije, a mí me dieron una sola ayuda, y las 2 peticiones que metí le dije, me salieron rechazadas, y le dije por que?. Entonces dijo, ah dijo, si es que quiere, me dijo así, si es que quiere espere pal 2010. Entonces yo ya le dije, ¿perdón? del dije, que espere pal 2010 me dijo, y entonces le dije, si yo no le estoy pidiendo su sueldo, señorita respete le dije, el respeto le dije se lo gana, no se lo exige señorita, y que pena, usted cree que uno aquí no los

puede demandar, le dije aguárdese y vera. Sino que de ahí ya no he vuelto más allá, para nada no he vuelto.

Después yo me fui a la defensoría del pueblo, yo me fui abajo, a hablar con el doctor Richard, pero llegado acá, yo ya pues, seguí el trámite acá, y para que, a uno le da animo, valor de seguir adelante, por el buen trato, por el comportamiento de la persona.

¿Crees que las ayudas que ha recibido son suficientes?

Pues como le digo, esas son, ayudas uno las siente como, uno se siente como un descanso, como un apoyo con el que uno, por lo menos con eso se solucionan muchos problemas de los económicos que uno tenga, por ejemplo yo en mi caso, acá dando gracias a ustedes, a la tutela que presente; estaba atrasada en el arriendo, estaba sin poder pagar de la luz, estaba atrasada en teléfono, estaba atrasada en el agua; pues en el teléfono ahorita, dando gracias a dios, estoy al día, también claro en luz pues, ya en este mes son dos meses, pero pues ya no estoy como estaba antes; el arriendo ya pague, el agua pague la mitad, ahí estoy otra vez colgándome con un resto. Entonces yo pues ahorita, como le digo, son ayudas que a uno le favorecen, pero como así, como le digo al extremo que uno ha vivido, al extremo en que uno ha tenido sus cosas no, no se compara ni la mitad.

Aparte de las ayudas económicas, ¿has recibido algún otro tipo de ayuda, psicológica o de otra índole?

Pues yo no, mis hijos si. Yo a mis niños los metí con la psicóloga.

¿Por que tu no?

No se, tal vez, el descuido.

Y que tipo de ayuda han recibido sus niños?

No pues a ellos me los han ayudado mucho por lo que, cuando recién los puse a estudiar, estudiaron unos díttas y se me salieron. Y ellos decían que no estudiaban ni así les de garrote como a mula me dijeron un día, así dijeron, que ellos no estudiaban. Y yo les dije vean, me he hecho ampollas en los pies, andando, luchando por ustedes, buscando la forma que estudien y como no van a estudiar.

Pues si, primero lo metí al más pequeño, luego al otro mas grande, y no pues, me ha ayudado mucho por lo que los niños ahorita están muy animados; por lo menos el mas grande, ya termino 5, el ya esta separado el cupo en el INEM, ya va a 6.

Entrevista 3

¿Has tenido que demostrar de alguna forma tu condición, o lo que viviste allá?

Ó sea pues, yo en el momento de la declaración lo único que era el acta de defunción de mi hijo, el que lo mataron en San Pedro, y también tenia el, el registro civil de defunción del niño, de mi hijo el que murió en el minado. Más no tenía. Sino que pues, claro como yo les dije, si es necesario pruebas, yo le dije a la doctora, por que ella, según ella, me dijo: ¿por que, si durante diez años que vivía la guerrilla allá, por que no salieron desplazados, por que salen ahora? Eso me dijo la doctora. Sabe por que le dije, por que la guerrilla, en ese sentido le dije, yo no voy a decir que la guerrilla es buena, por que ellos siempre cometen muchos errores, y yo a mas de uno le he dicho, yo no entiendo por que ellos se enfuscan con la gente que trabaja para el gobierno, cuando todo mundo tiene derecho a trabajar; y cada quien busca su puesto y trabaja por que necesita, pero ellos eso no lo ven, y eso le dije yo a la doctora. Eso le dije, ellos se enfuscan con los que trabajan para el gobierno, mas no con los campesinos, o con los

campesinos sí, pero pues con lo que ya son millonarios, gente que ya dijo, y que no le guste colaborar con las veredas, con las vías, eso es lo que mas esa gente ataca.

¿Cual fue tu posición frente a estas palabras, que sentiste cuando ella te pregunta que por que no saliste antes?

Es que ella era así como retándome, por que dijo así como, ah, es que ahora es que todos, por que en esa semana, antes habían ido a declarar 30 familias, de debajo de San Carlos. Habían ido independientes, una por una, como no les habían querido recibir la declaración, se habían hecho grupo. Entonces pues, eso fue lo que a mi me parece que no se, ella lo tomo como no se. Pero es que hay personas que son así como de carácter más fuerte, pero no es por que sean tal vez que a uno lo regañen.

Pues a mi me dio un poco de rabia cuando ella me dijo que por que no había salido antes, eso me dio rabia; por que según a mi, ella como que pensaba que yo estaba defendiendo a la guerrilla. Y es que yo siempre le he dicho a algunos, que a esa gente yo si le tengo mucho respeto, por que uno nunca sabe, es como estos paramilitares, eso ahí hay comandantes que son tratables, gente que se sientan a dialogar con otra persona, y bueno son como cualquiera; como también hay comandantes que no, como tienen el mandito, mejor dicho, no consienten ni que lo alcen a ver de medio lado.

Cuando tu hablas con los funcionarios sientes que tu palabra es tomada en cuenta?

Pues hay veces que no, por que como le digo, a ellos hay veces que a uno, ahorita siquiera con el problema que estoy ahorita, ellos es que como cuando a ellos les conviene, le llaman la atención, cuando no...mmm. Por que ahorita estoy con el problema de mi hija, ella quedo trabajando abajo en Santacruz, ella no hace mucho lo que salió. Y claro que como ella estaba censada aquí, cuando estuvo estudiando la

censaron, ahora ella, como dijo ella, yo quiero declarar, por que ella no esta en el sistema como declarada, como desplazada no. Ella, supuestamente esta en el sistema por el carné de salud; por que yo le rogué al doctor Manuel, que era el que estaba dando las ordenes y autorizando para uno ir a retirar los carnes, abajo; y yo le roge, le dije vea lo que pasa es que mi niña es censada aquí, pero ella ya lleva 4 años y no le llega el carné; entonces dijo no pues, y que es lo que quieres dijo; le dije que haga el favor y me colabore, me ayude con el carne para la niña por que si ella se me enferma, y simplemente no tiene carne; entonces el me dio el carne, me dio el carne pa la niña.

¿Cual es tu reacción ante tanta espera?

Uno se siente, como le digo, uno se siente mal, uno se siente francamente defraudado, uno se siente, como le digo? como que, como me hago entender? Que francamente, ósea las, los puestos de salud o la empresa de Caprecom, no se encuentran aptos para atender al personal como se debe de ser. Pero yo me he puesto a pensar a veces que eso debe ser por que tal vez ahí mucho personal.

¿Tú ves otra opción a parte de lo que ya has buscado en estas entidades y personas, o solo esperas a que te lleguen estas ayudas?

No, yo no solo me esperanzo en eso, es que como a nosotros nos sabía decir la doctora, la que trabaja allá en XXX, que uno nunca debe sentarse solamente a esperar. Es que uno debe de buscar la forma de tratar de seguir adelante, es como yo ahorita, por lo menos yo ahorita les digo vean, no es por nada como le digo pero yo se que si no es de una parte, es de la otra, o de la otra, o de la otra; a mi algo me tiene que salir.

¿Por que acudiste a consultorios jurídicos?

Por que yo ya hablé con el doctor Richard Valderrama, y él me dijo que la única opción era ir allá, de una vez para la demanda dijo, usted ya no haga más peticiones, y él me dijo, si alguna cosa esto no se da, ni con la demanda, usted vuelve aquí y me cuenta. Hace una semana me lo encontré y me dijo que como le ha ido, él trabaja en la oficina de quejas, él fue el que me sugirió que fuera allá.

¿Por que acudiste a la oficina de quejas?

Por que, visto acá, es que vera, en el 2007 creo que fue, las peticiones que se hizo, los abogados jurídicos, ¿era del parque Nariño pa allá arriba no es cierto? Me las negaron, entonces yo dije no pues, ahora me voy a la defensoría del pueblo, y pues uno también en reuniones, ya se habla con el uno, se habla con el otro, y de ahí uno le dice ya que toca ir a tal parte, hacer tal vuelta, y pues uno siempre sigue los pasos, los consejos de los demás. Y yo pues como digo, para que, y dando gracias a dios, y a su ayuda.

¿Como ha sido tu contacto con la comunidad tras el desplazamiento?

Pues, yo siempre digo, que dondequiera que uno llegue, si uno se porta bien, nadie se mete con uno, todos lo reciben bien.

¿No has sentido discriminación?

No pues allá en el Caicedo bajo no, allá arriba pues, es que igual yo de igual manera casi no pues ujum, yo si es de ir, cojo salgo, abro la puerta pa salir y bueno hasta luego, me voy; llego y desecho llave.

Al momento de buscar empleo u otras oportunidades, ¿como has sentido ese contacto con la comunidad?

Pues, a mí lo que sí me dio como cositas fue cuando yo entre a trabajar abajo, en una empresa de abastos; por que ya dijeron ese día, me acuerdo tanto que se pusieron a llenar

el papel y dijo bueno, ¿estudios? Entonces yo me reí, le dije ¿estudios? Y dijo que, ¿usted hizo la primaria, secundaria o universidad? Yo me reí, como bien, bien la supervisora para que. Le digo vea, que pena le digo, los colegios los conozco por mis hijos, por mis niños, y por mi hija; por que a mi nunca me han dado; le dije, un año de estudio fue lo que me dieron. Me preguntó si yo había trabajado en restaurantes; le dije no, yo no he trabajado en restaurantes de aquí, trabaje en restaurante, pero le dije hace cuanto tiempo, cuando yo tenía 13 años; y no aquí sino en el Ecuador. Entonces me dijo, ¿y quien te mando acá? No le dije, una amiga. ¿Que clase de amiga te mando acá? No le dije, la del comedor donde comemos. Y dijo, ¿que como se conocieron con ella y bueno? No le dije, con ella nos conocimos por que yo llegue a vivir al barrio donde ella vive, si y de igual manera, nos hemos hecho amigas y ella ha sido muy buena persona conmigo y nos hemos llevado muy bien. Y ella ahí dijo, aquí se dan trabajo es a los que son estudiados, no me dijo a gente que no tenga estudios.

Entonces yo me le reí, le dije mire, perdone que yo le diga esto, la teoría no vale nada le dije, la practica es la que vale, a uno de que le sirve que sepa tanto en la cabeza le dije, si no sabe cocinar. Así le dije, de que le sirve que una persona tenga tantos estudios, si no sabe hacer las cosas, con la cabeza no pelo plátano, ni papa, ni yuca, ni cojo las ollas le dije, lo hago con las manos. Si usted le dije, es tan amable y me puede dar la oportunidad, le dije, yo no le voy a decir, vea recíbame, recíbame. Pero pues el intento le dije, eso vale.

Esa vez, ¿te presentaste como desplazada?

Si

¿Tú crees que al presentarte como desplazada se te abren las puertas?

Si, yo presento como desplazada, mas pues, ahí, después empezaron a contarme, que habían tenido una manipuladora, días atrás, que había venido del Tambo, y que era desplazada, claro, yo pues me sentí un poquito como mal por que dijo la coordinadora, a es que recibir a desplazados, sin saber de donde son dijo; por que no ve, la que vino del tambo, ella vino, trabajo y trabajo, y de repente se fue hasta con delantal y zapatos, se fue. Entonces yo si le dije, perdone le dije, pero todos no somos igual le dije, y uno le dije, cuando a uno le abren una puerta uno debe ser agradecido. Uno tiene que portarse bien por que para, si el día de mañana a uno se le ofrece, no se la vayan a cerrar. Pero bueno, de igual manera todo se presenta en esta vida.

¿Como ves tu situación en un futuro?

Ahorita pues, mi pensamiento, mi situación es como le digo, yo he tratado es de luchar, quiero seguir adelante, educar a los niños, eso es la base principal, lo que mas a mi me preocupa, es que, le digo que uno les pueda dar el estudio para que ellos salgan adelante, por que hoy en día lo que vale es el estudio. Si uno no tiene estudio no.

¿Pero tú donde quedas, como mujer en tu vida, como te ves?

No pues, con ganas de seguir luchando, seguir adelante, poner toda la fe en dios, que nos va a ayudar y si voy a poder salir adelante.

¿Si se presentara la oportunidad de regresar a tu pueblo lo harías?

No lo haría, por que yo se que allá, si por algunos días esa gente sale, saldrán, pero salen los unos y llegan los otros. Entonces eso, como le digo, debido a todo lo que he tenido que pasar, yo ya no, ya no quiero ir, en primer lugar por que; claro mis hijos nunca les gusto meterse en ninguno de esos grupos, ellos nunca les gusto andar

amanguados con esa gente. Pero el problema que hay que la juventud corre mucho peligro.

¿Y si ya no estuvieran esos grupos volverías?

Pues es que, ahí hay otra cosa, es que vera, aquí en la ciudad es el estudio, es mas fácil para que ellos se eduquen y todo eso, uno se lo saca adelante. Pero también hay veces que si no cuenta con suerte no, de nada le sirve estudiar. De eso estaba yo hablando con la doctora M, que es bien amiga, y me decía ella, a los niños no se los puede poner a trabajar, le dije, si se los puede enseñar a trabajar; digo por que, si ellos no quieren estudiar, hay una etapa en la que ellos dicen, no es que como ya termine la primaria, yo mas no voy, por que así me paso conmigo. Yo mas no voy, y no voy y no voy, ahora, a partes lejos, a mandarlo a otra ciudad ellos se sienten solos, desprotegidos, por que no están con los papas ahí, le digo a coger nuevos amigos, le digo nuevas costumbres, todo eso. Entonces, uno tiene que bregar a enseñarles a trabajar.

Vea yo a mi hijo, el que murió el ultimo el tenia 19 años, pero para ver la edad que el tenia la gente se admiraba, el era el que organizaba ambas fincas, por que la ultima finca, la primera si era de nosotros, la otra ya fue comprada él, a punta de puro pulso de el, trabajando; ya tenia su calado, sembrado pasto, todo eso. La meta de el como decía, uno le decía vea mijo váyase a estudiar, vea mijo apure, por que era bien inteligente. El estudio a mi no me gusta dijo, vaya a estudiar mijo; no dijo, no, yo trabajando hago mas dijo. Y yo digo, pa la edad que el tenia y cuando murió tenia 19 años cumpliditos, el había comprado una finca grande, la meta de el decía era sembrar arto pasto y luego poner ganado; entonces uno, como le digo, de igual manera, yo, llegado un caso de que

eso tal vez se arreglara ahí si tal vez me iría, pero viendo que supuestamente se arregle y ya no, pero así al estilo que esta no, se van unos 8 días y vuelven.

¿Es decir que tu preferirías quedarte aquí trabajando, así te toque muy duro para dar estudio a tus hijos?

Si, yo digo pues, la meta mía es educar mis niños y trataría de trabajar, y luchar por sacarlos adelante a ellos, y no meterlos pal monte. Uno también cumple con el deber de educarlos, todo eso, pues de ahí ya es cuestión de que ellos también pongan de parte de ellos. Por que eso es también lo que uno tiene que hacerles entender.

¿Y cuando ya hayas cumplido esa meta, cuando ellos crezcan y se vayan, que pasara contigo?

Ahí si tocaría de ver que pasa. Por que eso es duro, por ejemplo ahora que mis hijos murieron, yo me sentía muy mal, me sentía sola, ya no sentía el apoyo que tenia cuando vivían ellos. Pues si, y a mi siempre me ha preocupado mucho, yo si me pongo a pensar en eso; yo me pongo a pensar en que si yo voy a luchar por ellos, yo los voy a educar, yo le pido a dios que me ayude para sacarlos adelante. Pero también uno puede pensar en que, digo ya se crecen, ya ellos se van, es obvio que uno tiene que hacer esa idea, yo no me voy a quedar con ellos. Pero uno, que es lo que uno tiene que hacer, atraerlos, darles amor, enseñarles para que por lo menos, tratarlos con cariño para que si a uno ya llega a viejo pues, ellos vean por uno también. Es que esa es la meta de uno, si por que uno que hace con, con ponerse a, o sea ser malgeniada, aburrido, desesperado, pues ellos se van a aburrir y se van a cansar, es que es como siempre.

¿Tu crees que en algún momento vas a salir de esa condición, es decir que vas a dejar de ser desplazada?

Pues yo creo que si, digo, la doctora Aída, dijo, todo el tiempo no van a ser desplazados, y esa es la meta mía, yo he luchado mucho, he metido papeles, por ejemplo ahorita tengo metido papeles por la desaparición de mi hijo, tengo metido papeles por la muerte de mi otro hijo, en el minado. Como también tengo metido el formulario por el desplazamiento forzado. Yo como les digo, no uno todo el tiempo se va a esperar a que le estén ahí, le digo uno estar, golpea y golpea las puertas, le digo uno tal vez, nos reíamos el otro día le digo, si ven le digo yo, estábamos un poco ahí en acción social, y salió un señor que atiende ahí, y nosotros queriéndole preguntar, y luego abrió la puerta y bum, que tiro la puerta y casi nos da con la puerta, si ve les digo, hasta la puerta nos tiran en la nariz.

¿Tu te sigues sintiendo desplazada?

Pues hasta el momento por lo que, como le digo, yo no he podido conseguir un trabajito, que me de cómo para, ahorita pues estaba queriendo a ver si puedo meter la hojita de vida ahí en el INEM, a ver, por que ya mi hijo entra a estudiar, para no poder salir adelante. De igual manera si por que a uno digo, es como, así pasan y pasan los días, los meses y los años, uno, las cosas pasan y los recuerdos quedan. Que dios quiera, el niño el grande dice, vámonos, que hacemos aquí, vámonos. Y él si quiere que nos vamos pa la finca, por que el dice aquí, todo toca pagar, en cambio allá dice no; allá todo lo teníamos gratis, por que todo había ahí, por ejemplo, como dice aquí el agua, ahí dice, es que yo como, como se ponen a jugar con agua; por favor no me gasten agua, no me gasten agua; y eso es lo que a mi no me gusta dice él, eso no le gusta a él. Por que dice, en la finca, había agua para botar para el aire lo que sea. Y no ve que la manguera ahí, y de estar almacenando agua en un tarro de mil litros que era, eso les daba por ponerse a

jugar y vea eso era hasta voltear el tanque. Pero pues, no había ninguna dificultad por que pues como el agua no costaba nada. Entonces claro, yo pues por mi no, pero los niños si, ellos todavía lo sienten, sobre todo el mas grande.

Si tú dices que los recuerdos quedan y el dolor que ellos provocan aun esta ahí, ¿por que no has buscado la ayuda psicológica que se te ofrece?

Pues es, como le digo, el descuido, pues mas que todo es que yo a veces también ando por un lado, por otro, y ya una cosa, y ya otra, no he dejado tiempo para eso.

¿No has dejado tiempo para ti?

La verdad es que si. Yo me he dedicado a los demás y yo no. Yo no quiero que mi familia sufra, yo siempre lo que he tratado es de sacarlos adelante y protegerlos de todo mal. Y que pues, que no les falte las cosas. Que no les haga falta, que no se vayan a acostar sin comer, sin dormir.

¿A pesar de que tu sufras?

Es que eso es así pero, prefiero sufrir yo y no ellos. Esa es una meta que yo me he puesto como le digo, prefiero sufrir yo, prefiero quedarme sin comer yo peor no mis niños.

¿Tú te sientes mal al recorrer las calles buscando trabajo?

Pues yo me siento más mal cuando estoy en la casa. Yo por ejemplo me salgo, me doy una vuelta, me voy a una reunión, me voy a trabajar, así sea a lavar unas dos docenas de ropa que me vaya, yo es como que a esas horas me olvido de todo, me da ánimos de seguir adelante, y uno se tranquiliza.

¿Y por que te sientes mal en tu casa?

Ó sea no se, es como que por que en la casa, al verse uno encerrado, yo por lo menos, el día en que yo me encuentro en la casa yo me encuentro aburrida, por que es que yo en la finca nunca me llevaba en la casa, ese es el problema, es que yo abajo yo salía y yo llegaba era a dormir, yo siempre andaba así.

¿Tu eres religiosa?

Yo, si.

Después de todo lo que has vivido, ¿ha cambiado en algo eso, o cual es tu posición frente a la religión frente a dios?

Pues si, bastante, por que de igual manera aquí se presta mucho, uno dicen por ejemplo, que hay que acudir a dios pero, hay que ir, ir a la iglesia rezarle pidiéndole que lo ayude; abajo donde nosotros, como allá era difícil, allá abajo era cada mes, cuando bajaban, si no que después como ya, como 2 veces que lo habían amarrado al pobre padre ya no, ni mas bajo. Es que allá empezaron con el padre, después con los profesores, después ya con los demás.

¿En algún momento decayó tu fe en dios?

No en ningún momento.

¿Tú crees que recibirás alguna recompensa de parte de dios por todo lo que has tenido que vivir?

Yo creo que si, por que de igual manera, uno sufre con paciencia, dios lo ayuda. Por que uno nunca podría renegar de la voluntad de dios, uno tiene que tener paciencia, y fe. Eso es lo único que a uno le vale como le digo, me decía el otro día, aaa es que yo me hubiera muerto, decía una señora; por que se le murió el esposo allá abajo, me la encontré el otro día, me la encontré y nos pusimos a conversar y se puso ella a llorar. Y

me decía, yo me muero, yo me acabo, y uuuu le digo, mijita usted no esta ni tibia entonces, para lo que me a tocado que vivir a mi. Como dice, así, le digo, si usted quiere morirse por que se murió su esposo, entonces como yo no me he muerto que se murieron mis tres hijos. Le digo, se murieron ellos, me desplazaron de todo; y aquí estoy le dije, con ganas de seguir, con ganas de luchar, con ganas de seguir adelante. Ella me decía, no, no, no es que yo no entiendo, yo no se como, no le dije, uno tiene que tener mucha fe en dios, y si las cosas pasaron así pues es por que dios lo quiso así, y por algo tiene que haber sido, eso es lo que yo digo.